







## Yerbas Y Raíces El Remedio Natural

**E**L Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham es el remedio adecuado para las dolencias propias de la mujer.

Yerbas y raíces son sus ingredientes únicos, y lo han sido por más de cincuenta años.

Miles sobre miles de mujeres se han beneficiado, encontrando alivio de los dolores comunes

al parto, la menstruación irregular, adolescencia, cambio de vida en la madurez de la edad y todos aquellos padecimientos que sólo de la mujer son conocidos.

Si Ud. se siente enferma y sufre dolores que le impiden el verdadero disfrute de la vida—sabiendo lo que ésta significa cuando se goza de plena salud—compre hoy mismo una botella del

Esto dice una mujer

“Durante dos años sufrí de dolores en la cintura, los ovarios, el pecho y la cabeza. Tomé seis botellas del Compuesto y hoy me encuentro muy bien.”

MARÍA L. RAMOS  
2a de la Reforma No. 15,  
Inter. 4, Vera Cruz, Ver.,  
México 13



# Compuesto Vegetal De Lydia E. Pinkham

LYDIA E. PINKHAM MEDICINE CO., LYNN, MASS.

Se Vende en Todas Las Farmacias.

Representante: F. GALLESE—LIMA—PERU

UNMSM-CEDOC



U. N. M. S. M.

BIBLIOTECA CENTRAL  
HEMIFROTECA  
FOND. ANTIGUO

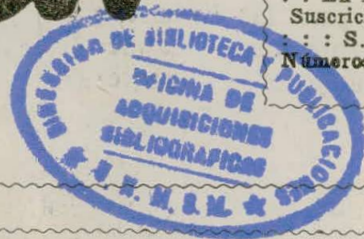
# Mundial

Calle de Mantas No. 152  
Teléfono 88-Apartado 938

Editores: Empresa Gráfica "Mundial"

:: :: Director: A. A. ARAMBURU :: ::

Precio del ejemplar en Lima,  
Callao y Bañeros, 50 cts.  
:: En Provincias 60 cts. ::  
Suscripción en Provincias:  
:: S. 8 el trimestre ::  
Números atrasados. Un Sol.



Año IV.

Lima, 7 de Diciembre de 1923

No. 186



## EL CENTENARIO DE LA DOCTRINA MONROE

Como estar vieja el doctrina,  
mi aplicar a los hispanos  
otra doctrina más fina:  
ahora: «América latina  
para los Americanos»... .



LECHE ST. CHARLES

LA MARCA PREDILECTA



Obsequia una pianola a sus favorecedores

UNMSM CEDOC



# UNA EXCURSION A LA CORDILLERA

Sus prestigios a la distancia.—Los preparativos.—La marcha.—los ca-seríos.—Los nevados.—Los huacacos peligro para las llamas.—Algo sobre la zorra azul.—La merienda.—Los disparos.—El regreso.

La montaña y la cordillera siempre tienen sobre uno una atracción misteriosa. Los cuentos que se oye a los campesinos; las anécdotas de los viajeros; el lejano retumbar de los truenos en las mañanas de invierno, y el pausado elevarse de las nubes del lado de la montaña, por encima de las barreras gigantescas, hacen sentir cierto terror sagrado, origen de los dioses y de las religiones.

Estoy en la hacienda Paracca con Felipe Fernández, dueño de ella, quien, en plena carrera por los montes, sabe poner en línea la mira de su rifle con vicuñas y cóndores. Al despertarme con el reflejo del sol, siento sordos rumores como de batanes, que hacen temblar los vidrios. Son los truenos de la montaña, que a treinta o treinta y cinco leguas baten los flancos del oriente, multiplicándose en las profundas cañadas y llegando a nuestros oídos como lejanas descargas de morteros.

Somos cuatro los que nos disponemos a escalar la cordillera. Carlos Belón, Pablo Pimentel, Felipe Fernández y yo. Los dos primeros salieron ya tres días antes de Quisuni, cerca de Ayaviri, para tomar el camino de Tirapata a Santo Domingo, cortar hacia Crucero y desembocar en Huaicho, punto de reunión. Huaicho es una hacienda próxima a Macusani, colocada a una altura de 15,000 pies sobre el nivel del mar.

La primera cosa útil de que uno se acuerda para hacer sus preparativos en un viaje de estos, es del Whisky. Una botella de este licor vale más que un calzoncillo de lana y que tres pares de medias. Ocupa menos lugar en la maleta y muchísimo menos en el cuerpo. Así pues, ateniéndose a estas reflexiones, nuestra primera tarea consistió en proveernos de este buen material, en sus distintas variaciones. Y para estar de acuerdo con nuestras sobrias costumbres de cazadores, acordamos llamar al beber, disparar, y a una copa cargada, disparo. Con este pequeño convencionalismo, nuestra conciencia andaría descargada.

Una vez transformada la mitad de nuestras maletas en cantinitas portátiles, ya pudimos acordarnos de lo demás: fusiles y municiones; ropa de lana, consistente en calzoncillos a la antigua, largos hasta la pantorrilla; medias de lana, como de señora, hasta un poquito más arriba de la rodilla; sweaters, guantes, ponchos y bufandas, todo de lana. Terminados nuestros preparativos de indumentaria, pensamos prudentemente en llevar



En pos de un disparo a 18000 pies. (1) don Felipe, el disparador. (2) don Pablo de Overall. (3) don Ernesto, el comentarista

algunos remedios, por si algún mal nos aflijera. Fernández, que todo lo resume en frases como sentencias, amigo que todo lo simplifica, creyó que en una botella de whisky se contenía el ropero y el botiquín. Agregó otra botelita y aparto la Bromo-quinina.

Llenas ya las alforjas de cuero con este parco arsenal, embutí en un lado unos libros instructivos, y mi amigo Felipe, como contrapeso, añadió al lado opuesto una botella más. Cada uno llevaba lo que le era más propicio, y los dioses están cerca de aquel que procede con honradez ante sí mismo. Fernández estaba pues cerca del cielo.

Nos conseguimos unos buenos machos, (mulos) hábiles en trepar cerros, conocer fangales, resistentes al soroche y al cansancio; pero amigos de dar corcovos hasta desembarazarse de las alforjas y del caballero.

Salimos a las diez de un día hermoso, el siete de agosto, el cielo estaba puro y los vientos dormidos. Las mulas jugueteaban con las orejas castañas adivinando por la presión de las cinchas el largo camino que tenían delante. Las cargas, con los almofreces, maletas y cajas, nos precedían un buen trecho. El que arrea lleva una responsabilidad doble. Casi podría decir que el que tiene esta tarea lleva la carga. Los mulos son astutos, bellacos, y si tuvieran habla se defenderían con refranes. Cuando ocurre una trabazón en una parada de arrieros, hay que preguntar "cuál es ella", seguro de que una mula ha hecho de las suyas. Si el caballo adivina los pensamientos de su amo y es dócil para la rienda, en la mula, el amo debe adivinar los pensamientos de la bestia, dura de cuello y amiga de hacer lo que en gana le venga.

Nuestro viaje fué feliz hasta Nuñoa; llegamos cerca de la una. Entramos a una tienda a tomar cerveza, el sol estaba espléndido, fuerte, libre de nubes. Cuando salimos estaba completamente nublado y corría una brisa húmeda. Dios es testigo de que no permanecemos sino minutos en la taberna. Quizá puedan interpretar mal esta anécdota con el cielo. Pero el mismo Dios que nubló tan pronto el cielo de Nuñoa nos vió tomar sólo dos vasos de cerveza, y a toda prisa.

Cuando empezamos a subir la cuesta de Nuñoa, lijeros copos de nieve comenzaron a dubitar en el ambiente. Eran tan contados que parecía que un viento hubiera desplumado a una gallina. Seguimos subiendo cosa de diez minutos, en zigzag, y parecía que los pesados nubarrones cargados de nieve extendieran sus mangas para recibirnos. El campanario del pueblo ya era de juguete, y los bueyes estaban esparcidos como frejoles por la pampa cada vez más grande.

Al subir por estos montes corpulentos e irregulares la decoración varía en cada cumbre. Nuevas perspectivas, nuevos obstáculos, algunas puntas que aparecen llenas de nieve; laderas cubiertas por el queñua; el único árbol capaz de resistir a estas alturas, informe, sombrío, con las raíces como garras, oprimiendo muchas veces peñascos inestables. La redondez de la tierra en esta altura se perci-

be en el cielo. Se divisa nubes en todos los planos. Los cirrus flotando en alturas inverosímiles, y los pesados nimbus que chocan con las montañas y arrojan su carga en los llanos. Cuando se va a pasar una de estas cuevas gigantescas, parece que ya nada puede haber al otro lado. De allí el que uno se ajite en una sensación, mezcla de curiosidad y de un temor infundado.

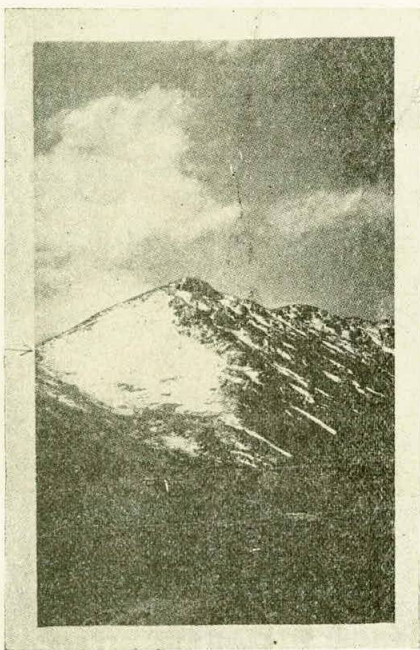
Ya una vez en la cumbre, donde siempre se amontona piedras para indicar que ya se llegó arriba, divisamos varios nevados, y lo que antes nos parecía inaccesible, ahora se nos antojaba liliptuense. Los cerros tienen su orgullo, y cuando uno está sobre uno de ellos se imagina estar más alto que todos los demás. Halagados por esa impresión de superioridad, nos sentamos en el montón de piedras, que como el Término de los romanos, es un indicador inteligente en los caminos. Sacamos nuestro mortero de la alforja, lo acariciamos como si fuera nuestro primer hijo, y en homenaje a tanta grandiosidad, hicimos un "disparo", sin humo y sin ruido. Deo Gracias. Mi segundo impulso fué el de colocar allí, en la cima, alguna bandera, imitando a aquellos grandes hombres que descubrieron algo inédito, con las plantas de los pies.

Después de unas bajadas y subidas semejantes, entre peñascos y bosques, oliendo a dos fauces el olor salvaje de los arbustos, de los musgos y de los tamariscos, y presta siempre la mirada para descubrir algún puma o venado, llegamos a Paica a las cuatro y media de la tarde. Tenía sed, y al beber el agua fría traída desde la roca, recordé aquellos versos de Goethe: "O Trank von süsser Labe" expresando la maravilla de este elemento, superior para el viajero, al vino mismo. No hay sensación más grata que el llegar con viento y nieve a una casa donde hay un dueñohospitalario. Homero cantó esa dulce sensación de bienestar, hija del reposo, del alivio, y de las palabras prudentes. En las haciendas de la sierra la hospitalidad es tradicional, y lo mejor de las bodegas y de las despensas se guardan para el viajero visitante.

Allí, mientras los amos cuerpo y alma solazan, y se descargan de las pesadas botas, de ponchos y bufandas, las bestias reciben también su parte de agasajo y de comedid. Se les afloja la cincha se les quita el freno y a todas se les reparte cebada, materia prima del whisky. Toda la noche suena el molino de sus dentaduras, seleccionando los mejores tallos, doblándolos y, al fin y al cabo, enguyéndolos. Se sacuden los lomos, donde aún tienen la sensación del peso de la peor parte del dueño.

Hasta aquí, no hemos disparado sino con el mortero de la alforja. El frío comienza a sentirse fuertemente, y es de aconsejarse el hacer antes de las siete de la noche todos los quehaceres que puedan a un mortal obligarlo a salir de su habitación.

A la mañana siguiente emprendimos viaje a Huaicho, remate de nuestro viaje. Por allí cerca pasa la línea telgráfica que comunica Macusani con Nuñoa y Santa Rosa. La Marconi, por una



Vicuñas subiendo por un nevado. Rastros de la misma en la nieve



# LA CAZA EN NUESTRAS PUNAS



A 18200 pies de altura. (1) don Ernesto More. (2) don Felipe Fernández. Siguiendo las huellas de los huanacos

economía singular; ha desprovisto a Nuñoa de sus aparatos receptores; pero generosamente le ha ofrecido a este pueblo instalarle un telégrafo desde Santa Rosa. Que espere Nuñoa un siglo y saldrá ganando!

La subida a Huaicho, y en general a toda cordillera, se efectúa por una quebrada con una inclinación de un porcentaje minúsculo. Cuatro por ciento, a lo más. Un automóvil puede llegar fácilmente a la nieve perpétua. Nada demuestra tanto la grandeza de estas cordilleras como estas subidas insensibles, que conducen a miles de metros de altura. Imagínese una casa, en la que para subir al segundo piso de cuatro metros de altura, necesitáis recorrer una escalera de cien metros de largo. Todas estas quebradas, pampas extensas, peldaños de una escala que comienza en la costa y termina en el Allinapac, a unos veintidos mil pies de altura, todas estas pampas, repito, abundan en Huaraccos, montones de espineros cubiertos graciosamente de una capa como de fieltro blanco. El que no los conoce se sienta en tan hermosos cojines, pero si es inteligente, no vuelve a sentarse en lo mismo por segunda vez.

Poco a poco fuimos descubriendo unos nevados y otros, y parecía que hasta entonces se habían ocultado de nosotros. Ante esa visión immaculada y potente, me creí cerca de la cuna de los dioses y las mitologías. Pensaba que en esas alturas nevadas se encontraba el eterno regulador de los ríos y el estanque mirífico de las planicies. Antes no podía comprender de dónde sacaban los torrentes sus caudales continuos. Cada cumbre de hielo tiene sus quebradas que conducen como canales el agua pura que hace crecer el trigo en las colinas, a miles de kilómetros de distancia. El labrador que conduce con celo los meandros y se regocija con los retoños, ignora que es tocado por la mano divina del dios de las montañas, el nevado.

Acampamos al fin en Huaicho en un caserío incómodo y oscuro. Pensamos dormir en la pequeña capilla, consagrada a Santiago, el divino ecuestre; pero la idea del sacrilegio, y a tales alturas, nos contuvo como un milagro. Después supimos que los indios, en sus fiestas, celebraban al caballo, dejando en olvido al jinete: lógica pastoril y utilitaria.

Allí se hizo indispensable dormir con chullo, gorro frijio con orejeras. El símbolo de la Libertad evoluciona con el frío. Estábamos en un frigorífico. El agua se congeló en nuestro dormitorio con un espesor notable. Qué hacer entonces? Pobre en inventivas, a mí nada se me ocurría. Mi amigo Felipe sacó a relucir el mortero y me dijo que eso no se congelaba. Qué hacer entonces? . . .

Al día siguiente llegaron nuestros dos compañeros. Aparecieron por una cuesta tirando cada uno de su mula. Fué una aparición celeste de dos hombres colorados y de dos mulos mustios. Hubo un "disparo" general. Se aproximaba al fuerte la flota amiga.

El diez emprendimos todos la subida a las cumbres. Don Carlos se empeñó ese día en mantener al fiel la balanza de la temperancia; pero Pablo, como un nuevo Breno, puso en uno de los plattos su terrible botella; y ¡ay de los vencidos!

Subimos y subimos. Si el cielo queda más alto todavía, el bueno de San Pedro, en la puerta, con llaves gruesas en las manos, debe sentir un frío horrendo. Debe contemplar, sí, un vasto panorama.

La vegetación se hace más y más pequeña. Pronto, aparecen unas vicuñas. Se paran, alzan su hermoso cuello fino y enderezan las dos orejas. Están a unos quinientos metros, inmóviles. Por un fenómeno de mimetismo, su instinto las acomoda en los terrenos medio rojizos, donde ellas son difíciles de percibirse. Ellas comprenden que no moviéndose sólo pueden ser descubiertas por los ojos de un cazador avezado. Pasamos de largo, cumpliendo con la prohibición del gobierno de no cazar estos animales. Entre los hacendados se nota una tendencia a no exterminar tan preciosa raza; pero los indios se encarnizan con las crías para lucrarse con sus pieles.

Una cacería en este grado, en una naturaleza tan abrupta, nos remonta a los tiempos bárbaros, en que el hombre vivía de la caza. Adquirimos en un soplo habilidades olvidadas e instintos sangüinarios. Reptamos como panteras, nos confundimos como los zorros entre pajas y peñas de color propicio; permanecemos inmóviles, con tanto interés como las víctimas. Cuando estamos en acecho, no percibimos el viento cortante del nevado ni el terrible tizón que el sol pone en nuestras espaldas. Estudiamos las costumbres de nuestras presas para imponernos con nuestra astucia. Sabemos que el huanaco no retrocede jamás y que la vicuña es curiosa como una dama. Al primero lo atacamos de frente, y mientras él se empeña en pasar, va cayendo uno a uno a manos de una fuerza invisible y silbadora. El huanaco es muy fuerte, y nunca muere sin haber corrido un trecho más o menos largo.

Algunos cazan a la vicuña valiéndose de un pequeño perrillo blanco, bien adiestrado. La vicuña se asusta de un perro grande; pero se enciende de cólera y curiosidad con un perrillo faldero. Lo persigue, quiere darle de pezuñazos y escupirle. El perrillo, siempre ladrando, retrocede a donde su amo se halla oculto, bien parapetado con su rifle. Las tropas de vicuñas de diez, quince o veinte, no tienen sino un macho que las guía, vigila y acaricia. Cuando este, cabeza de su tribu, cae atravesado de un balazo, las hembras se espantan, huyen en distintas direcciones, se detienen, y vuelven, llenas de pavor, hacia el cuerpo de su galán, que se estremece, convulsiona y lentamente va rodando por la ladera de los bofedales.

La caza es noble cuando se ejercita contra animales raudos o temibles. Cuando uno expone su vida junto a un precipicio por cazar un venado, o acomete al puma en su misma guarida; cuando uno pone en juego todas sus habilidades para dar con un zorro, que a seis metros de distancia, se burla del cazador ciego, y cuando arremete a palos contra los cóndores ventreros incapaces de alzar el vuelo, como hacen ciertos indígenas de la puna; es entonces que uno siente el soplo primitivo del instinto de los tiempos en que el hombre luchaba con las fieras, de igual a igual.

Al fin llegamos al Pani, un nevado de unos

19,500 pies. Nos hallábamos ya en la nieve, a 18,000 pies. El viento en esas narigadas empuja como un buitre, y forma remolinos en la nieve, la que se levanta como sal menuda.

Hacia el lado de Macusani se alzaba el Allinapac como una fiera erizada de puntas nevadas. Está rodeado de propileos de nieve, gigantescos, flotando casi siempre entre nieblas oscuras. Por el lado de La Raya, rumbo al Cuzco, se divisaba la cordillera del Auzangate. Aquello era un mar de hielo que se perdía en la bruma. Por primera vez he experimentado la sensación de lo que sería la tierra en el período lacustre, cuando la nieve, dueña del mundo, descorría su manto para dar paso a pequeñas vegetaciones. Todos estábamos pálidos. Al ver a las nubes a la altura de uno y a los picachos cortados por ellas parece que va a ocurrir alguna revelación mítica o un fenómeno espantoso.

Lo que no comprendo es cómo otros cazadores en su excursión a la cordillera de Patambuco—que de allí divisábamos—pudo darse tiempo para encontrar la zorra azul, que equivale tanto como encontrar en la punta de un monte de esos a la Dama I. Conoció a un indio que creía haber encontrado la vizcacha roja y se empañaba en que la cazara. Seis meses más tarde, el indio cayó en la más triste de las neurastenias.

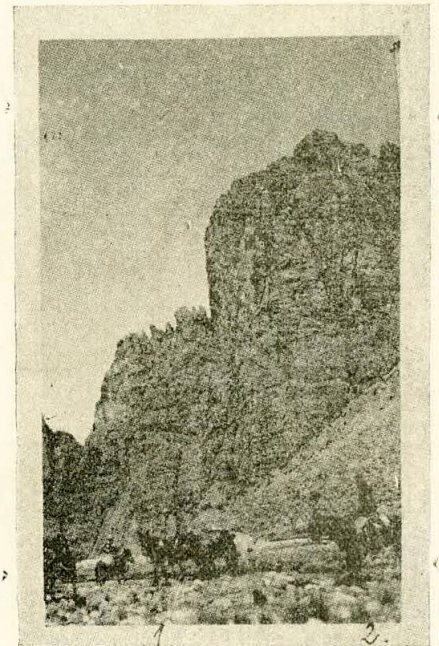
Cabalgando siempre junto a la nieve, llegamos al pico más alto de esta hacienda, el Lloquesa, gracioso como un terrón de azúcar. Con un anteojo pudimos apreciar el enorme espesor de la nieve. Allí, ya las aguas se dividen en dos; unas vertientes conducen al Atlántico, formando el río San Gabán, y otras corren hacia el Pacífico.

A poca distancia distinguimos una tropa de huanacos. Fernández tira con desconianza a estos animales, pues una vez mató una llama, tomándola por huanaco. Ahora deja pasar muchos huanacos, creyéndolos llamas. Esta vez, para asegurarse de lo que hacía, hizo primero un disparo por dentro. Se le encendió la lámpara y descendió la certidumbre.

Apuntó, disparó y mató. Todo en una pieza. El huanaco se paró de dos patas, dió unos saltos y cayó desplomado. Al cabo de unos segundos, rodó poco a poco, mostrando unas veces su barriga blanca y otras su espalda rojiza. Un indio se encarga entonces de desollar al animal y cargarlo en una mula.

Las vicuñas y los huanacos, al pasar por la nieve, dejan un rastro finísimo y continuo, como si hubiesen arrastrado sogas o pasado serpientes. Son infinitas las sendas así marcadas. Suben una tras de otra, todas con el mismo ritmo y velocidad.

Llegó al fin la hora de la merienda, y para ello encontramos un sitio en una cañada al abrigo del viento. Cada uno coje sus ponchos y pellones y forma su triclinio en torno de las viandas. Cada uno, también, se apresura en traer a la luz las cosas que prefiere, sumidas hasta entonces en las mazmorras de las alforjas. Pablo, Felipe y yo nos hacemos mutuas transferencias con el mortero



(1) don Carlos J. Belén (2) don Felipe Fernández. Ccacapincu o la Puerta de Peña



de vidrio. Y mientras el uno apunta, los dos restantes alzan sus ojos al cielo, con discreción y beatitud. Había momentos en que me sentía apóstol o profeta. Si ante Moisés, en Horeb, en medio de zarzas ardientes se presentó el terrible Jehová, ¿porqué desdeñaría presentarse ante nosotros en medio de la nieve, tan pura como el fuego? Mi corazón latía con violencia, poseído de un sentimiento místico, patriarcal, y mis manos temblaban, emocionadas, estrujando un pedazo de pollo.

Pablo y Felipe estaban poseídos del mismo sentimiento. Sólo don Carlos, sereno, partía el jamón en rajas iguales, de las que ninguno se atrevió a quejarse. Después volcamos algo que nos obligó a levantar la vista al cielo, repetidas veces. Sopló un viento huracanado, y mi alma adquirió un deseo vehemente, dinámico, dionisiaco. Sí, iríamos de brazo con Pablo y Felipe a la cima inmaculada y eterna de los nevados. Subiríamos con la firmeza de los que tienen fé, de los que no vacilan y retroceden.

Cuando bajamos, terminado el día, en una de las últimas gargantas que se abren como puertas sobre las llanuras, divisamos cóndores a gran altura. Porfiaba yo en que eran tres, pero los otros, dale que dale en que no eran sino dos.

Al apartarme de los nevados, sentí la melancolía del campesino que se aleja de su parcela, en que puso su trabajo y su corazón. "El que tiene en sus venas una gota de sangre montañesa—dice Kipling—ha de volver por fuerza, tarde o temprano a su montaña". Estas palabras, de una divina poesía, me acompañaron en mi descenso como un espernza.

Al llegar a la casa, la quebrada estaba oscura y soplaban un viento frío. Pablo, Felipe y yo, contábamos a la buena gente, que habíamos divisado a la Zorra Azul. Solo don Carlos no la había visto. Estaba triste.

Ernesto MORE.

## Vidas ignoradas

### Lo que nos ha contado un pescador

Abierto el cuello de la camisa, desnudos los brazos, su silueta, en medio del incendio de la tarde, se destacaba con perfiles enérgicos sobre el mar que le servía de lienzo. Componía las redes. El oficio de siempre que se llega de la pesca.

—Mucho trabajo?

Se ha vuelto con una especie de sobresalto, y nos ha mirado con esa mirada de niño que tie-



**HARINA LACTEADA NESTLE**

EL DECANO  
DE LOS  
ALIMENTOS  
PARA  
NIÑOS



Sr. LUIS ALBERTO SALAZAR Y VELARDE

En la madrugada del martes dejó de existir el Sr. Luis Alberto Salazar y Velarde, alto empleado de esta casa editora. La desaparición del Sr. Salazar ha sido hondamente sentida por sus jefes y compañeros de trabajo, pues las condiciones que le adornaban hicieron que siempre le acompañasen el cariño y el respeto de todos. Empleado por más de treinta años en «La Opinión Nacional» contribuyó con su energía, con su inteligencia y con su insuperable lealtad al desarrollo de esta empresa. Es pues justo que ante su muerte, sintamos vivamente el vacío que deja en esta casa, vacío tanto más sensible cuanto difícil de llenar. La muerte del Sr. Salazar y Velarde enluta un hogar respetable de nuestra sociedad. MUNDIAL rinde al compañero y amigo el tributo de su recuerdo

nen todos los que están familiarizados con la inmensidad: el marino, el poeta, el indio. Ha mirado luego sus redes, ha pasado entre sus dedos tostados por el sol y la sal marina las mallas y ha respondido:

—Bastante trabajo, señor.

—¿Hay mucha pesca?

—Hay que buscarla. Los peces no vienen a meterse en la red. Hay que ir a buscarlos, y bien lejos.

—Pero es hermoso.

—Hermoso, sí. Pero . . .

—Pero qué.

—Que cansa. Todos los días lo mismo, salir a la misma hora, tirar las redes, volver, si es que se vuelve. . .

—Cómo así?

—Sí, señor. No siempre se vuelve. El mar es traidor. Lo ve Ud. Parece bueno, llegan a la orilla las olas y de tanto rodarlas hacen suaves hasta a las piedras. Pero cambia. No lo ve Ud. De cerca parece verde, más lejos es azul, más lejos, todavía, es gris, y mucho más lejos, de qué color será. Así es siempre. A veces es bueno, pero también se enfurece, grita, destroza todo lo que encuentra. Y cuando uno se encuentra lejos de la tierra, allá donde el mar parece gris, sobre un bote pequeño, cuando el viento juega con uno, y las olas le llevan donde quieren, entonces. . . entonces se piensa en muchas cosas, se piensa en los que hemos dejado y no hay tiempo siquiera para derramar una lágrima porque hay que remar.

—Pero al fin se vuelve.

—No todos vuelven. A veces el viento es más fuerte que nuestros brazos, las olas pueden más que nosotros, y arrastran el bote, le llevan contra las rocas, y ya eso nadie cuenta. Solo muchos días después, en la playa de Ancón o más arriba, se varan los pedazos del bote. Es lo último que se sabe de los que quedaron sepultados en el mar. Y estos son los más felices. Porque otras veces el bote no se hunde sino que el mar lo arrastra donde ya no se ve tierra y no se puede volver. Y entonces, ya Ud. se imagina.

—Pero se gana para vivir.

—Sí. Pero antes estábamos mejor. El pescado costaba menos, pero el plomo no valía la

barbaridad que hoy vale, con lo que hoy se compra dos libras de hilo se compraba una arroba.

—Y entonces, porqué no deja Ud. el oficio?

Nos mira asofbrado. ¿Dejar el oficio? Tal vez este hombre no concibe la vida sin arriesgarla diariamente, no se le ocurre que fuera de su tarea de pescar, puede ganarse la vida en otra cosa.

—Ud. qué cosa es?—Nos pregunta. En su pregunta no hay desconfianza. La formula con el tono con que una persona quiere saber con quién habla.

—Periodista.

—Periodista. ¿Escribe Ud. en los periódicos?

—Sí.

—Bonita profesión. No hay que hacer más que escribir. Y eso debe ser fácil.

—Sí, pero. . .

—Pero qué

—Que a veces cansa.

—¿Y porqué no deja su profesión?

Nos ha cojido, y nos quedamos callados, mientras él, sonriente, espera una respuesta.

—Va Ud. a salir hoy.

—Sí. Dentro de un rato voy a salir. Voy a ir a dormir en una de las islas.

—Cuando volverá?

—Mañana, pasado, cuando Dios quiera, si es que quiere que vuelva. Ya lo he dicho: el mar es traidor, es mudable, es lo más traidor y lo más mudables que hay.

—Se equivoca.

—No es el mar lo más mudable, lo más traidor?

—Y se olvida del viento? El viento es también mudable. Y se olvida de la nube. Y se olvida de la mujer. Son las cuatro cosas inconstantes. Pero es más que todas la mujer, que tiene del viento, de la nube y la ola.

Y el pescador se ha quedado pensativo un momento, ha mirado el mar, ha mirado las nubes, y ha mirado quizá dentro de sí, y ha respondido:

—Sí, sí. El mar es traidor, es mudable, pero no tanto.



# Nuestro incurable sarampión revolucionario

Ya sabía yo que hacer acto de presencia en el escenario de nuestros volatíneos criollos, bajo la advocación de Nuestra Señora la Serenidad, iba a encandilar el avispero de las pasiones. En unos, bajo la forma de clandestina murmuración sobre seguro, y en otros, bajo la de una réplica jupiterina. No he olvidado, (por el contrario, los cultivé cariñosamente en la ausencia), los modos con que se produce nuestro mercado intelectual cuando entra en acción un nuevo concurrente. Acostumbrados, por el clima y la tara colonial, a una sabrosa siesta musulmana, fuimos perdiendo el sentido de la medida; y siempre nos quedamos o largos o cortos.

Algo así como el "Viva la Virgen" español, es el "A mí qué" de la gran mayoría nacional, y como esta no tiene hábitos de virtud intrínseca para ceñirse a una perseverante conducta de ciudadanía, extrema la lírica de sus esporádicas rebeldías y esa su muelle histeria de protesta incubada en el hoyo sensual de las hamacas.

Motiva esta apreciación, un artículo, primorosamente escrito por cierto, de uno de los colaboradores habituales de "El Tiempo", don Ladislao F. Meza, valor intelectual puesto en circulación después de mis actividades literarias en "Monos y Monadas" y "Variedades", allá por los primeros años del siglo que corremos. El artículo citado es un comentario extenso de mi crónica "¿Cundas criollos o perfectos ingenuos?" que publiqué en MUNDIAL la semana antepasada.

Como quiera que este género literario constituye una cosa muy sudamericana, y sobre todo muy de nuestras extremas izquierdas, voy a ocuparme extensamente de él puesto que hay una tradición que le da prestigio, y una difusión que le proyecta autoridad popular.

A esta clase de literatura que tiene todo el desmelenamiento retórico de una *gambettada*, se deben, precisamente, el atolondramiento y la obsecación con que la mayoría de nuestros escritores se produce cuando se trata de observar a fondo los fenómenos característicos de la vida nacional. Dando rienda suelta a la manada de toros de las pasiones, se levanta una polvareda que todo lo cubre y nada deja ver con claridad. Las ideas, decía Federico Nietzsche, deben conservarse en hielo, y solamente cuando el trato directo con la vida y el glacial imperativo de la serenidad, han hecho de nuestra alma un severo refugio del pensamiento, es que podemos aventurar el bisturí de las grandes disecciones colectivas.

No conozco, ni de vista, al señor Meza, pero conozco minuciosamente la postura revolucionaria que todos los escritores "de oposición", de esto que aquí suele llamarse "oposición", han adoptado, desde mi gran amigo González Prada, hasta la fecha, pasando por aquellos tiempos memorables de editorialismo a todo pasto con que nos obsequiara, años há, la pluma incansable y valiente, toda de banadio, de Alberto Ulloa. Esta postura nos es bastante familiar, y su hinchada tónica de

ópera mayor, en que se enarbolaban siempre las grandes palabras tópicas del Bien, la Verdad, la Justicia, la Democracia, la Igualdad, y patatín y patatán, seguía refunfuñando en nuestro ambiente intelectual, cuando era mandada retirar definitivamente por el ensayismo moderno, género literario más flexible, más comprensivo, más nuevo, más cáustico, más analítico, más demoledor a la par que constructor. La tesitura del panfleto y de la diatriba, con que hemos gustado tanto de *vargasvilear*, nos metió hasta el sulfato de los huesos el retoricismo de meriñaque, inflado y tronitronante. Y hoy veo que seguimos con la misma salsa en el condumio literario-político. Así, pues, he observado que el distinguido escritor sigue las huellas de nuestros crujiertes panfletarios, y que se atiborra de zarandajeo revolucionario. Me tilda de optimista y desconocedor de los fenómenos de nuestra vida integral. Cree, ingenuamente, que por haber estado yo ausente del Perú, no conozco, o mejor dicho, no estoy preparado para conocer a fondo la enjundia de mi patria; siendo así que, precisamente gracias a esta ausencia geográfica pero de omnipresencia en la perenne curiosidad elevada, estoy en inmejorables condiciones para conocerla.

El trato continuo con una colectividad, y, sobre todo, el trato amargo, cuando se tiene como el señor Meza una concepción tan apretadamente mística, lejos de darnos lucidez para apreciar, nos echa demasiado encima el panorama exterior, y por tanto, nos impide canalizar bien nuestra capacidad de observación. En cambio, cuando se está ausente, las impresiones se elastizan, adquieren contornos y perspectivas holga-

das; y si esta ausencia se emplea en Vivir (así, con V mayúscula) transfundido en la sordera profunda de la vida europea, en lo que Europa tiene de estilización aguda y comprensión infinita del melodrama cotidiano, la capacitación del ausente para observar es mucho más certera que la del que se atufará con la obsesión del espectáculo siempre pegado a las narices. Allí están todas las grandes figuras del pensamiento hispanoamericano que van aportando su ideología, para construir una dirección espiritual de nuestro continente. Casi todos han madurado su juventud en el laberinto occidental, por que Europa, no para el que viaja cinematográficamente, sino para el que la rie y la llora, en altibajos de éxito y de fracaso, es la mejor escuela de análisis y comprensión de las acciones humanas. Hay una serie de cosas en este lado del mundo, como la malacrianza literaria—por ejemplo—ya me ocuparé de este menester oportunamente—que son productos de exclusiva elaboración sudamericana. Pero . . . todo a su tiempo.

Los que aquí se quedan tienen con exceso volcado en las retinas el espectáculo de nuestras comineras, y cuando se lleva el alma demasiado sensible y delicada, opérase en nuestra conciencia un revulsivo incontenible que malogra todo anhelo sincero de honesta visualidad. Se necesita llevar dentro un espíritu muy fino y una orquestación mental superior, para ser impermeable al sobajeo constante de esas mojigaterías que colman el tránsito de nuestras andanzas cotidianas. No; esta convivencia íntima de nuestra juventud con el medio, tiene, por fuerza, que hiperestesiarnos a la inversa; y de aquí, nuestra literatura mística, exaltada, de alarido de socorro en la alta noche.

Este es el efecto que me ha producido el citado artículo de "El Tiempo".

Para nada se ocupó de mis apreciaciones sobre nuestra típica criolla de "cundas" y "sonos". Tampoco le han preocupado otros aspectos de serena observación de nuestro medio que salpican mi crónica; ésta sólo le ha servido para ocuparse, una vez más, de su obsesionante tema: la revolución a raja tabla, de una vez por todas, lo de arriba abajo, y lo de abajo arriba. ¡Como si nosotros tuviéramos arriba o abajo!

Vamos a ver, con un poco de calma.

Todas las revoluciones han tenido necesidad de revolucionarios. Parece una perogrullada, pero, en el fondo no lo es. No se puede hacer revoluciones sin revolucionarios. ¿Está bien claro? Pues bien, hace falta, primero, que existan revolucionarios, pero no revolucionarios en el macuco sentido de alborotadores, de sátrapas más o menos asiáticos que quieren a todo trance auparse sobre los lomos del presupuesto en una pirueta de codicia. ¡No! Precisa la existencia de una clase de hombres cuya cultura y buena fe, cuyos servicios aportados (entiéndase bien aportados ya) a la colectividad sean incontra-

## ¿Ojos Bellos?



La belleza y atractivo de la mujer está en los ojos

### Delca-Brow Liquid Eye-Lash and Brow Dressing

Que aumenta, arquea, y tonifica las pestañas, hace conseguir este ideal seductor. Precio: S. 3. Descuento al por mayor

Agentes en el Perú: 'LA GERUNDENSE'  
PIEDRA, 310—APARTADO 1725

## COMPañIA DE SEGUROS

## 'RIMAC'

CONTRA INCENDIO Y RIESGOS MARITIMOS  
FUNDADA EN 1896

La que tiene más capitales acumulados de todas las Compañías nacionales

### DIRECTORIO

Presidente.— Sr. VICENTE G. DELGADO.  
Vicepresidente.— Sr. PEDRO D. GALLAGHER,  
Presidente de la Cámara de Comercio de Lima.

### DIRECTORES

Sr. César A. Coloma—(Coloma Rehder & Co.)

Agencias establecidas en toda la República.

Sr. H. H. G. Redshaw—(W. R. Grace & Co.)  
Sr. H. P. Hammond—(Graham Rowe & Co.)  
Sr. Germán Loredó—(G. Loredó & Co.)  
Sr. P. F. Stratton—(Wessel Duval & Co.)  
Sr. Andrés F. Dasso—(Sanguinetti & Dasso).  
Sr. Juan Nosiglia—(Nosiglia Hermanos).  
Sr. G. Trittau—(Gildemeister & Co.)

GERENTE: Sr. SANTIAGO ACUNA

Oficina: Calle de la Coca Nos. 479 y 483.

U. N. M. S. M.  
BIBLIOTECA CENTRAL  
HEMEROTECA  
FONDO ANTIGUO



tables. Son menester hombres de selección, integralmente capacitados para la función del mando de la multitud. Estas minorías (ya lo dijo Ortega y Gasset en su España Invertebrada) constituyen la reserva para cuando llega a cubrirse del musgo impopular el muro de las Instituciones.

Y estas minorías no se forman con retórica, ni con azuajamientos de la pasión. Se inician exclusivamente con superposiciones de ideas. Las sociedades suelen producir, aislados, algunos hombres de doctrina que tienen la función de verter pensamiento. Este pensamiento fecunda la Universidad, el periodismo, el sector joven del Parlamento, la élite de las fuerzas vivas de la colectividad; y, pasados los años, tradúcese en una fuerza minoritaria que opera de conciencia directriz en el medio. Así, por ejemplo, la revolución norteamericana, la francesa, la rusa, la italiana y la española de nuestros tiempos, han sido engendradas espiritualmente por sembradores de pensamiento.

Los enciclopedistas en Francia; los adelidos de las internacionales de Amsterdam, Ginebra y Moscú, en Rusia; la palabra y la pluma de Unamuno, Ortega y Gasset, Araquistain, Pérez de Ayala, Bueno, Prieto, Fabra Rivas, Ors, Azorín, Baroja, Maeztu, Alomar, Zozaya, Senador Gómez, en España... y Cristo, sobre todos, en el mundo... después de Mussolini, pasando por D'Annunzio, Papini y el formidable Nitti.

Estas revoluciones han sido hechas por Hombres, en lo que el concepto tiene de masculinidad, de olfato histórico y de evangelio de sabiduría. Después de una figuración recia, de incontables esfuerzos políticos, financieros, sociales, artísticos, las instituciones y los hombres caducos, son reemplazados por marejadas de hombres nuevos, pero no nuevos porque aparezcan por primera vez en la superficie de la vida pública, sino por su contenido diverso, por su lastre intelectual y cultural, por el ejemplo cívico de una vida fecunda.

Solamente así, el pueblo se aviene a nuevas reformas y nuevas normas. Las reservas amorosamente creadas, amorosamente agrupadas y amorosamente lanzadas, de nuevas generaciones vienen a reemplazar los viejos hombres y los viejos nombres. Pero antes de tumbar, antes de demoler, hay que tomar la precaución de construir a espaldas del oficialismo una fuerza organizada capaz de llevar a cabo las nuevas edificaciones espirituales.

¿Tenemos esto en el Perú? Comprendo que el articulista—y estas líneas no solo van dirigidas a él sino a muchos otros que, desgraciadamente, creen que nuestra salvación está en una revolución de todos los diablos—pida a voz en grito el advenimiento de una era mejor; pero, ya lo vé, que ello no es nada factible por ahora.

¿Dónde están nuestros revolucionarios, en



UNA VISTA TOMADA CONLENTE

«ZEISS»

TRABAJADO CON PRODUCTOS

«AGFA»

IMPRESO SOBRE PAPER

«MIMOSA»

ES LA ALEGRIA DEL FOTOGRAFO COMO EL ENCANTO DEL PUBLICO

Ventas por mayor y menor

Agencias Alemanas-Lima

Divorciadas 612 - Telefono 966

el sentido profundamente transformador de la palabra? ¿Dónde están nuestros pensadores que hayan ardidó la llama de su conciencia en la creación de una escuela de nacionalidad? ¿Dónde están esos escritores, magníficos de sacrificio y de renunciación al halago popular, que han consagrado su vida al problema de nuestra educación ciudadana? Porque esta es otra; precisa que las masas tengan un minimum de educación cívica, de sentido de sus deberes y de sus derechos que la ética no sea para ellas una zarandaja y que la función pública no resulte objeto de menosprecio.

¿Con quiénes, pues, haríamos esa revolución integral de que habla el señor Meza? Porque para llevar hordas a la cima del Estado y embutir en nuestra legislación, a tientes y a locas, legislaciones extranjerías avanzadas, no vale la pena de ensangrentar al país, que ello sería atentar contra los más elementales principios vitalistas.

No existen en el Perú minorías de selección. Indudablemente hay individuos de selección, pero estos no se articulan en un organismo social o político que sirva de protoplasma a las formaciones gubernamentales del futuro. Nuestros centros de irradiación espiritual podían haber sido la Universidad, el periodismo, el patriciado matriarcal de nuestra sociedad. La primera nos da abogados que no pueden competir con el tinterillaje, médicos que no pueden eliminar la concurrencia del herborismo chino (1); el segundo, nos da una generación de escépticos, de compañeros murmuradores y burocráticos; el tercero, un desternillamiento de figurincitos plantados en los quicios del Palais. Sólo nos quedan los comerciantes, los industriales, los agricultores, cierta clase media y algunos obreros.

Nada sabemos a conciencia de lo que nos ocurre. Nos deleitamos en el señalamiento del mal, pero no buceamos en sus causas y aportamos el remedio. Todavía seguimos hablando de esos valores legendarios, que nuestra pereza de pensar, ha hecho inamovibles: la gran administración de Piérola, el talento de Manzanilla, la elegancia de Aspíllaga, la filantropía de Larco, la belleza de la limeña, la valentía de Oré, el mal genio de don Manuel Marcos Salazar...

No sé si estas valoraciones sean o no ajustadas a la realidad, pero, desde luego, todo va-

lor debe ser revisado para saber lo que haya de cierto en el fondo. Antes que nada debemos mirar para adentro y observar lo que nuestros compatriotas han hecho por ganarse un porvenir mejor. Nuestra nacionalidad no ha pasado todavía a ser sólido político. (Creo haberlo dicho en otras ocasiones). Aquello que otros pueblos han resuelto, como el problema de la higiene, el de la ética administrativa y el del abaratamiento de la vida, está en nosotros por resolver. Cuando veo que me falta agua para lavarme; que el caño, abierto hasta no más, no echa una sola gota; que llega hasta mi alcoba, por el esófago de la tubería, el vaño pútrido de los alcantarillados, y que para mantener el equilibrio de mi fisiología, tengo que gastar cinco veces más que lo que gasto en cualquiera otra parte del mundo civilizado, me convengo de nuestra triste realidad. Antes que nada, antes que siquiera pensar en hacer revoluciones políticas o sociales, es menester que tengamos los rudimentos de un mediano decoro de país civilizado. Las revoluciones se hacen para ir en mejor, para experimentar esa alegría de vivir que han sabido ganarse otros pueblos. Y para ir en mejor, precisa que los que vengan sean mejores que los que se marchan. Y estos hombres mejores, podrán existir en la imaginación mística de cualquier alucinado, pero lo cierto es que no hay síntoma de que alienten en ninguna parte del Perú.

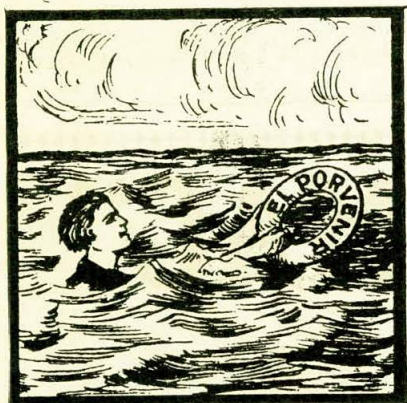
Creo en la existencia de individualidades, ya lo he dicho, pero las individualidades no gobiernan, sino las organizaciones. Si uno es honrado, y tiene que gobernar con piratas, uno es el primero que salta por la borda, y viene el caos. Su Majestad el Caos, que decía mi cordial amigo Grandmontagne.

Esa fuerza rebelde, ese brío literario de que hace tanto alarde el señor Meza, y que yo le admiro, empléelo en persuadir, no en excitar; en convencer, no en alborotar. Meta certeramente la cuña de sus doctrinas y de sus principios ideológicos en el cerebro de otros compatriotas, y cuando haya contribuido a formar una minoría de hombres mejores—por sus buenas costumbres, por sus sabias maneras y su sagaz discernimiento,—será llegado el instante de que baste un sólo grito de safarrancho para que por sus pasos contados triunfe en el Perú un tipo de revolución como el preconizado por "El Tiempo".

No vaya a ser cuestión de que, un buen día, de la noche a la mañana, la audacia, la codicia, o el afán ciego de revolucionar a todo trance, nos pongan en la Jefatura del Estado un aventurero cualquiera cuyo navío mental pueda anclar en una baba.

M. A. BEDOYA.

(1)—El herbolario es el amante de coque del enfermo.



ASEGURE SU VIDA EN

«El Porvenir»

Carabaya, 493

LIMA

MIRE QUE UNA POLIZA DE SEGURO DE VIDA PUEDE SER PARA LOS SUYOS LO QUE UN SALVAVIDAS PARA UN NAUFRAGO.

LA GRAN TINTORERIA ITALIANA

«IRIS»

Diateros S. Pedro 121

No es ni tiene sucursales

Especialidad:

LAVADO EN SECO Y A VAPOR

— TEÑIDO FIRME —

• PRECIOS JUSTOS •

— GARANTIA —

• PUNTUALIDAD •



## ECOLALIA NACIONALISTA

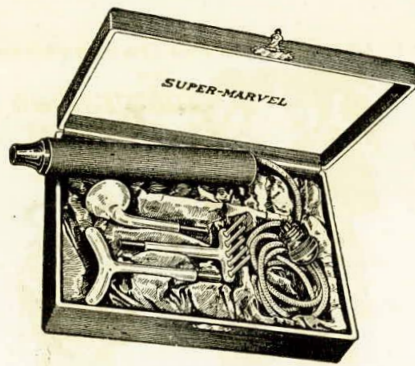
Esta es una página axiomática. Cada afirmación contenida en él, deberá ser temida por dogma, o, mejor será no seguir adelante. Difícil y presuntuosa solicitud es estos tiempos poco propicios a dogmatismos y credulidades, pero desgraciadamente tal es la índole de todo artículo que pretenda rectificar algún yerro: o, apriori, se le presta definitiva adhesión, o se le niega de plano toda veracidad. Si el escritor merece crédito, de antemano puede contar con la fé de su lector; si, no, preferible sería enmudecer. Si merezco yo ese crédito, escuchad . . .

Podría empezar con una disgresión histórica, por mor de gastar humos de historiador, más, para desventura mía, la pobre Clío anda hoy de capa caída; que la verdad histórica, también, vino en manos de simuladores y traficantes. Podría empezar con humos de historiador, si no pensara que hay campañas y hay rectificaciones de tal naturaleza, que sería imperdonable falta pretender disfrazarlos con opeles de fácil erudición, en donde las culturas individuales máximas, no han menester de más de una docena de volúmenes. Podría empezar con una disgresión histórica, más, acaso, resalte mejor la cruda realidad de esta página, en la que un rezagado trozo de idealismo, pugna por levantar en alto su fervor nacionalista, sin palabreras y sin espantajos, sin optimismo femenino y ñoño, con un poco, apenas, de verdad.

Toda fé exige conocimiento, dicen los textos. Inútil afirmación, buena para chiquillos inconscientes, o para apasionamientos mujeriegos. Toda fé, exige conocimiento; ¿Por qué se ha de escapar el nacionalismo, que es fé no más, a la ley que empieza en la religión y acaba en la filosofía?

Todo aquel cuya previsión avizora en el nacionalismo, fácil derrotero para encumbrar sus ambiciones, habla, gesticula, perora y dice, sin tener jamás en cuenta observación alguna, guiado solo por sus prejuicios, cuando no por sus anhelos. Nacionalista es sinónimo ya de utopista y de Quijote. Sinónimo de un Quijote capaz de embestir contra los inermes cueros de vino, pero no siquiera contra los carneros. Quijote que habla de cosas sospechadas, pero no entrevistadas, ni mucho menos, conocidas. El profesor Rouma, por ejemplo, hablará de las razas aymaras, con un criterio científico-turista; y, sin embargo, al lado de las fantasmagorías de los titulados nacionalistas, sus espejismos adquieren caracteres de verdad incommovible. El nacionalista, por definición, deberá desconocer su nación. Deberá ignorar los más vitales problemas de cada región, y que cada nombre geográfico, encierra muchos millares de hombres y de cosas, hombres y cosas que palpitan y que engendran problemas.

El nacionalista, a lo sumo, llevará su ciencia, a saber, por los libros, que el Perú tiene cerca de cinco millones de habitantes; que la sierra produce papas y la montaña caucho; que los jíbaros son una tribu salvaje, y que en Puno el frío paraliza; que Piura es cálido y que es ubérrima la tierra de Ica. Su mayor cultura naciona-



MANTAS 126—LIMA.—TELEFONO 528

## RAYOS VIOLETA

El "SUPER-MARVEL" es el aparato de Rayos Violeta más perfecto del mundo.

Viene en un bonito estuche forrado de seda, completo con tres electrodos.

Los principales efectos de los Rayos Violeta son: aumento de la circulación de la sangre; aumento del volumen de oxígeno en la sangre y los tejidos; destrucción de los bacilos; efectos calmantes sobre los dolores; producción de ozono y de calor.

Los rayos violeta fortalecen al hombre y embellecen a la mujer.

Los aparatos "SUPER-MARVEL" los vende la casa

**Enrique Laroza y Cia.**

lista no pasará de las lindes de Cocharcas, la Colmena, La Victoria, el Cercado y Malambo. A menudo, ni siquiera conocerá a Matambo "Barrio de negros", dirá encogiéndose de hombros, porque en los libros tradicionales y en boca de viejucas atrabilarias, oyó palabras semejantes. Armado de sus aseveraciones librescas, de su audacia y de su decidido "amor a la nación" que no conoce, algún día pergeñará páginas de páginas, zurrirá comentarios, planteará problemas de fácil solución en su bufete, porque en el Colegio aprendió a inventar operaciones fabulosas y resolverlas en el pizarrón o en la carpeta, bajo la mirada inquisidora del "doctor" o del "padre".

Los más afortunados, pasearán por ajenas patrias sus humos nacionalistas, y, si en la propia tierra obraron tan de improviso, mayor superficialidad llevarán en sus observaciones a la ajena. Así pasan los años, y así es la gesta de tanto y tanto mamotreto americanista, en donde Europa aprende a dudar de que sea cierta la existencia del Continente americano. Y América es Yanquilandia!

Nacionalistas teóricos, los unos de buena fé, los otros de puro inconscientes, muy pocos los que se detienen a auscultar en calma el corazón del continente o de la patria. Si conocimiento es principio hasta del amor a Dios, con cuánta mayor razón no lo sería del amor a la tierra. Los que blasonamos de nacionalistas en el Perú, apenas conocemos nuestro suelo. Alguno, Riva Agüero, se aventura al Cuzco, pasea el sur y para un libro, aún no publicado. A los demás les basta oír consejos de viajeros apresurados o malintencionados. Yo comparo la tendencia nacionalista desde sus albores hasta ahora, y encuentro lamentable diferencia. Yo comparo el afán turístico de los redactores del primer *Mercurio Peruano*, audaces exploradores de los ríos de la montaña, atentos observadores de la vida indígena, yo les comparo con el teórico amor patrio de este *Mercurio Peruano* de hoy, con este *Mercurio* de cuya redacción soy parte, amante fervoroso de su patria y de todo lo que trascienda a peruanismo, pero con el pecado original del directo desconocimiento de la realidad, con el pecado original del teorizantismo. Y así se llegará a cualquier cosa, menos a cultivar de veras el nacionalismo. . . Me hace el efecto, tamaña pretensión, a la de los chiquillos que oyen, de paso, el nombre de un caudillo, y sin conocerlo, sin saber quién es, se prendan de la eufonía de su apelativo y lo vitorean, ni más ni menos que el más ferviente de sus partidarios.

Soy redactor del actual *Mercurio Peruano*, sé que he trabajado como pocos por todo lo que signifique nacionalismo, y por eso, al acusar siento que la acusación también me cubre.

Y, como sin conocimiento no es posible el amor, he aquí otro curioso problema que surge en esta cuestión tan resobada: Los nacionalistas a dos mil millas de distancia.

Nadie podría negar, verbigracia, a los García Calderón un tesonero afán de estudiar y desentrañar inquietantes incógnitas patrióticas, Francisco y Ventura han trabajado y trabajan en ahondar en la conciencia nacional, en conocer profundamente nuestra psicología, en resolver asuntos que nos conturban cotidianamente. Y sin embargo. . . Ni Francisco, ni Ventura, por mucho que amen su tierra, entienden nuestra situación de hoy, ni

es capaz su criterio de juzgar los mortales pecados de nuestra organización política, las taras vergonzantes de nuestra estructura intelectual.

A nadie se le ocurrirá jamás, salir de su propia casa para contemplar mejor el mobiliario que hay dentro de ella. Exactamente ocurre con los que se refugian en el extranjero, y desde allí pretenden despejar la incógnita de nuestra desviación. Lejos de huir, hay que adentrarse más, llegar a compenetrarse con el alma nuestra, ir, no a París, sino al Cuzco, no a Madrid sino a Iquitos, no a Barcelona sino a Trujillo y Sullana. De otro modo, proseguirá indefinidamente la novela de nuestra pretensa sociología nacionalista.

La imaginación popular es fácilmente impresionable. También lo es la de aquellos que se presumen a cubierto de toda ajena influencia. Y para una y otra la voz que viene de fuera, dice siempre verdad; la experiencia cobrada a la distancia es más sólida que la nuestra. Sin paramientos en que la distancia aleja, y el alejamiento nubla, y la niebla miente. Voces que de fuera vienen, experiencias cobradas en la lontanía, mal pueden comprender esta angustia nuestra, y por mucho que nos amen, su comprensión es limitada. El nacionalismo, no es apostolado humanitario para que bajo toda latitud, sea posible proseguir estudiándolo así. Equivale a los médicos sin práctica hospitalaria, al abogado que jamás cogió un legajo judicial, al ingeniero que nunca levantó un muro.

A pesar de todo, consueta que el nacionalismo no sea una palabra de hoy. Conforta que ya se ponga en práctica la tendencia que tan lozantemente florece en México, donde el nacionalismo rabioso es timbre de legítimo orgullo.

Entre nosotros, ya es muy de ayer aquello del amor a la tierra y a los muertos, que reza la fórmula barresiana. Solo que vamos descuidando demasiado a los vivos por dedicar nuestros fervores a los muertos. ¡Y la tierra siempre abandonada! . . . Pero, en cambio, con magnificencia deslumbradora surgen motivos nacionalistas en todo orden de actividades. En pintura, en música, en literatura, en política, en la industria, en todo un renovado y poderoso soplo nacionalista vivifica nuestro espíritu.

Sería largo de citar . . . Tan largo, que la lista de nombres correría el riesgo de igualar, en cantidad, a la de nuestros seudo nacionalista. Y, para ello, ni siquiera sería necesario recurrir a los muchos que cultivando la historia, manifiestan su ardiente amor a la tierra y a los decantados muertos del credo de Barrés.

Sin declamaciones, el nacionalismo se arraiga día a día. Hasta en Jurisprudencia, se tiende a echar las bases de un derecho peruano. Se tiende a ahondar la legislación para el indígena, a mirar con mayor claridad, libres de influencias perturbadoras, nuestra real y verdadera situación jurídica. En música, ya toda América sabe cómo es de auténtica y penetrante la inspiración incaica, y de retozona la jarana criolla. Los temas nacionales abruma a nuestros pintores, y no sería demasiado afirmar que ya tenemos nuestro Diego Rivera en José Sabogal. Y así en todo . . . Tanto, tanto, que la manía nacionalista amenaza convertirse en el "historicismo", aquella aterradora plaga que concitó las iras de Federico Nietzsche.

Luis Alberto SANCHEZ.

**TALCO**

Para irritaciones, rozaduras, salpullidos, desolladuras, etc.

A 2

**MENNEN**

**TE TETLEY**

el más exquisito de todos.

Se vende en todas las bodegas.



## LOS HOMBRES SERIOS

Aquí, en el Perú, todo hombre que aspire a conquistarse un nombre y una posición en cualquier actividad necesita ser serio.

Aquel que no consiga ser serio, es inútil que pretenda algo, porque corre el peligro de quedarse de candidato perpétuo. Como somos tan dados al chiste, a reírnos de todo, el ser serio adquiere una importancia enorme. La seriedad es más útil a un político, que el conocer las necesidades del país, al tener un programa, y no decimos a contar con la voluntad popular, porque la voluntad popular solo en los textos de historia de Grecia y Roma ha sido respetada. La seriedad es utilísima para un literato: no importa que ignore los lugares comunes de la gramática: con ser serio, tiene bastante, porque no hay nadie que se atreva a rechazar los artículos de un hombre serio, ni mucho menos quien se atreva a discutirle el talento. La seriedad es pues utilísima, y dada la utilidad de ella, es preciso saber en qué consiste ser serio.

### El crecimiento del abdomen.

Los hombres delgados no pueden ser serios, aunque lo deseen, porque siempre serán hombres de poco peso, y porque la seriedad no está en uno sino en el concepto que tengan los demás.

El primer síntoma de la seriedad es el abdomen. Cuando este comienza a desarrollarse y adquirir proporciones reñidas con la estética, un hombre comienza a ser serio. La gente no se fija en otra cosa. Un hombre que aparece cinco minutos después del antepenúltimo botón de su chaleco es una persona digna de toda clase de consideraciones. Desde este momento puede aspirar a cualquier cosa. Nadie se atreve a contradecirle.

# EL MEJOR RELOJ



# OMEGA

## ZETTEL & MURGUIA

PORTAL DE BOTONEROS  
LA ESMERALDA

ESPADEROS  
No. 233

Si quiere puede ser diputado, senador. Los amigos ya no le tutean.

Como toda regla tiene sus excepciones, hay muchas personas que gastan abdomenes que han pasado ya la línea de lo respetable, y que sin embargo nada han conseguido.

Pero esto no depende sino del descuido de los detalles. Hay que cuidar el detalle, dice el personaje de la comedia, y esto tratándose de la seriedad es palabra evangélica, verdad inconcusa, piedra fundamental: Hay que cuidar el detalle, y el detalle no consiste sino en una gruesa cadena, que brille mucho aún cuando no sea de oro. Es esencial. Con eso la seriedad está asegurada.

*Si las bolas de billar tuviesen aspiraciones . . .*

Si las bolas de billar tuviesen aspiraciones, escalarían todos los puestos, subirían las más altas cumbres. Cuán cierto es ese refrán que dice que Dios da barbas a quien no tiene quijadas. Efectivamente, porque otro síntoma de seriedad es la escasez de aditamentos capilares. Un hombre que tenga muy pocos pelos en la cabeza, es un hombre serio, en el que se puede confiar. Una calva lustrosa, es la mejor tarjeta de presentación que se puede exhibir. Al que no la usa, nadie le toma en consideración. El que lograse fabricar un depilatorio radical, habría hecho su fortuna, y la de muchos hombres que por abundancia de cabellera se han quedado, pese a sus méritos, sin poder ser nada.

*El matrimonio y la paternidad.*

También son pruebas irrefutables de seriedad el matrimonio y la paternidad. Un hombre casado y con hijos, cree la gente que debe ser serio. Y es una ventaja enorme. Cuando algún cambio político obliga a dejar sin puestos a todos los que cumplen con el patriótico deber de vivir a costillas del presupuesto, por donde siempre se principia es por los hombres solteros, quizá porque un hombre soltero es madera más propia para conspiraciones. En cambio los casados están asegurados de inquietudes políticas. Sus deberes familiares les impiden arriesgar la comodidad por simpatías a caudillos. Y si además de ser casados, un hombre tiene hijos, puede contar con que nadie se atreverá a moverlo de su puesto. Si alguno insinúa la idea, al momento le atañen con esta frase: "No se puede. Es un hombre cargado de hijos y de obligaciones".

*Otros detalles.*

Además de lo que queda enumerado, es necesario otros detalles al parecer insignificantes, pero que son indispensables. Entre ellos están la

manera de hablar, los guantes y el bastón, el caminar y el cigarro.

Un hombre que aspira a ser considerado serio, no debe nunca hablar precipitadamente; debe pronunciar las palabras con calma, como si pensara mucho antes de hablar. Nunca debe tener opiniones personales, sino repetir lo que todo el mundo dice. Tampoco debe examinar nunca un diccionario para no caer en la tentación de encontrar un adjetivo de poco uso. A menudo debe referirse a su amistad con los más conspicuos hombres, política, social o económicamente considerados.

Tampoco debe descuidar el bastón y los guantes. Es de una importancia enorme. No se concibe un hombre serio que deje de llevar estas prendas. El caminar debe ser majestuoso, el saludo cortés y debe fumar buenos cigarros. Quien reúne todas estas condiciones, habrá asegurado su porvenir. La gente le tomará en cuenta. Su persona no pasará inadvertida. Y tendrá derecho a pensar en hacer la felicidad de la patria, porque, eso sí, no hay hombre serio, que no piense en hacer la felicidad de la patria, y ya vemos como anda ella.

*Cuándo nos dará por reír de los hombres serios?*

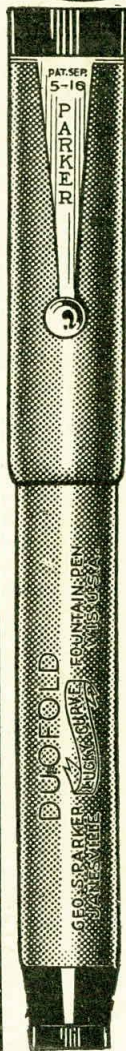
Es inconcebible. Aquí se ha lapidado un hombre con un chiste. Se ha muerto una iniciativa con una sonrisa. Se ha hundido instituciones con un adjetivo. Tenemos desarrollado el sentido del ridículo. Y sin embargo, todavía seguimos creyendo en los hombres serios. Todavía ante un abdomen desarrollado nos descubrimos. Todavía ante un personaje solemne como un pavo nos descubrimos. De un hombre que no habla pensamos que es un sabio. ¡Oh el día que aprendamos a reírnos de los hombres serios! Ese día habrá quedado definitivamente sepultado aquí ese gran señor que todavía nos engaña a pesar de que ya Eza de Queiroz nos lo mostró tal cual era.

RINCONETE.

**SENOS**  
Desarrollados, Reconstituidos  
Hermoseados, Fortificados  
con las **Pilules Orientales**  
el unico producto que en dos meses asegura el desarrollo y la firmeza del pecho sin causar daño alguno a la salud. Aprobado por las notabilidades medicas.  
J. RATIÉ, Pharm., 45, r. de l'Éclair, Paris.  
En Lima: Francisco M. OLIVA y C<sup>ia</sup>  
y todas buenas casas.

# Parker LUCKY CURVE Duofold

With The 25 Year Point



## LAS CARACTERISTICAS

### DE LA 'DUOFOLD'

- 1—Su punta de iridio, el metal más resistente conocido, es extra lisa y muy durable.
- 2—El alimentador de la Duofold controlado por el famoso sistema Parker "Lucky Curve" hace que la tinta fluya fácilmente e impide el derrame debido a la "fuerza capilar", tan común en otras clases de plumas.
- 3—El mecanismo del llenador está enteramente encerrado dentro de una capa tornillo que impide gotear la tinta.
- 4—Todas las plumas están equipadas con el cierre de seguridad, que es un cuello interior ajustado con rosca al casquillo, de tal manera, que toca con micrométrica precisión el cabo de la pluma cuando está cubierta, e impide el derrame interior de la tinta aún en caso de una violenta sacudida o accidente.
- 5—El broche Parker es un broche roldana y una vez ajustado no puede correrse o salirse de la pluma.

y se venden en las siguientes casas comerciales:

G. Welsch y Cia.  
Botica "El Inca"  
Librería Francesa  
Librería Gil  
Librería Newton  
Librería P. Acevedo  
Librería "El Inca"  
Orellana & Co.  
Librería Newton—Callao  
Santiago Pendergast—Callao



El alfarero embelesado pone sus sabios dedos en el barro y da forma al cántaro fresco. Queda luego el artefacto en condición de pureza—tierra y agua—y un contacto cualquiera deformaría su silueta o rajaría sus paredes quitándole la aptitud de sonoro receptáculo.

El alfarero lo somete después a una quemadura en el hornillo, y lo vuelve por fin adocenado, entiesándolo, poniéndolo resbaladizo y lustroso con una capa de almártaga.

Pues, no de otro modo, la naturaleza de los niños es un cántaro crudo de materia fría y serena hasta que se enciende el horno de las pasiones.

¡Cuidaos, al menos, de que ello acabe sólo ahí, en ese temple inevitable. No vayáis, maestros, a enmascarar la humanidad libre de los que darán mañana carácter a la vida con ningún óxido de prejuicios ni de mediocre brillantez!

#### Aquella casa.

Recuerdo claramente que aquella casa de la escuela estaba separada de mi casa sólo por una medianería.

Entregóme mi madre al preceptor cuando aún no contaba yo seis años; para que fuese acostumbrándome. Y, a objeto de tenerme bajo su extremo celo, hizo practicar en la pared un agujero en el que aplicaba su ojo vigilante y curioso de lo que yo intentaría hacer en aquel ambiente extraño.

Hasta hoy sonrío cuando recuerdo lo incóformes que estaban los alumnos con el mimo que me hacía el «Señor» y con el hecho de que me erigiera, *porque sí*, en un pequeño demagogo que no aparecía matriculado en ningún grado, más concurría a todos, prendido a la levita del maestro.

Pero suelto una carcajada, cien veces repetida, al rememorar la ocasión en que dí, en pleno silencio de las aulas laboriosas, un escandaloso repique de la campana pendiente en un recio sostén sobre el corredor. Los muchachos me profetizaron lógicamente un correctivo de muchos ferulazos y aún estoy viendo las caras largas

## Lecturas poéticas escolares

de perplejidad que pusieron al ver que el terrible *magister* me alzó en brazos y me besó regocijado, aprobando entusiastamente mi acción. Alegráronse entonces los niños porque, a fin de que no se trastornase la disciplina—que era tenida en muy severo concepto—, manifestóles aquél que yo no había hecho sino cumplir brillantemente la orden que él me diera para anunciar a las aulas tranquilas el asueto que había dispuesto de antemano, en conmemoración de no sé qué supuesta efemérides.

Los niños perspicaces me proclamaron mascota del plantel, y desde entonces el ceño áspero del «Señor» cobró, en beneficio de todos, una expresión inalterable de dulzura.

#### El desfile.

A lo largo de la calle se arrastra como un anélido la doble fila de alumnas en marcha. Con la preocupación cuidadosa de un graduador, la maestra la recorre de cabeza a cola; por el lado de afuera, castigando con un guiño o rectificando el desorden del desfile al impulso de sus manos.

De pronto se avista ella en un crucero con cierto joven de importancia que iba a hacerle el amor y hasta se habría matrimoniado con ella si hoy no principiase a creerla un poco despreciable por estar dedicada a una misión tan pública tan mediocrementemente remunerativa.

Todos los demás, sin embargo, la vemos empuñarse, y nos entusiasma con su ternísimo apóstrofe materno. Su figura encarna la misión de los ángeles tutelares, mientras las madres del lugar duermen la siesta del abandono y no sabrían decir si sus pequeños han caído en un accidente, si viven o mueren en esta hora.

#### El que supo enseñar.

No se sabe dónde, ni en qué tiempo, ni el qué

era, pero hubo un Maestro a quien se recuerda como El Que Supo Enseñar.

Visitaba cada día veinte moradas de los ciudadanos para conjurarles que le encomendaran a sus hijos, y ofrecía devolverlos ya hombres, y además que ninguno saldría de su tutela con igual aptitud que los otros.

De esta suerte, multiplicaba las horas y desdoblaba energías, como si para cada infante se hubiera contratado un institutor exclusivo.

Sorprendió un día a un niño hermoso y de melenita en canelones que, canturreando, daba forma sugerente aunque imperfecta a un pedazo de greda. Lo llamó a un aparte e interrogóle:

—Cuando estés grande ¿qué tratarás de ser, niño mío?

Y el niño contestó en tono grave:

—Seré doctor. Es muy lindo estudiar para doctor, y, además, mi padre quiere que sea eso.

Desde aquel día el Maestro iba desterrando poco a poco las clases eruditas, y dedicaba el tiempo a mostrar al pequeño biografías e iconografías de grandes escultores, como a ponerle tentadoras masas de arcilla mojada y copias plásticas a guisa de muestras.

Un adolescente se hallaba empeñado en reproducir la graciosa curva de un torso de Rubens pero en líneas rectas, con ayuda de la escuadra y sobre papel cuadriculado.

—¿Tú qué piensas que serás más tarde?—le preguntó el Maestro.

—Me gusta infinito el dibujo. Yo seré pintor —repuso el adolescente muy seguro de lo que decía.

El Maestro sonrió y prometióse recargarle a aquel escrupuloso y rectilíneo calculador las horas de geometría, dibujo de capitales y matemática.

La obra de aquel Maestro consistía en orientar a su capricho las actividades de sus discípulos y en contrariar el designio de padres y tutores. Estos le reprocharon agriamente con frecuencia, y aquéllos, más tarde, añoraron siempre con gratitud, en el descanso de sus triunfos, Al Que Supo Enseñar.

Pedro BARRANTES CASTRO.

# AGENCIA DE LOS GRANDES ALMACENES AUX GALERIES LAFAYETTE DE PARIS CALLE BAQUIJANO Y MINERIA Altos del Palais Concert [Entrada Baquíjano] LIMA - PERU

Teléfono 1096 - HORAS DE OFICINA de 9 á 12 y de 2 á 6 - Casilla 1313

Tenemos el honor de avisar á nuestra distinguida clientela y al público en general que continuamos la realización de los diferentes artículos que tenemos en esta agencia a precios sin competencia.

Los pedidos se reciben como de costumbre de 9 á 12 y de 2 á 6 p. m.





# En el Palacio de la Cancillería



Nuestro gobierno ha querido asociarse solemnemente al centenario de la doctrina Monroe y organizó para ello diversas actuaciones y homenajes. Entre todos estos fué el más importante y suntuoso la recepción ofrecida por nuestro diligente y hábil canciller el doctor don Alberto Salomón, en los salones del Palacio de Torre Tagle, al Excmo. Sr. Miles Poindexter, Embajador de los Estados Unidos. De esa fiesta que alcanzó relieves magníficos participaron los más distinguidos elementos de nuestro mundo social y diplomático a quienes la gentileza del Dr. Salomón llevó al Palacio de la Cancillería. En esta hermosa página hemos reunido un bello grupo de fotografías de la suntuosa recepción

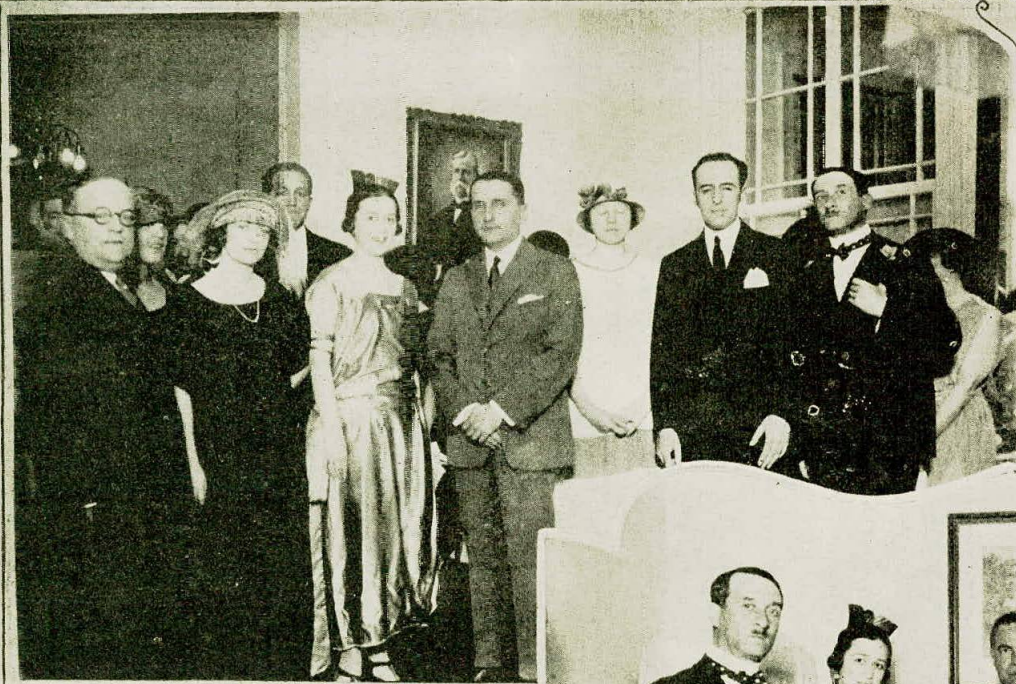




*Nuestra ilustre canciller doctor don Alberto Salomón y el Embajador de los Estados Unidos Excmo. Sr. D. Miles Poindexter brindan a «Mundial» esta pose tomada el mismo día en que la América entera conmemoró el primer centenario de la doctrina Monroe.*



*En la Legación  
de Bolivia*



*El distinguido diplomático boliviano Sr. Julio Arana Urioste, encargado de negocios de la república hermana, y su gentil esposa la señora Angélica Freyre, ofrecieron la tarde del martes último una suntuosa recepción en su residencia de Miraflores con motivo del bautismo de su primer bebé. A la fiesta concurrió un grupo selectísimo de sus relaciones sociales y administró el sacramento del bautismo Monseñor José Petrelli, Nuncio de Su Santidad. Fueron padrinos del bebé el señor Carlos Freyre Aramburú y la señora Emilia Urioste de Arana, representada por la señora Angélica Raygada de Frey. Las bellas fotografías de la presente página hablan elocuentemente de la distinción y el ambiente aristocrático en que la fiesta se deslizó*



*BELLEZA COSTARRICENSE*



Señorita ADELIA CARRANZA AGUILAR



# "MUNDIAL" EN CINELANDIA

De nuestro corresponsal Pedro F. Jibaja E.

¿Podrá el público limeño olvidar las famosas aventuras de "La Máscara de los Dientes Blancos" que atraían millares de personas a la sala del Excelsior?

¿Con qué ansiedad se esperaban aquellas series tramoyescas que nos ponían los pelos de punta y en las que Greighton y su leading lady la vivarachita Pearl White hacían gala de su destreza y serenidad.

¿Quién será la Máscara de los Dientes Blancos? era la interrogación del final de cada episodio, hasta encontrarnos con el inquieto gringuito, el héroe y galán de la aventura.

Así le contaba a Hale y en su fisonomía juvenil dejaba deslizar una sonrisa de satisfacción. Gosh! dice, no sé por qué siento una atracción de simpatía por esas razas sudamericanas que tanto prometen!

Marie Prevost, la heroína de "La Hermosa y Maldita", "Brasso", etc., inició su carrera artística con la famosa Mack Sennet, de donde por su belleza y dotes dramáticas fué ascendiendo hasta la categoría de estrella.



1



2



3

Marie leía MUNDIAL con esos ojos que Dios le dió y revisaba con ávida curiosidad sus páginas hasta detenerse frente al retrato de un pintor compatriota para hacernos esta pregunta inquisitiva ¿pero es que todos los sudamericanos se gastan esa mirada?

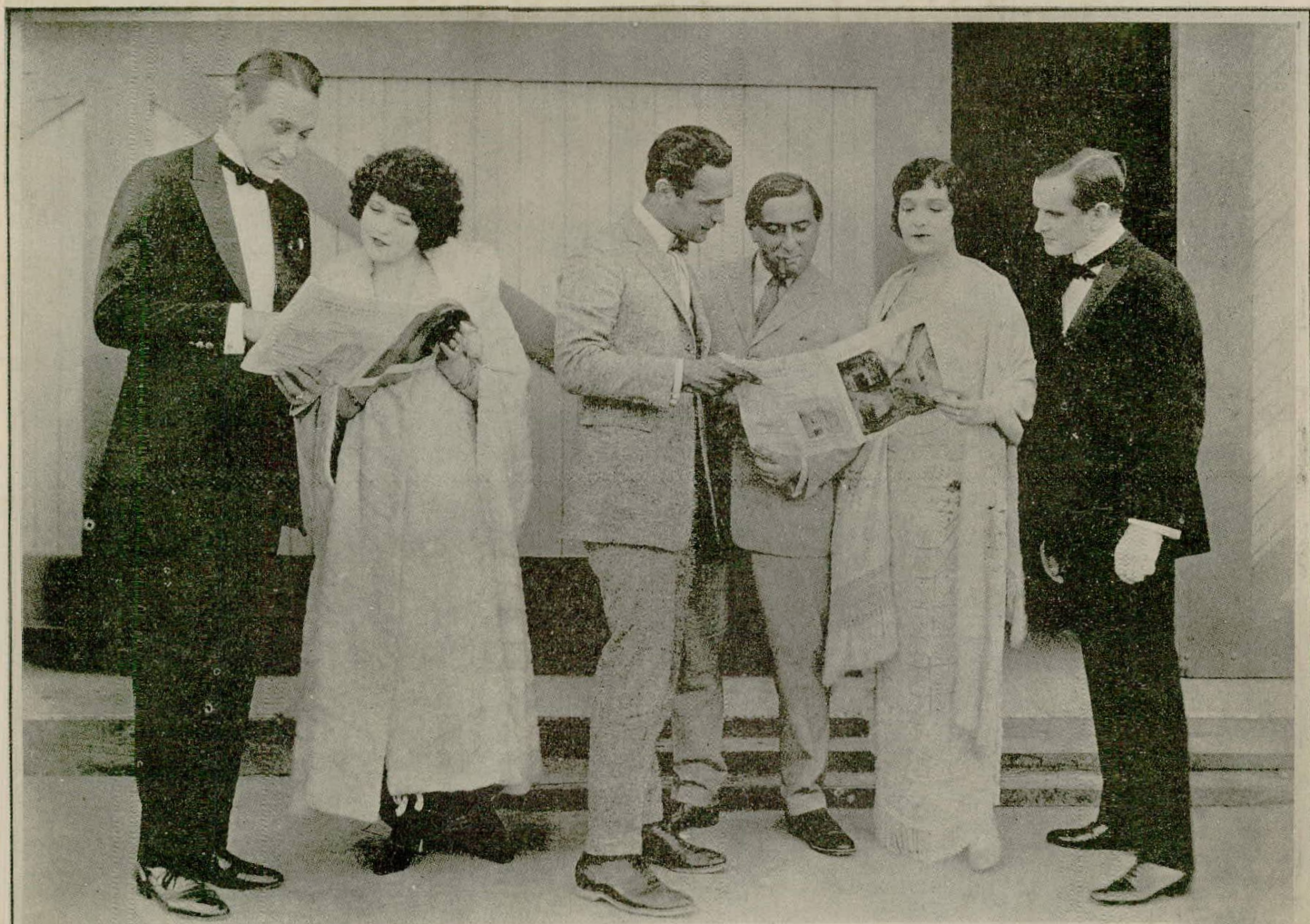
Y Monte Blue nos cuenta sus hazañas en Puerto Rico y cómo un artista de la clase y calidad que él es, recibe más pomposas atenciones que el mismo Gobernador. Monte, que nos proporcionó emociones artísticas inolvidables en "Algo sobre qué pensar", con Gloria Swanson, película producida por la Paramount, ha sido ventajosamente contratado por Warner Bros.

"The Marriage Circle" (El Círculo Matrimonial) es la nueva película en que actúan estos tres ases de la pantalla bajo la dirección de Ernest Lubitsch. No es ésto una verdadera promesa de arte?

Hollywood, octubre de 1923.

(1) Ernest Lubitsch, famoso director europeo cuyos éxitos grandiosos están revolucionando el arte cinematográfico; ha sido contratado para un largo período por la Warner Bros para dirigir sus notables producciones clásicas. (2) Monte Blue. (3) Greighton Hale



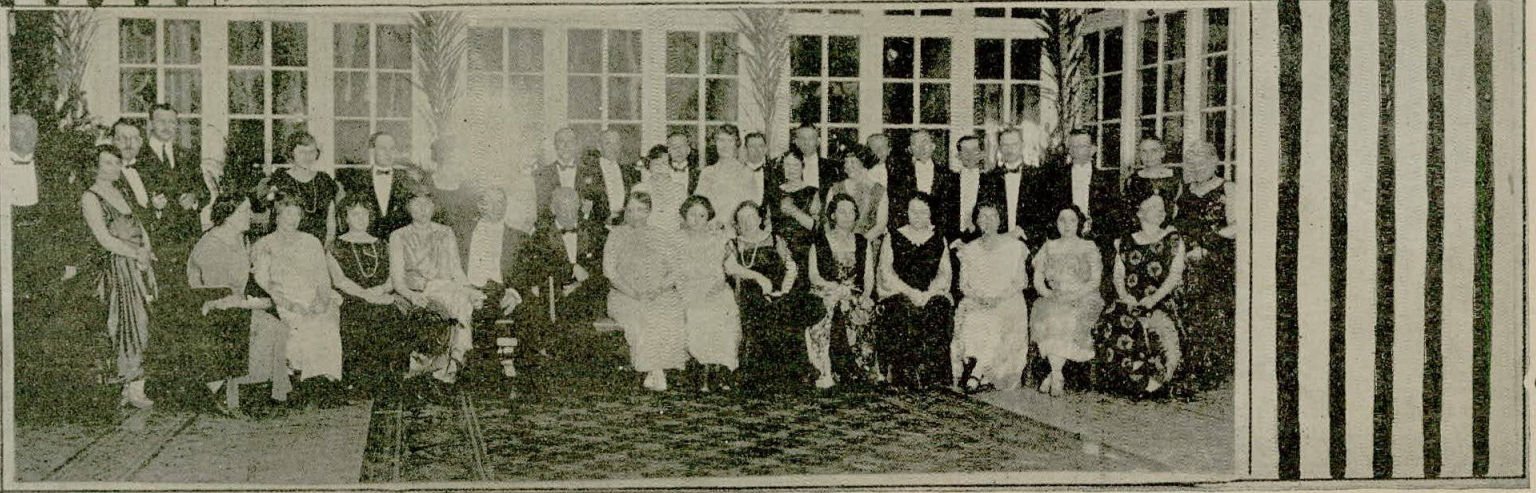
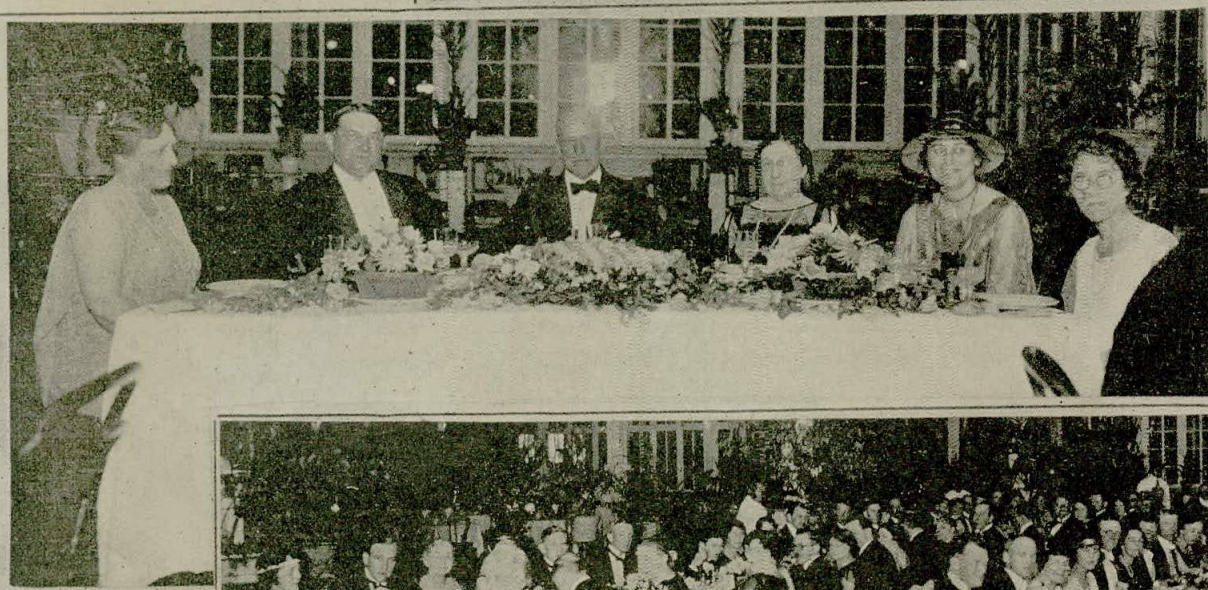


Fotografía superior: Entre bastidores en el estudio de Warner Bros. Nuestro corresponsal entretiene a directores y estrellas con la lectura de *MUNDIAL*. De izquierda a derecha: Monte Blue, Marie Prevost, Pedro Jibaja, Ernet Lubitsch, Florence Vidor y Greighton Hale. Fotografía inferior: un lindo retrato de la encantadora estrella Marie Prevost.

¿Quiere Ud. ver a un hombre torturado mundial? "La venganza de Durand" es una película que vale la pena verla.



Thanksgiving  
Dinner

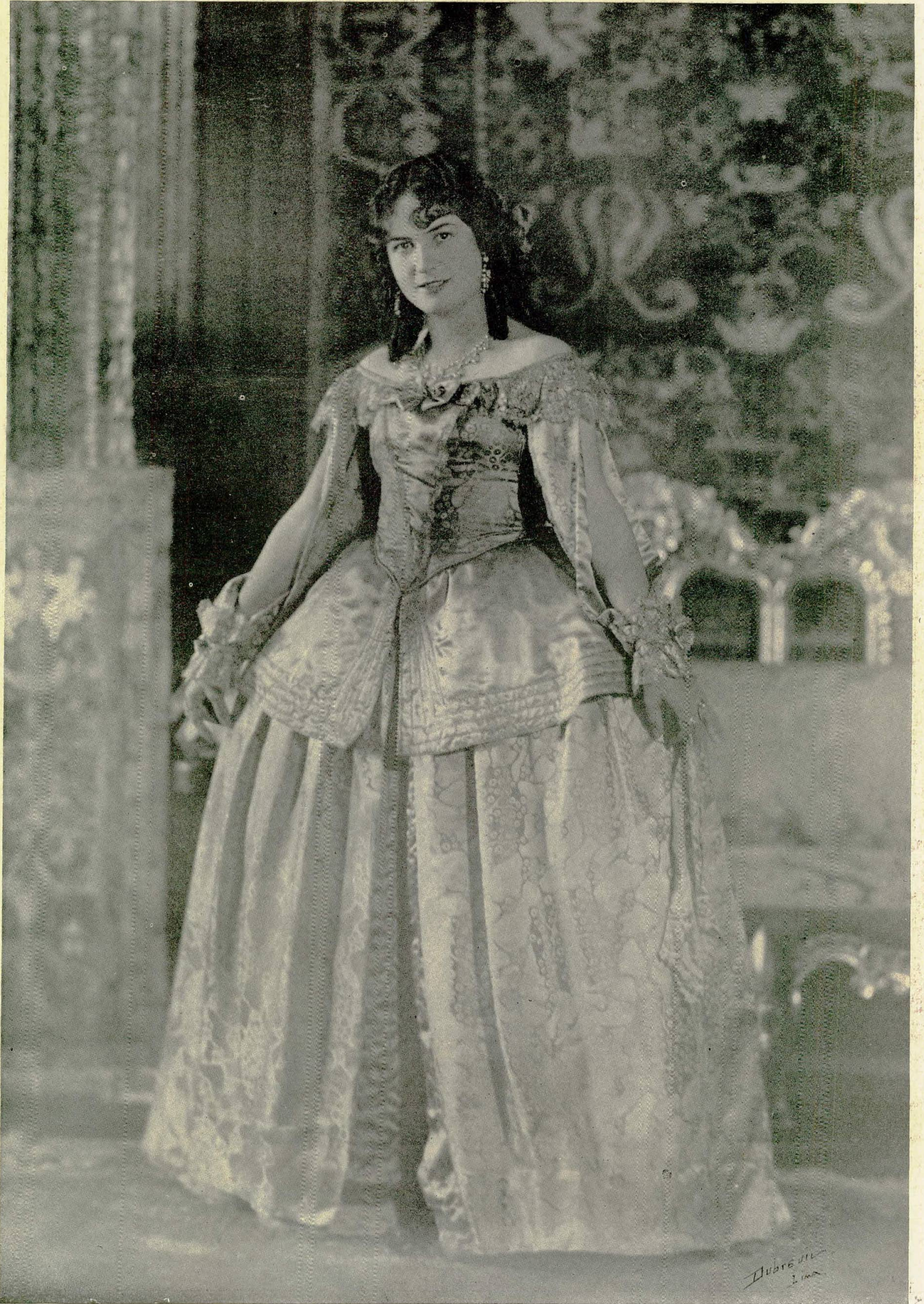


Celebrando el Thanksgiving day la colonia americana organizó una alegre y hermosa comida danzant en el Restaurant del Parque Zoológico. La fiesta estuvo bien concurrida, fué muy alegre y se brindó en ella entusiastamente por la gran patria ausente. Estas vistas dan idea del esplendor del dinner danzant.

Ud. no puede faltar hoy Viernes al "Mundial". "La venganza de Durand" es una película que vale la pena verla.



# Del Gran Mundo



Señora Isabel Arriz de Loredo



# DEL EGIPTO



El maravilloso arte de Diego Goyzueta ha reunido en esta página varios admirables aspectos de danzas egipcias interpretadas por Vera Gravinska y Pierre Michavlosky, los primeros bailarines de Compañia de Opera que actúa en el Forero. Resalta, como siempre, en las fotografías de Goyzueta un gusto esquisito y una certera intuición de cuanto es arte y belleza. Las actitudes hieráticas, momiales, plasman el alma inescrutable de aquel pueblo legendario; ningún gesto disuena en los grupos y hasta el friso, ha sido tan acertadamente elegido y tan ingeniosamente combinado con un



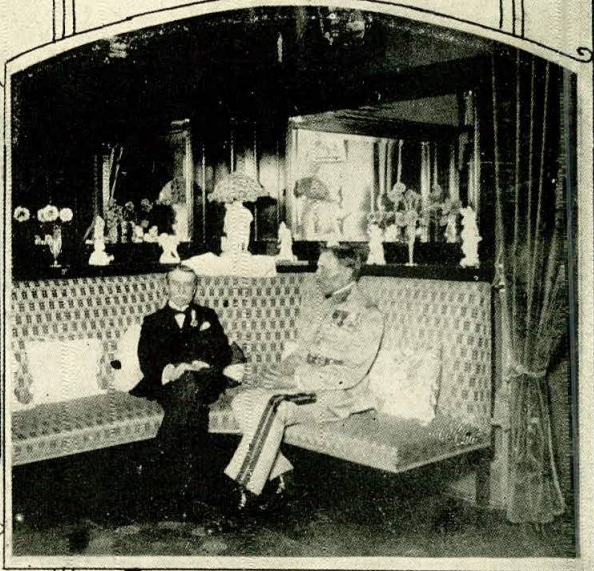
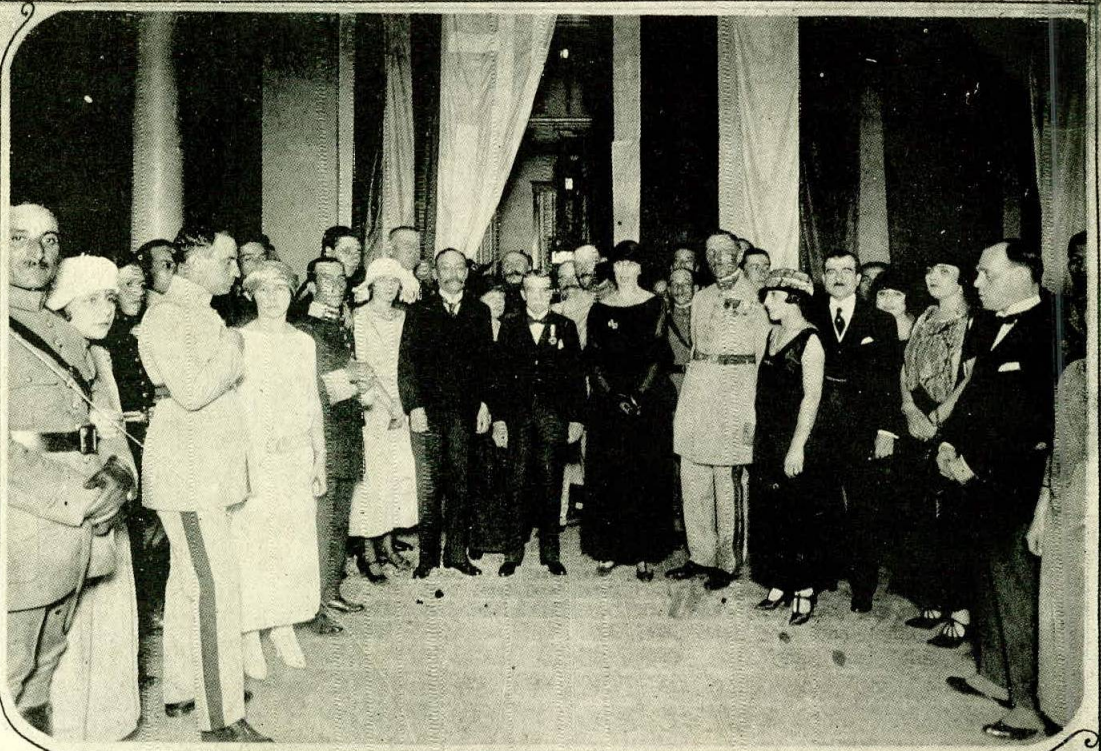
# FABULOS )



mismo y original motivo, que el conjunto tiene el ambiente de eternidad característico de la tierra de los Faraones. Para que la sensación sea más acabada, Pierre Michalosky ha adoptado un traje perfectamente copiado de uno de los encontrados en la tumba de Tuten Khamen. Es éste un nuevo acierto del arte magnífico de Diego Goyzueta, tanto más notable, ahora, ya que, la moda ha vuelto los ojos a la fabulosa tierra de Menes y Ramsés



*Hermosa  
Fiesta*



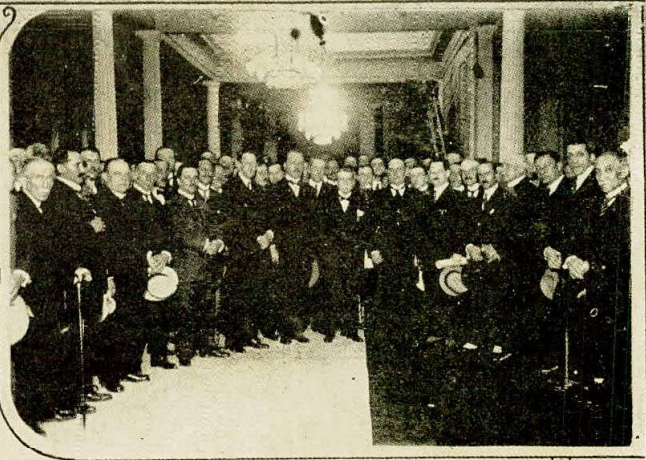
Commemorando el primer año de su labor al frente de la Inspección General de nuestro ejército, ofreció el sábado último el general Pellegrin una hermosa recepción en su residencia particular. La fiesta estuvo muy concurrida y evidenció las múltiples y efectivas simpatías que en el corto tiempo que se halla entre nosotros ha logrado conquistarse el pundonoroso y diligente jefe militar francés. En las fotografías de ésta página hemos reunido varias interesantes instantáneas de la hermosa recepción.



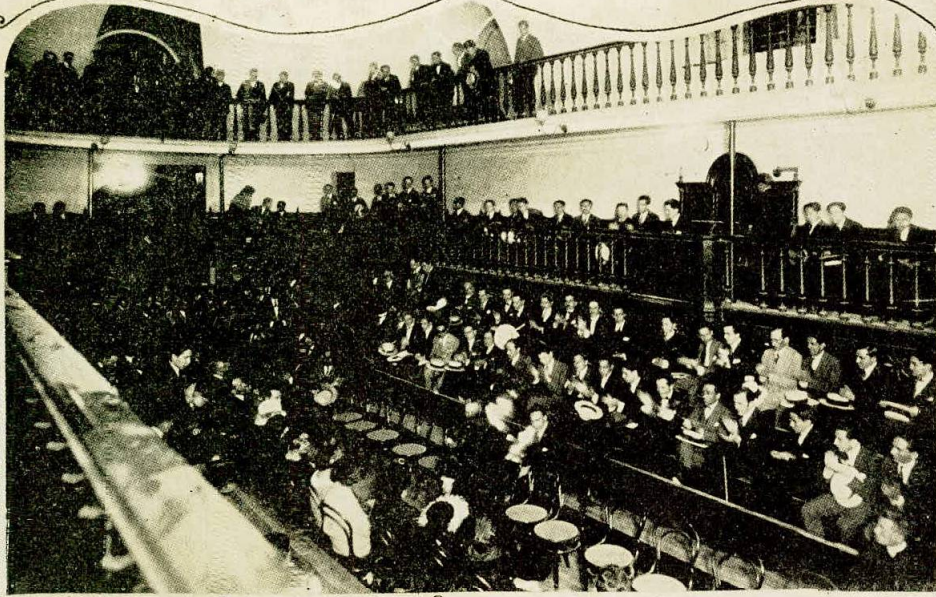
# Actualidades Gráficas



1



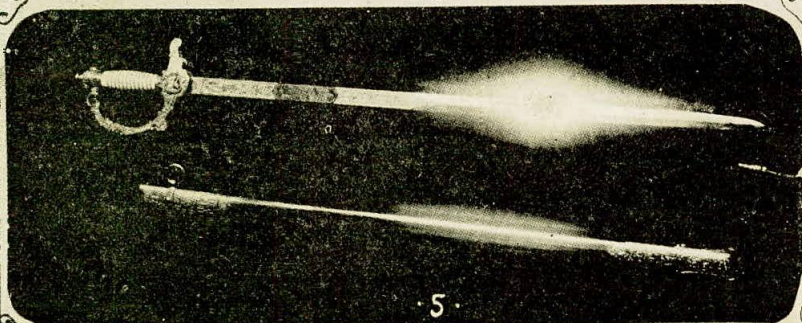
2



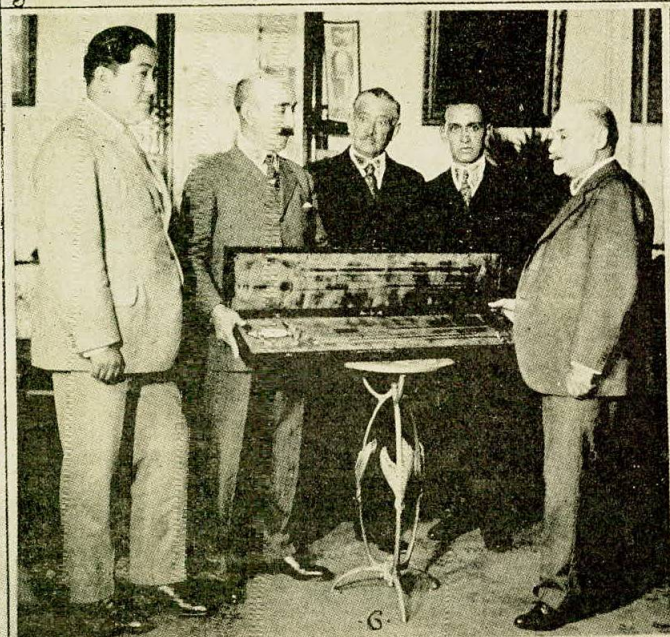
3



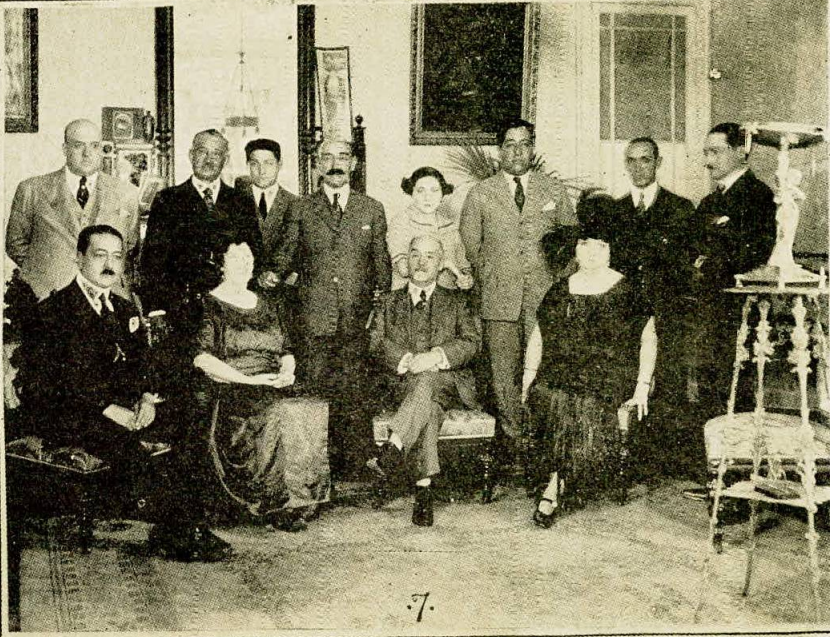
4



5



6



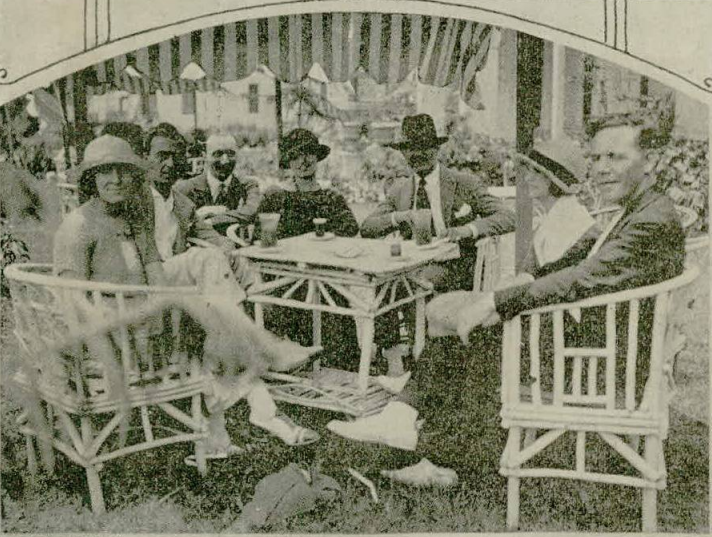
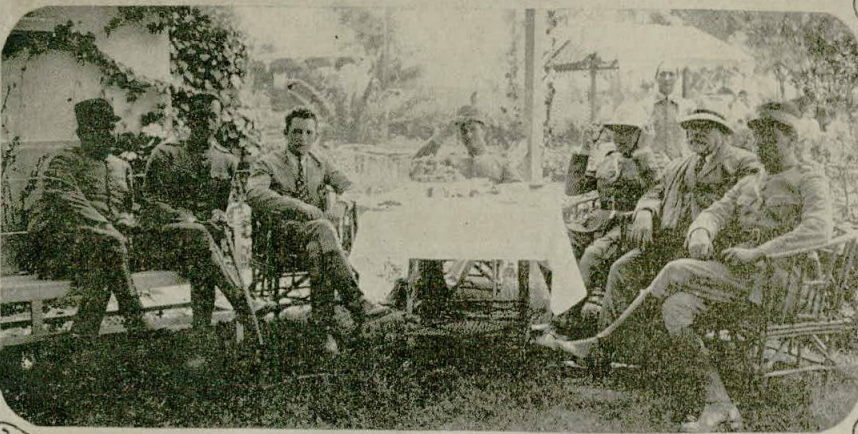
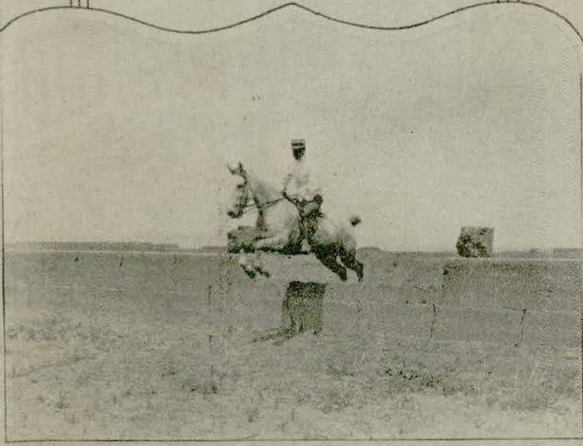
7

1 y 2) El homenaje del Concejo Distrital del Rimac al Presidente de la República, acto que consistió en la entrega al Primer Mandatario de una hermosa y rica medalla de oro; 3 y 4) La conferencia del Dr. don Alberto Ulloa, catedrático de la Facultad de Ciencias Políticas, sobre los antecedentes y los alcances históricos de la doctrina Monroe. La conferencia fué un brillante éxito para el joven catedrático; 5, 6, y 7) Distintas fases de la entrega de una espada de honor al general don Augusto Bedoya por una comisión de vecinos notables de la provincia de Tarma y como demostración de simpatía a su labor parlamentaria. La ofrenda fué precedida de un discurso del Sr. don Manuel Llavera que exaltó la brillante labor senatorial del general Bedoya llena de provecho para el departamento de Junín y muy especialmente para la provincia de Tarma. La espada es una verdadera joya de arte mandada especialmente fabricar a la Armería Nacional de Toledo y es del mismo temple y modelado que la que el Rey de España ha obsequiado recientemente al Sha de Persia





# Papper chasse.



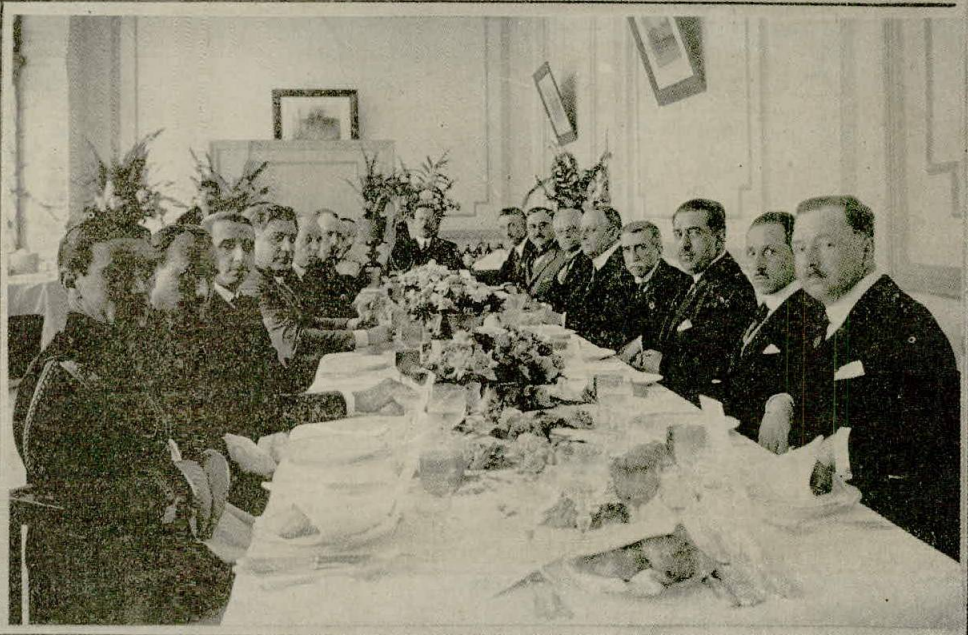
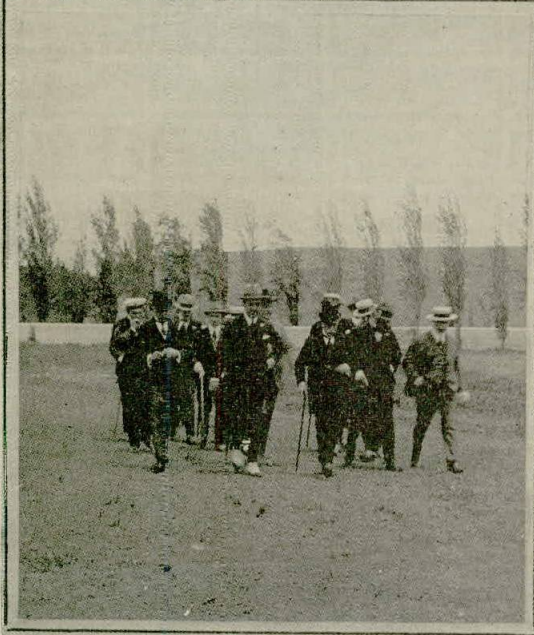
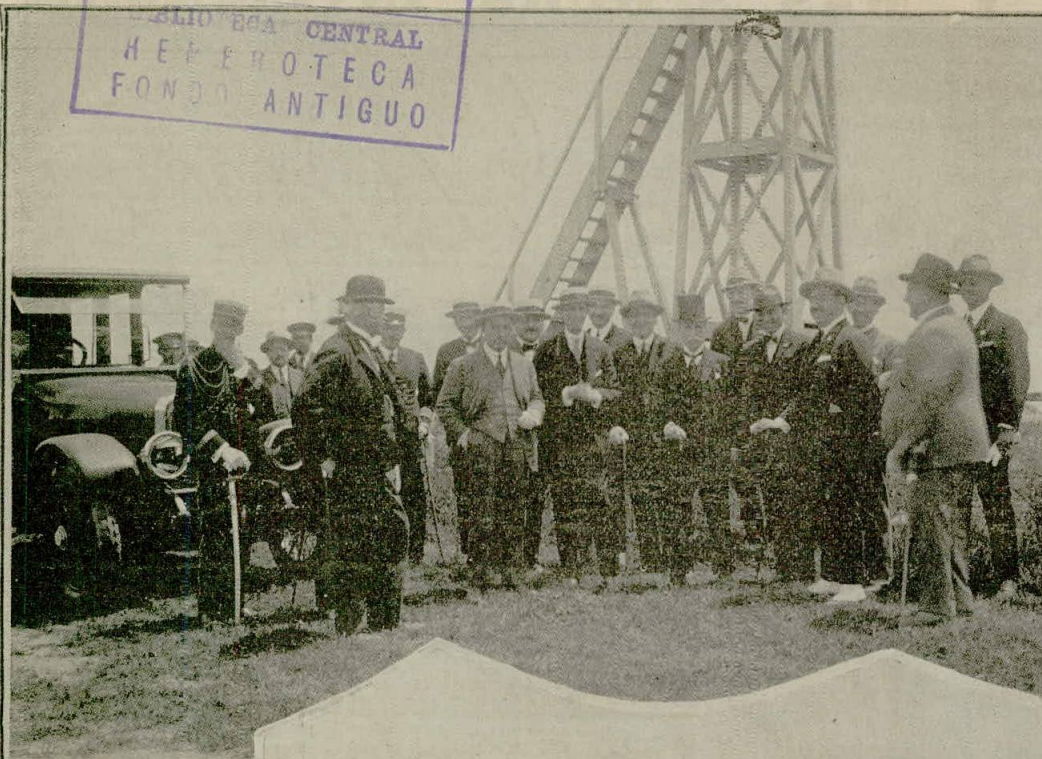
Organizado por el comandante don Manuel E. Forero, jefe del glorioso regimiento "Húsares de Junín No. 1", se verificó el domingo un interesante papper-chase al que concurrieron, además de los oficiales de ese cuerpo, un grupo de conocidas personas. De esa hermosa fiesta hípica son las seis instantáneas que forman esta página y en las que se retratan sugestivos aspectos de ella

¿Quiere Ud. ver a un hombre torturado por los celos? Vea "La venganza de Durand"



J. N. M. S. M.  
BIBLIOTECA CENTRAL  
HEMEROTECA  
FONDO ANTIGUO

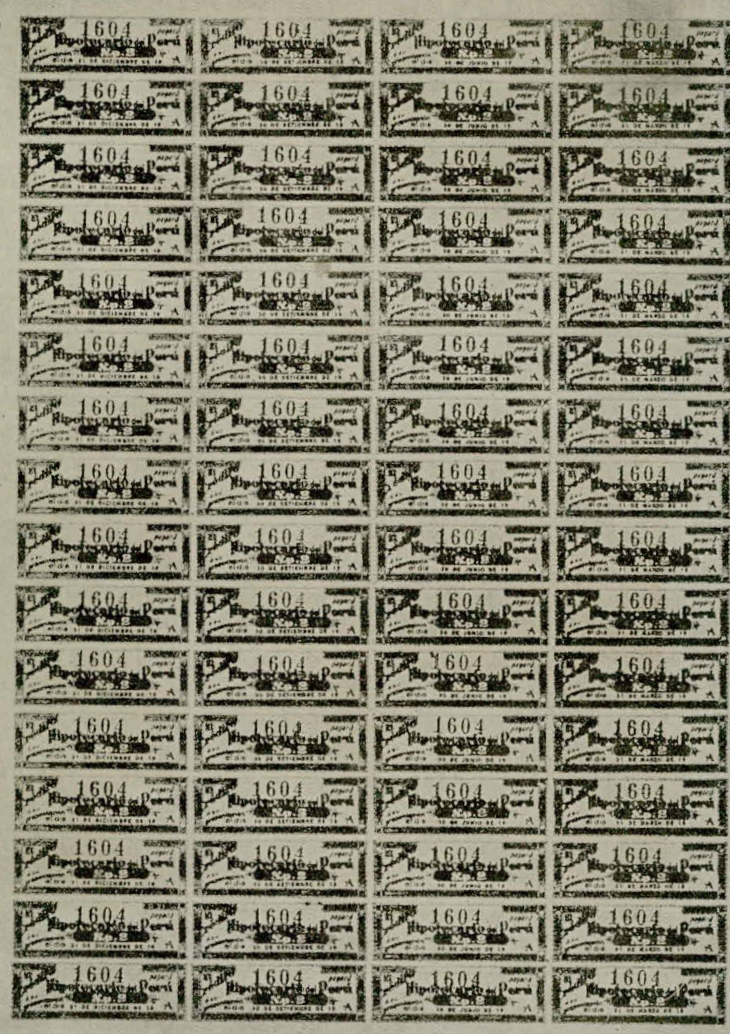
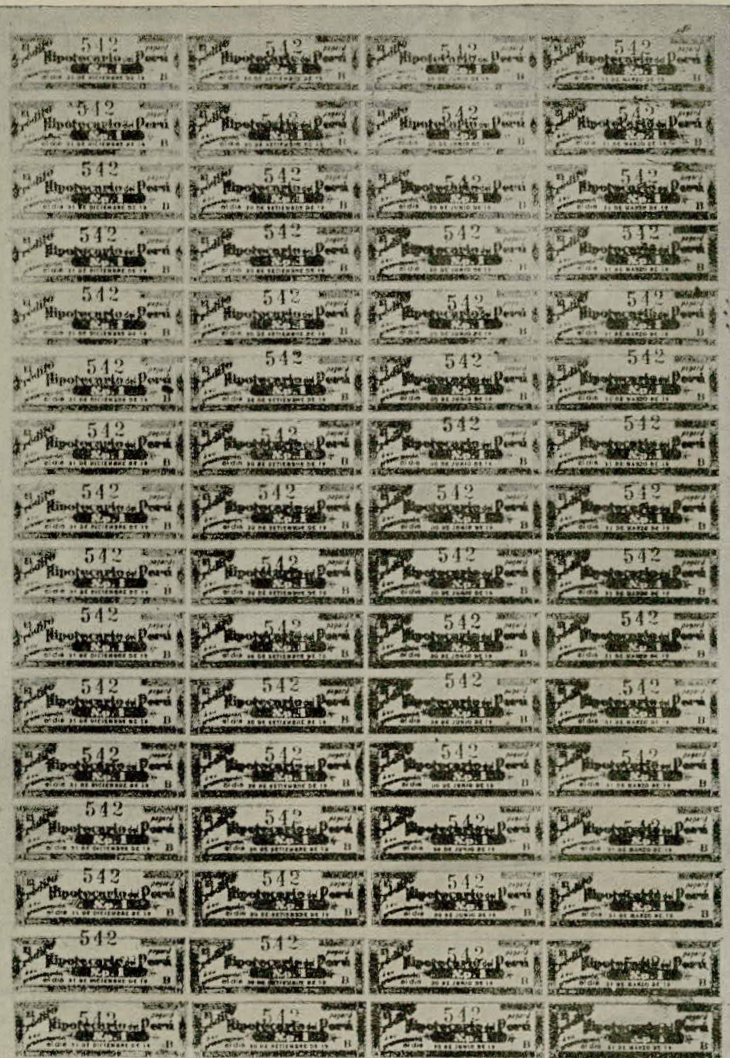
La nueva  
pista  
del  
Hipódromo



El Directorio del Jockey Club invitó el domingo último al Presidente de la República visitar los trabajos de construcción de la nueva pista de carreras de nuestro Hipódromo. El señor Leguía pudo constatar lo avanzado de esa obra y la perfección con que se realiza. Después de la visita el director señor don Gino Salocchi ofreció al Presidente un almuerzo que fué servido en el Comedor del Jockey Club y al que concurren el Presidente del Jockey Club doctor Checa y los dirigentes de nuestra institución hípica. En esta página se reproducen algunos aspectos de ambos sucesos.



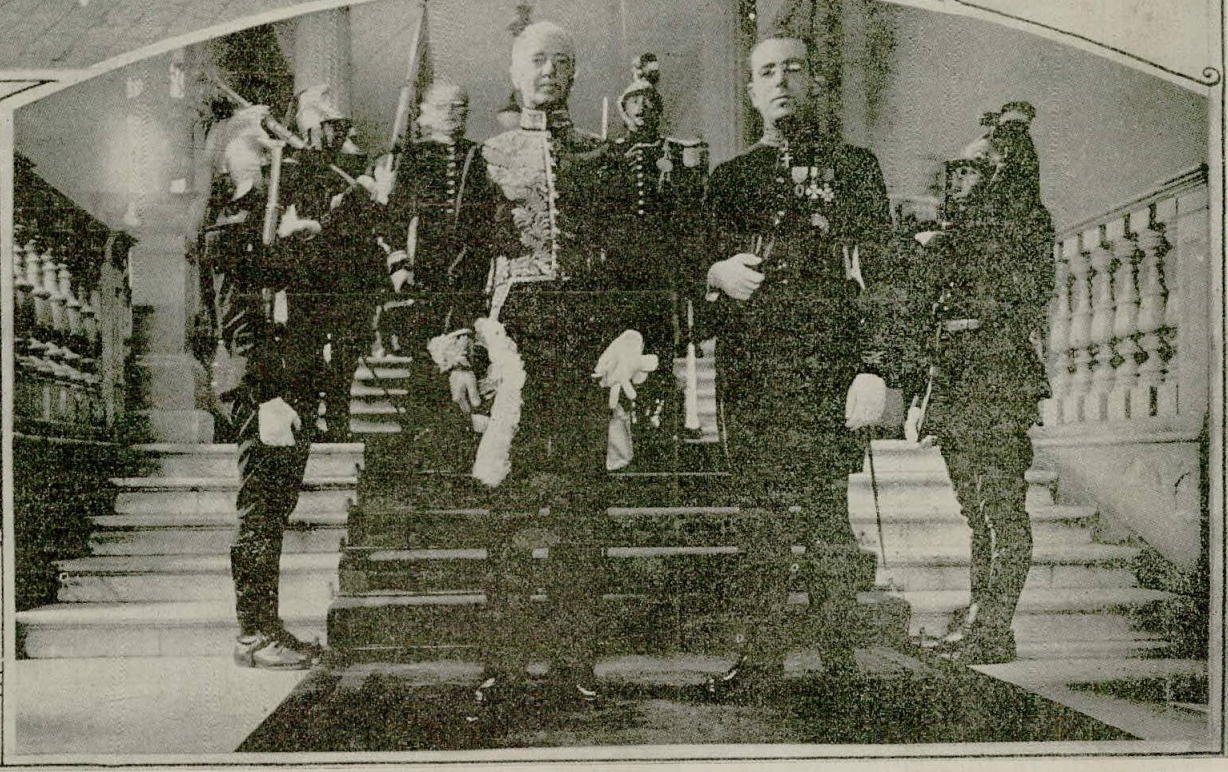
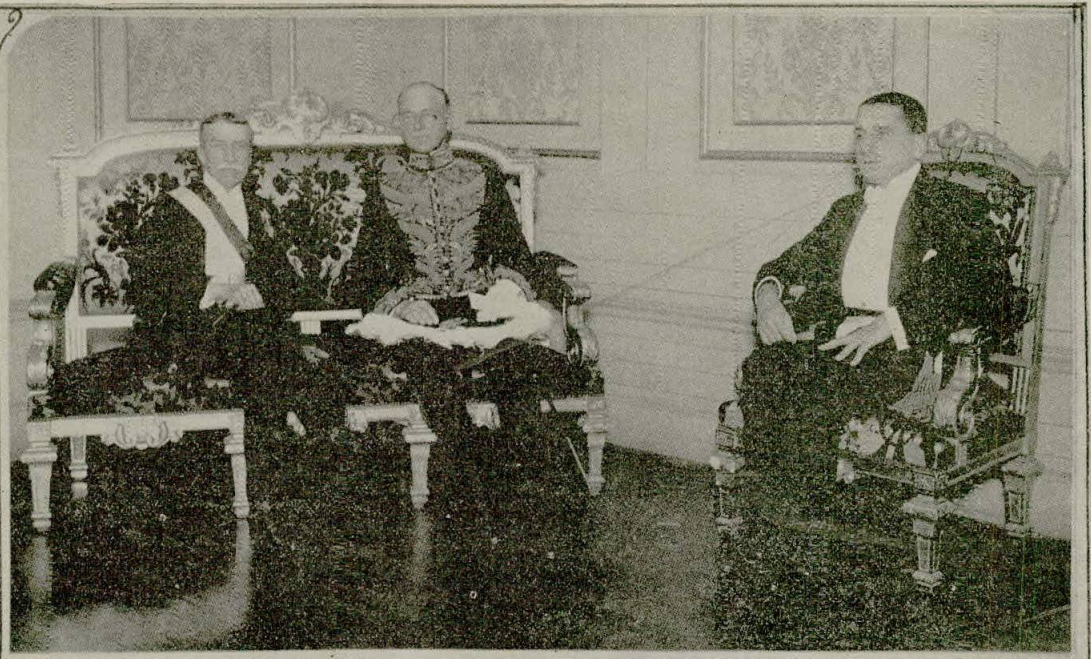
# ¡LA MEJOR Y MAS SEGURA INVERSION!



EL BANCO ALEMAN TRANSATLANTICO vende cédulas del CREDITO HIPOTECARIO DEL PERU que ganan el interés del 8 % anual pagadero por trimestres a la simple presentación del cupón respectivo con vencimiento fijo al 31 de marzo—30 de junio—30 de setiembre y 31 de diciembre de cada año.—Las cédulas son del tipo de Lp. 100 y Lp. 50 cada una



Recepción  
Diplomática



Con la solemnidad de estilo presentó el jueves 29 sus credenciales el nuevo Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la Gran Bretaña, Excmo. señor Lord Herbert Arthur Robert Hervey. El ilustre diplomático inglés aprovechó de esa ocasión para ofrecer a nuestro presidente y en él a nuestro país los testimonios de la buena amistad de su patria. Damos una completa reseña gráfica de ese suceso.

¿Qué dan hoy en el "Mundial"? "La venganza de Durand" por Alice Joyce.





Enlace Merca-Ramírez

## Crónicas sociales

### Marisabidilla:

Las carreras del último domingo en Santa Beatriz fueron de gala y a beneficio del "Instituto de Niños Ciegos". Como en todas las veces en que se recurre a los generosos sentimientos del público, demandando su apoyo para alguna obra de beneficencia social, supo aquel corresponder al llamamiento hecho a su filantropía, acudiendo en gran número a llenar las tribunas del Jockey Club.

Un comité de distinguidas damas, presidido por la señora Mercedes Ayulo de Puente, cuyo noble corazón vive al servicio de las gentes infelices y menesterosas, siempre procurando aliviar sus desgracias y necesidades, tomó a su cargo la colocación de los billetes de entrada al Hipódromo, con el éxito más halagador.

El Instituto de Niños Ciegos construye sobre un terreno cedido por el Gobierno en la Avenida Leguía, un amplio y hermoso local, donde sus desventurados pupilos podrán disfrutar de aire puro y comodidades que no tienen en el viejo caserón de la calle Piedra que ocupan en la actualidad.

Ha sido con el fin de allegar fondos a los muy escasos disponibles para la prosecución de esa obra, que el Directorio del Jockey Club acogió de buen grado la solicitud que las damas protectoras del Instituto le hicieron, para que cediese, en beneficio de éste, los productos de una tarde de carreras. Los dirigentes del Turf deben sentirse satisfechos por el magnífico resultado obtenido, en provecho de los niños cie-

gos, como fruto de su generosa actitud. Y es de aplaudirse, de modo muy especial, el desprendimiento demostrado por los preparadores y jockeys de los studs, al ceder, también ellos, a la institución beneficiada, las asignaciones o porcentajes que les correspondieron en aquella hermosa tarde hípica.

Celebrando el centenario de la doctrina

de Monroe, la Cancillería ofreció el lunes un té al Excmo. Señor Miles Poindexter, Embajador de los Estados Unidos, en el palacio Torre Tagle.

El doctor Salomón invitó a esta bella fiesta a todo el Cuerpo Diplomático, al personal de las Cámaras Legislativas, a todo el alto elemento oficial y a las más distinguidas familias de la sociedad.

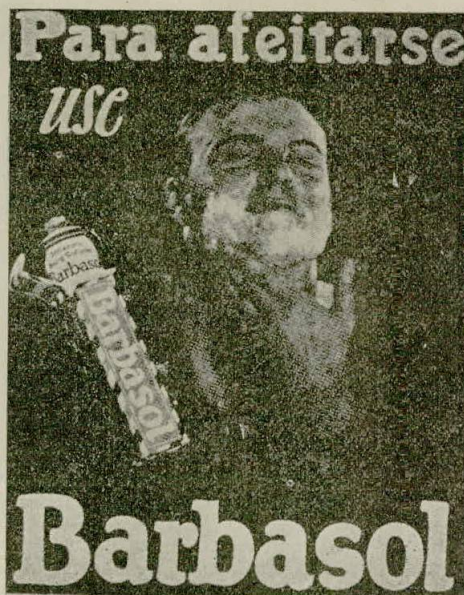
Los lujosos salones de la Cancillería ostentaban primoroso adorno de flores y luces, denotando el buen gusto y la sobria elegancia que son de fama en las recepciones sociales del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Magnífico el bar, servido por la casa Broggi; espléndida la orquesta, a cargo del profesor Cechi; y selecta la concurrencia, la fiesta tuvo necesariamente el magestuoso relieve que correspondía al suceso que la motivaba y al personaje en cuyo honor se ofrecía. El señor Presidente de la República quiso, por su parte, honrarla con su presencia.

El Canciller dispensó a sus invitados las más finas atenciones, secundado en la grata tarea por el caballeroso Oficial Mayor, señor César Elguera; por el cumplido Jefe de la Sección Diplomática, señor Samuel Barrenechea y Raigada; y por los diligentes miembros del personal del Protocolo, señores Correa Elías y Elmore Avelaira.

Se bailó animadamente hasta las nueve de la noche. La doctrina de Monroe, condensada en la fórmula de "América para los Americanos" derivó, durante la danza, en esta otra: "las limeñas para los limeños". Hay fundadas esperanzas de que la Casa Blanca no pondrá reparo a esta ligera modificación introducida a la célebre doctrina...

El señor don Francisco Mendoza y Barreda y su distinguida esposa la señora Rosario



LA MEJOR PASTA ANTISEPTICA  
— : DE VENTA EN TODAS PARTES : —



# Fiesta Infantil



Celebrando el cumpleaños de su hijo Sebastián ofrecieron el martes último los esposos Salinas Cossio-Abril y de Vivero una bonita fiesta infantil. El distinguido caballerito don Chapaco Salinas y Abril se vió así rodeado de una chiquillería entusiasta que dió a su cumpleaños una inusitada alegría. En estas fotografías se ven tres instantes sugestivos de la fiesta de los bebés

Canaval ofrecieron en la noche del lunes a sus relaciones sociales una brillante, sugestiva y evocadora fiesta, que se realizó en los amplios patios interiores de su espléndida mansión de la calle de la Amargura.

Fué el propósito esperar, en grato consorcio, la fecha onomástica del dueño de casa, a quien iba a obsequiarlo el día martes con un año más de vida. Y para salir de la rutina de una de tantas fiestas adocenadas, se organizó otra muy original, consistente en una noche buena al viejo estilo criollo.

La evocación resultó perfecta: el recinto de la fiesta lucía prolijo ornato de cadenas de papel, farolillos chinoscos, bulliciosos quitasueños y guirnaldas de banderitas. En diversas carpas estaba dispuesta la cena, anunciadas viandas y bebidas por clásicos y chistosos letreros. Saturaba el ambiente el apetitoso aroma de los ricos tamales, de los choclos sabrosos, del condimentado escabeche y demás potajes de tradicional consumo en las populares noches buenas de antaño. El "claro del norte" era tan delicioso que hubiera puesto en ridículo al "claro de luna" de Beethoven, si en la fiesta, en vez de la adecuada música nacional que hizo el gasto, se llega a instrumentar la de aquel autor clásico.

Un grupo de alegres cantores, acompañándose en las guitarras, deleitaron a los concurrentes con los más genuinos aires y tonadas del país. El delirante entusiasmo no decayó ni un momento. La Lima que se va, despedida por el hermoso libro de Gálvez, se detuvo aquella inolvidable noche en la encantadora mansión de los esposos Mendoza-Canaval.

En la linda casa-quinta que habitan en Miraflores el señor Encargado de Negocios de Bolivia, don Julio Arana Urioste, y su gentil esposa la señora Angélica Freire Raigada, ofreció esta simpática pareja una suntuosa recepción a la sociedad de la capital el último martes por la tarde.

El hondo afecto y sincera estimación de que

tan mercedamente disfruta entre nosotros el joven y hábil diplomático, y las extensas y aristocráticas vinculaciones que ligan a la señora de Arana con las más encopetadas familias de nuestro medio social, tuvieron sonada exterior-

ización en la fiesta del martes, concurrida por un elegante y selecto concurso.

En el hermoso jardín de la entrada se arregló una vistosa iluminación con bombillas eléctricas, artísticamente distribuidas entre el espeso follaje de los árboles. El ornato de las demás dependencia de la casa era del mejor gusto. En el salón de honor, la orquesta ocupaba un estrado; y en el comedor se instaló un estupendo bar.

A las seis de la tarde empezó la fiesta con el bautismo del primer niño de los dueños de casa, celebrado por el Nuncio Apostólico.

Después siguió una amena tertulia hasta bien entrada la noche.

MARUJA.

## GRAN VIERNES DE FLORES EN EL "MUNDIAL"

La función de hoy en esta sala, promete un gran éxito. Es una película presentada con todo lujo por la conocida casa Vitagraph: el papel principal está a cargo de la conocida ALICE JOYCE, secundada por los mejores elementos del arte mudo. Alice ha obtenido grandes éxitos las veces que se ha presentado ante el público, y es especialmente solicitada para los dramas de sociedad por su porte aristocrático.

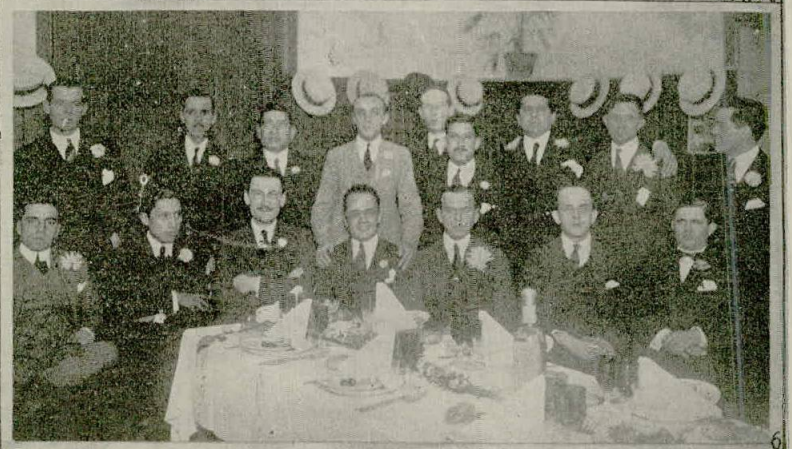
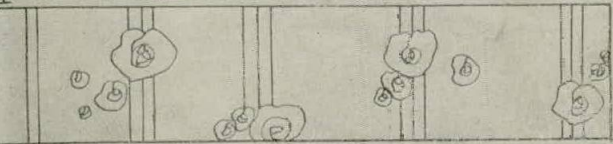
Marion, (Alice Joyce), es la esposa de Enrique Durand, es el blanco sobre quien gira toda la trama de esta novela siempre nueva y siempre vieja. Ella es la esposa modelo, pero sobre quien el destino juega una red perversa que poco a poco la aleja de su esposo a quien ama entrañablemente; los celos hacen que Durand vea en Marion lo que en realidad no es verdad pero que sirve para truncar una felicidad nacida del amor, para que sea destrozada sin más culpa que la belleza natural. . . . Para qué contarles el desenlace de esta obra? Sería quitarles el interés. De lo que si estamos seguros, es: que Ud. ha de salir satisfecho de haber visto esta película. No falte y fíjese en los próximos estrenos sensacionales que se darán en el «Mundial».



MUNDIAL ofrece el retrato de la distinguida señorita Enriqueta Santa Cruz, hija del general Santa Cruz. La señorita Santa Cruz pertenece a altos círculos de la sociedad paceña y es dueña de un selecto espíritu y de una belleza delicada



# ACTUALIDAD GRAFICA

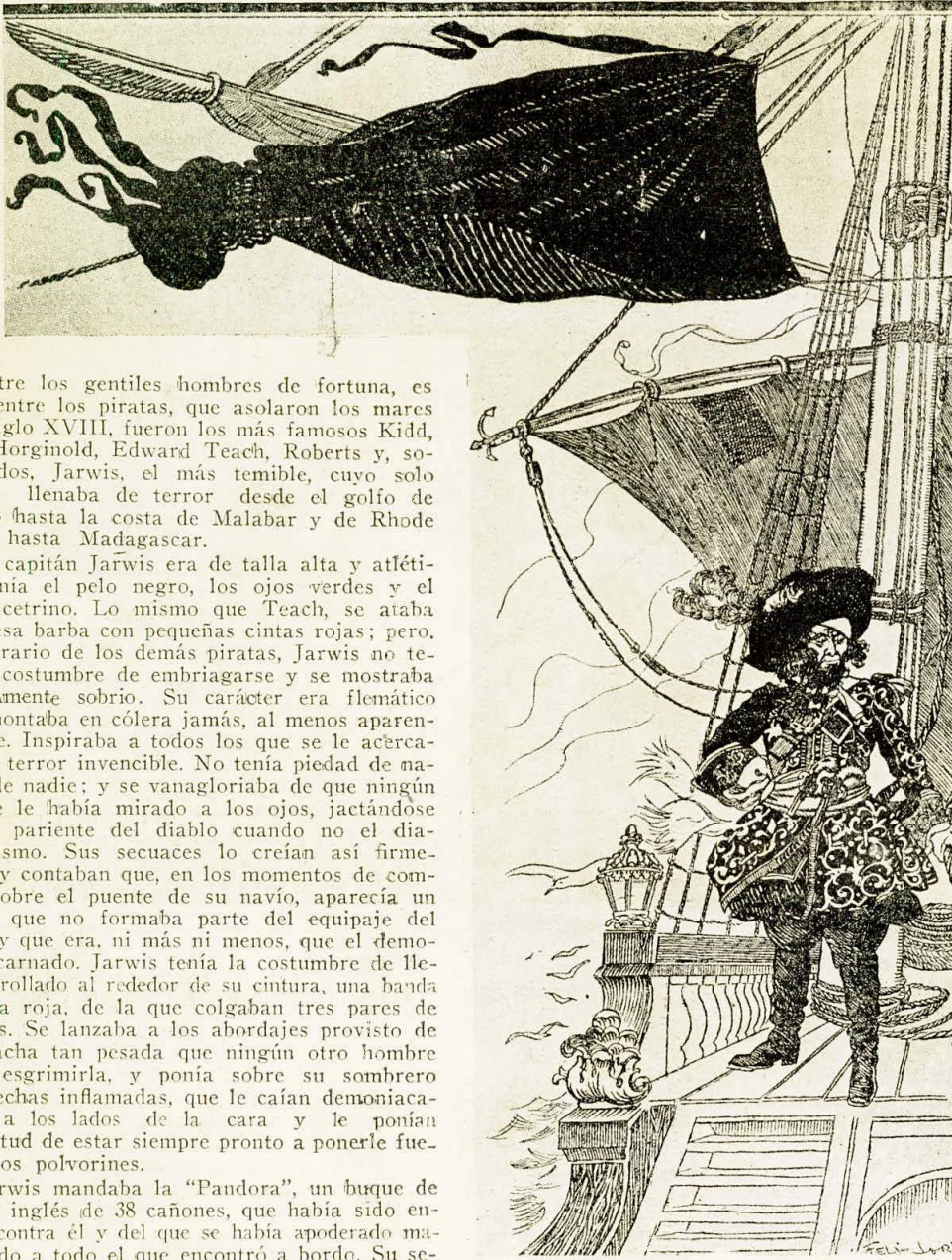


1) Banquete servido en el Jardín Strasburgo en honor del Sr. Atilio Merea, despidiéndole de la vida de soltero; 2 y 3) Con motivo del cumpleaños de la Sra. María E. de Rivera se realizó en su residencia una hermosa matinee; 4) Thé que los jefes y oficiales de la guarnición ofrecieron al coronel D. Enrique Buenaño, sub-jefe del Estado Mayor General, con motivo de su cumpleaños; 5) Los miembros que integran la comisión encargada de organizar la fiesta del Piemonte; y 6) Comida ofrecida al Sr. José Francioni con ocasión de su viaje a Ica

¿Cuál es la sala preferida de Lima? El "Mundial". No falte hoy Viernes de Flores.



# EL FANTASMA DE LA "PANDORA"



Entre los gentiles hombres de fortuna, es decir, entre los piratas, que asolaron los mares en el siglo XVIII, fueron los más famosos Kidd, Flint Horginold, Edward Teach, Roberts y, sobre todos, Jarvis, el más temible, cuyo solo nombre llenaba de terror desde el golfo de México hasta la costa de Malabar y de Rhode Island hasta Madagascar.

El capitán Jarvis era de talla alta y atlética. Tenía el pelo negro, los ojos verdes y el rostro cetrino. Lo mismo que Teach, se ataba su espesa barba con pequeñas cintas rojas; pero, al contrario de los demás piratas, Jarvis no tenía la costumbre de embriagarse y se mostraba relativamente sobrio. Su carácter era flemático y no montaba en cólera jamás, al menos aparentemente. Inspiraba a todos los que se le acercaban un terror invencible. No tenía piedad de nada ni de nadie; y se vanagloriaba de que ningún hombre le había mirado a los ojos, jactándose de ser pariente del diablo cuando no el diablo mismo. Sus secuaces lo creían así firmemente y contaban que, en los momentos de combate, sobre el puente de su navío, aparecía un oficial, que no formaba parte del equipaje del buque y que era, ni más ni menos, que el demonio encarnado. Jarvis tenía la costumbre de llevar, arrollado al rededor de su cintura, una banda de seda roja, de la que colgaban tres pares de pistolas. Se lanzaba a los abordajes provisto de una hacha tan pesada que ningún otro hombre podía esgrimirla, y ponía sobre su sombrero dos mechas inflamadas, que le caían demoniacamente a los lados de la cara y le ponían en aptitud de estar siempre pronto a ponerle fuego a los polvorines.

Jarvis mandaba la "Pandora", un buque de guerra inglés de 38 cañones, que había sido enviado contra él y del que se había apoderado masacrando a todo el que encontró a bordo. Su segundo era un holandés pesado y siniestro al que llamaban el Tuerto, porque había perdido un ojo en una refriega. Su contraestre, apodado la Blancura, era un mulato colosal y temible; ciento cincuenta pillastres determinados, fuertes y feroces, componían la tripulación, no tenían miedo de nada, salvo de ellos mismos. Todos estos hombres, desde el jefe hasta el último marinero, tenían miedo de Jarvis, pues cuando éste daba una orden era para todos su obediencia inmediata o la muerte. Su pabellón era todo negro y no tenía ninguno de los emblemas fúnebres que los otros piratas tenían la costumbre de hacer bordar en sus banderas, como calaveras, corazones sangrantes, esqueletos, huesos en cruz, verdaderos o falsos.

Jarvis había sido antes uno de los piratas de la Nueva Providencia, en las islas Bahamas. Como ellos había dirigido expediciones fructíferas en las aguas de la América septentrional, en el Brasil, en Guinea, en las Azores, el Cabo Verde y en las Grandes Indias para robar las ciudades de la costa y, sobre todo, los grandes y pesados navíos mercantes, con lo que había amasado sumas fabulosas. Cuando la expedición enviada por el Rey Jorge contra los piratas llegó a la Nueva Providencia, todos los piratas que se habían quedado en la isla se sometieron; solo Jarvis puso fuego a una presa que había restaurado, cortó sus amarras y salió fieramente por una de las dos salidas del puerto, haciendo fuego con todos sus cañones sobre los buques del rey. Escogió entonces como abrigo un islote solitario en las pequeñas Mangles, al

El feroz Capitán Jarvis, abordo de su navío pirata

sur de la bahía misteriosa, donde vivió amparado por la soledad, amigo del mar y enemigo del género humano.

Jarvis actuó durante largos años de dueño absoluto de las costas de la América septentrional y de las Antillas. Tenía relaciones con los alcaldes de Trinidad y Cuba y con el Gobernador de la Carolina, lo que facilitaba sus operaciones. Inspiraba tal terror que todas las audacias le estaban permitidas. Durante una semana cruzó delante de la barra de Charlestown y allí, a la vista de toda la ciudad, tomó al abordaje cinco buques ricamente cargados, de los que masacró despiadadamente a las tripulaciones. En seguida de esto, mandó a su contraestre a tierra, con cuatro hombres solamente, llevando la orden de que le prepararan un botiquín del que tenía necesidad. Se le preparó la caja y se la envió con respetuosos "saludos".

El terrible capitán no desdeñaba tratar a los agricultores y a los comerciantes de la costa; y éstos tenían tal miedo de él, que le acogían como al mejor de sus huéspedes. Jarvis, en sus visitas, comenzaba por llevarse todo lo que le era preciso y después se lanzaba al libertinaje con aquellos a quienes había despojado.

Fué en el mes de octubre de 1728, después de la captura de un buque mercante español ri-

camente cargado de polvo de oro, que Jarvis constató que había llegado el tiempo de poner en seguridad el inmenso tesoro que había amasado. Este tesoro consistía en piezas de oro de todas dimensiones, en alhajas diversas y valiosísimas, y en gran cantidad de pedrerías, representando todo una suma enorme, pues Jarvis, en la partición de los depósitos, se atribuía siempre la parte del león, y sus hombres no osaban protestar, satisfechos a su vez de las partes bien fuertes por cierto que les tocaba a cada uno, y sabiendo también, que ningún otro como Jarvis podía dirigir con éxito tan difíciles como numerosas operaciones.

El tesoro estaba en el camarote del Capitán de la "Pandora", encerrado en una pesada caja fuerte, guarnecida de acero y provista de tres cerraduras de las que Jarvis llevaba siempre las tres llaves colgadas a su cuello en una cadena de oro. Después de la captura del navío español, los sacos de polvo de oro acabaron de llenar la caja.

Jarvis, delante de la caja llena de su botín rutilante, quedó un momento pensativo, no recordando los innumerables crímenes que esas riquezas habían costado, sino calculando fríamente el valor de su tesoro. Satisfecho, cerró la caja. Después, como era sumamente ordenado y metódico, inscribió en su libro de a bordo la captura de la nave hispana y volvió al puente y dió las órdenes para que la "Pandora" se dirigiera a la bahía misteriosa. Según la costumbre invariable de los piratas, tenía la intención de esconder sus riquezas en un lugar seguro de las que podría sacarlas cualquier día.

Poco después la "Pandora", largaba anclas en una bahía tranquila, cerca de la orilla de una isla montañosa. Jarvis escogió de su equipaje seis hombres robustos; bajo su vigilancia entraron a su camarote, amarraron unas cuerdas a la caja preciosa y, no sin esfuerzos, la transportaron sobre el puente y la bajaron a una de las canoas del buque, que acababa de echarse al agua. Jarvis prohibió expresamente que ninguna otra persona de a bordo saltase a tierra y se embarcó en la canoa. Algunos minutos después desembarcaban sobre una playa de arena. Los seis hombres se encargaron de la caja y guiados por Jarvis, se adentraron en la espesura.

Hizo hacer alto a su gente; y, después de algunos minutos de descanso, todos con la ayuda de lampas y picos traídos del buque, se pusieron a cavar una fosa al pie de la colina, bajo una ancha y negra piedra inclinada. Después de dos horas de trabajo, Jarvis consideró el hueco bastante profundo; hizo colocar la caja y se tapó el agujero con tierra cuidadosamente esparcida, a fin de borrar toda huella.

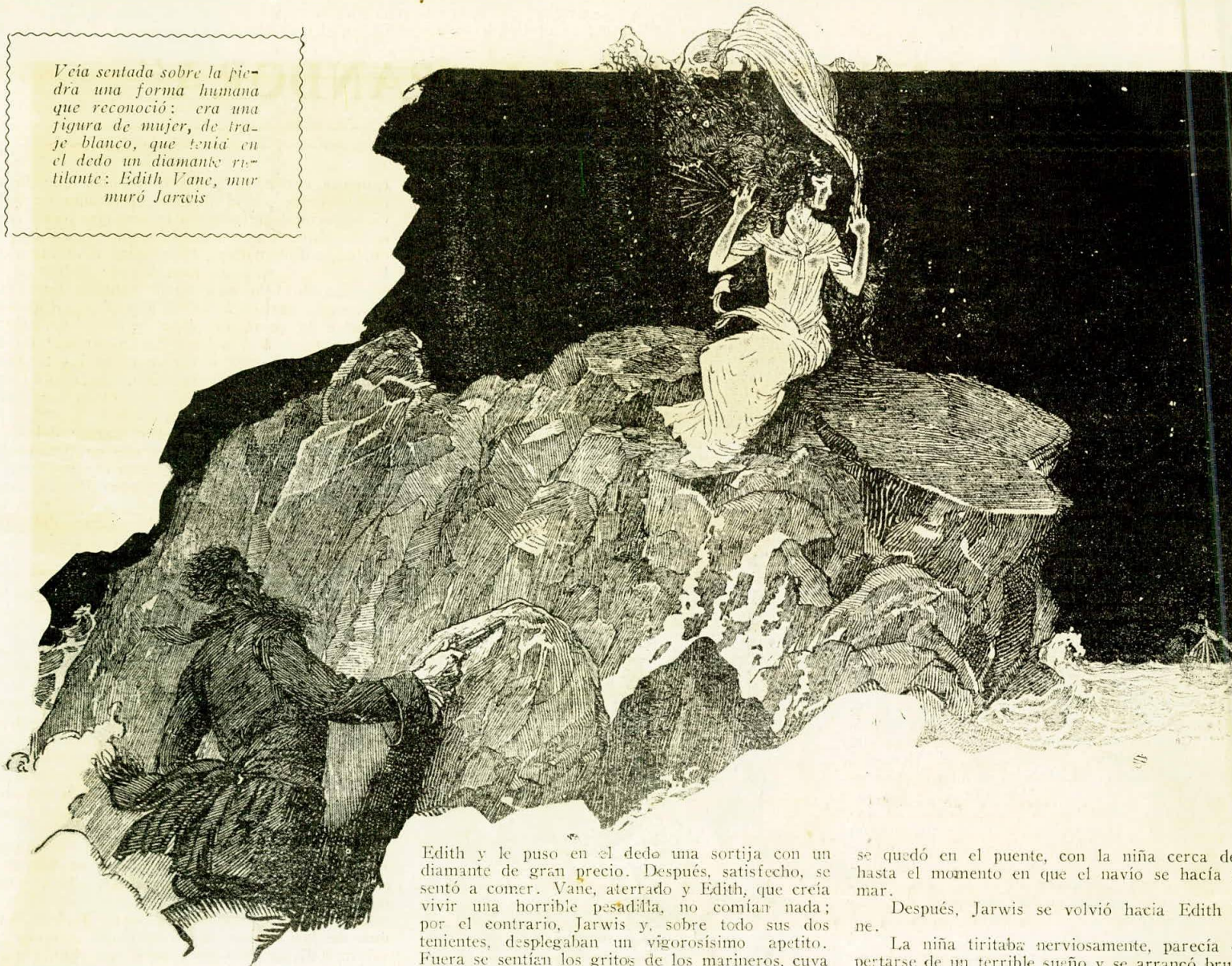
Cuando esto estuvo hecho, Jarvis llevó a sus hombres al otro lado de la colina donde se encontraba una especie de cabaña construida con troncos de árboles. La noche había caído y Jarvis anunció a su gente que iban a cenar allí y a pernoctar. Parecía de buen humor y, después de la comida, compuesta de bizcocho y puerco asado, sirvió a sus hombres grandes vasos de rón, que había llevado él mismo en una inmensa cantimplora. El no bebió y se contentó con el agua de una fuente vecina. Los hombres encontraron que el rón tenía un gusto raro, pero supusieron que fuera por ser de calidad superior a las que ellos acostumbraban beber, puesto que les era ofrecido por su capitán. Se acostaron sobre el suelo y se durmieron; pero ninguno de ellos se volvió a despertar.

Fué tres meses después que Jarvis encontró a Edith Vane. Era la hija de un rico agricultor de la costa americana. Tenía dieciseis años y medio, era blanca, de pelo negro y de una belleza maravillosa. Había pasado dos años en Jamaica, en casa de una parienta, y su padre acababa de traerla nuevamente a su hacienda. Edith era su única hija y no podía soportar más tan larga separación.

Un día que, con su natural audacia había desembarcado Jarvis, fiándose al terror que inspiraba, y acompañado solamente por su contraestre y cuatro hombres, armados, es verdad, hasta los dientes, vió a la joven que salía con su padre de la hacienda.



Vea sentada sobre la piedra una forma humana que reconoció: era una figura de mujer, de traje blanco, que tenía en el dedo un diamante brillante: Edith Vane, murmuró Jarvis



Edith y le puso en el dedo una sortija con un diamante de gran precio. Después, satisfecho, se sentó a comer. Vane, aterrado y Edith, que creía vivir una horrible pesadilla, no comían nada; por el contrario, Jarvis y, sobre todo sus dos tenientes, desplegaban un vigorosísimo apetito. Fuera se sentían los gritos de los marineros, cuya embriaguez comenzaba.

De pronto ocurrió un tumulto y se sintieron detonaciones. Una tropa de soldados, mandados por un teniente y que sabían el desembarque de los piratas, les atacaban. Eran superiores en número, pero los bandidos eran superiores a ellos en fuerza y valor. Jarvis y sus dos tenientes se precipitaron hacia fuera, llevando al agricultor y su hija. Inmediatamente, ésta vió a su padre desplomarse: una bala le había herido de muerte. Edith lanzó un grito de dolor, quiso arrojarle sobre el cuerpo que yacía cerca de ella, pero la mano de hierro de Jarvis se lo impidió y la arrastró.

Llegaron a la "Pandora". Jarvis dió las órdenes para ponerse a la vela inmediatamente y

se quedó en el puente, con la niña cerca de él, hasta el momento en que el navío se hacía a la mar.

Después, Jarvis se volvió hacia Edith Vane.

La niña tiritaba nerviosamente, parecía despertarse de un terrible sueño y se arrancó bruscamente de los brazos del pirata; después, corriendo hacia la proa de la "Pandora", se arrojó al mar.

Jarvis hizo virar de borda y lanzar las chapas al agua; pero todas las búsquedas fueron inútiles y Jarvis tuvo que dar la orden de volver a partir. Se había quedado perfectamente tranquilo, pero parecía descontento. No dijo una palabra del asunto a sus oficiales y nadie supo si estaba afectado en lo más mínimo o si guardaba el menor recuerdo desagradable. Era poco probable; y, en todo caso, el pirata aparentaba y se conducía como si nada hubiera ocurrido.

La "Pandora" estuvo muy ocupada durante las semanas que subsiguieron. Un buque de guerra de fuerza muy superior había sido enviado

El pobre Vane, al apercebir al pirata, se volvió a su casa con su hija. Esperaba que Jarvis, al que conocía desde hacía tiempo, no hubiera reparado en la niña, pero una hora después recibió la visita del contra-maestre del "Pandora", el mulato La Blancura.

—El Capitán Jarvis, le dijo, me envía a preveniros que os hará el honor de venir a comer con Ud. esta noche. Su segundo vendrá también lo mismo que yo, que soy su contra-maestre. El capitán, para mayor aparato, será escoltado por veinticinco piratas, que comerán también con nosotros, pero en otra habitación. El Capitán desea que vuestra hija esté en la comida y que todo esté listo para las siete en punto.

Jarvis, seguido por sus tenientes y su tropa, llegó a la hora precisa. Llevaba un magnífico vestido de seda bordada, cerrado a la cintura por su conocido cinturón rojo del que pendían los tres pares de famosas y riquísimas pistolas. A su costado llevaba un sable corto de pomo guarnecido con piedras preciosas. Se había renovado las cintillas que amarraban sus barbas.

—Señor Vane, le dijo políticamente Jarvis, es para una boda de novios que he venido donde U. He visto esta mañana a vuestra hija y tengo la intención de casarme con ella. Mi gente me ha procurado un capellán que podrá ofrecernos la bendición nupcial. Después de la comida, volveré a la "Pandora", que se pondrá inmediatamente a la vela.

Y dirigiéndose a Edith:

—Supongo que estarás contenta de convertirte en la esposa del más famoso de los piratas del mundo?

—Acepto, dijo la niña, anhelante.

—Muy bien, dijo Jarvis, haced venir al capellán.

Un pobre hombre, que temblaba como una hoja, fué llevado por cuatro piratas que lo había sacado de un pueblo vecino, en el que era cura de una capilla reformista. Bajo la amenaza de las armas, apuntadas sobre él, procedió a una aparente ceremonia matrimonial.

Jarvis, tomó, en su poderosa mano que tantos crímenes había cometido, la delicada mano de



Esta magnífica Pianola

**"JANSSEN"**

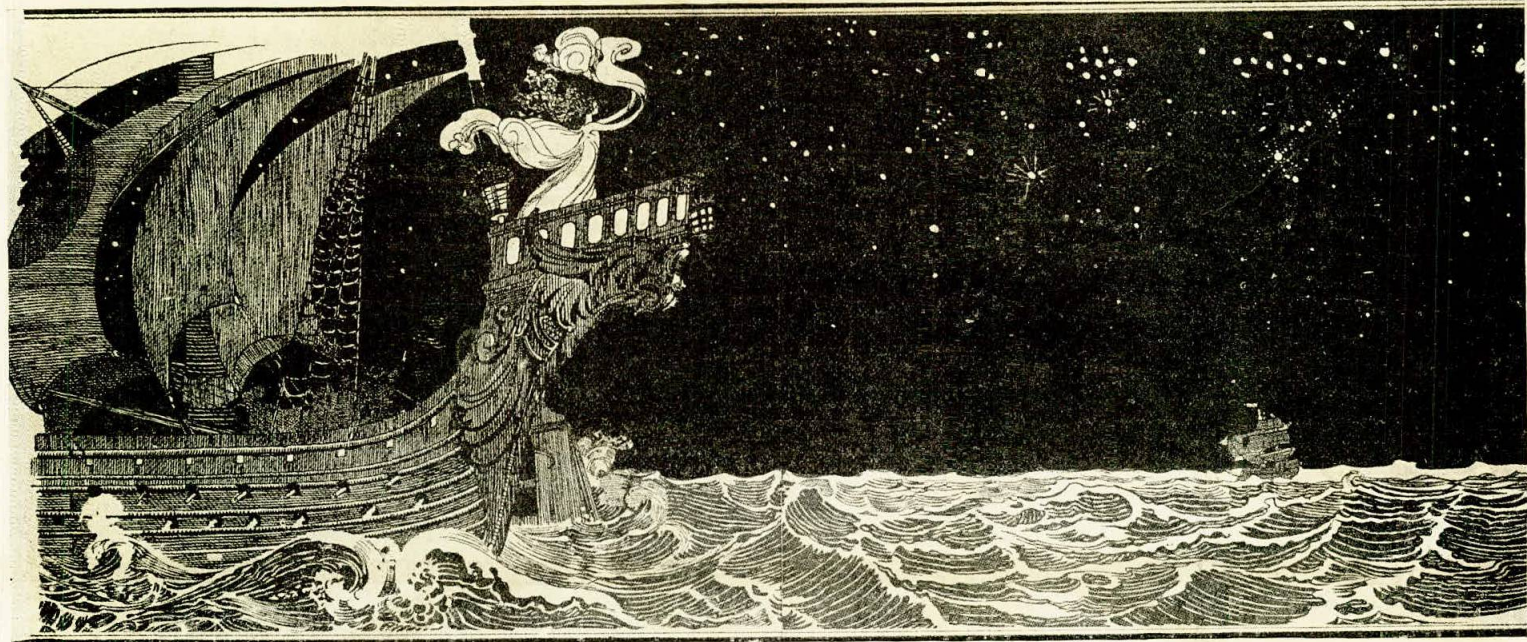
gratis para Ud.

Tome parte en el Gran Sorteo Extraordinario de Navidad a favor de los consumidores del rico chocolate

**NESTLÉ**

Hay SOLES 3.630.00 repartidos en 510 premios. El primer premio consiste en esta gran Pianola cuyo valor es de SOLES 2.400.00





El fantasma de Edith Vane se mantenía en la proa, donde solo era vista por los ojos alucianados del Capitán Jarvis. En el horizonte brillaban los fanales de un buque de guerra.

contra ella y tuvo mucho peligro de caer. Jarvis estimaba que un combate desigual y sin provecho era contrario a todas las tradiciones de los gentiles hombres de fortuna. No le importaba arriesgar la vida, pero a condición de que la cuestión valiera la pena. Se dedicó, pues, a despistar a sus enemigos y a retirarse a su isla solitaria.

Desde que la "Pandora" estuvo en seguridad, fondeada en la bahía tutelar en la que se había refugiado tan a menudo, Jarvis tomó una canoa para saltar soa a tierra. Quería ver el emplazamiento de su tesoro, darse cuenta de si todo estaba en orden y si nadie había descubierto sus riquezas que debían asegurarle en Europa una vida magnífica, lo que sucedería, según sus cálculos, muy pronto. Su vida errante de bandido de mar, comenzaba a pesarle. Aspiraba a conocer los goces de la civilización y los placeres de Londres. Todavía unas cuantas correrías y dejaría la "Pandora", para cambiarse de piel, de nombre y disfrutar de sus enormes riquezas.

Desembarcó hacia la caída de la tarde en la isla donde se proponía pasar la noche y, cuando llegó a la colina, donde había escondido su tesoro, el sol hacía varias horas que había caído.

Jarvis encontró fácilmente, a la luz de las estrellas el sendero que conducía a la piedra vacilante, la veía ya; pero, de pronto, se detu-

vo: veía sobre la piedra sentada una forma humana. Sacó de su cinturón una pistola, la amartilló y continuó avanzando, procurando apagar el ruido de sus pasos... Se detuvo de nuevo, blasfemando. Reconocía lo que había sobre la piedra. Era una mujer de traje blanco y que tenía en un dedo de la mano, un diamante rutilante. Su ropa estaba mojada de agua de mar y algunas algas enredadas a sus largos cabellos negros, caían a lo largo de su rostro lívido, de ojos cerrados.

—Edith Vane, murmuró Jarvis.

Quedó inmóvil, más pálido que de costumbre, y el sudor corría sobre sus sienes. Rápidamente levantó la pistola e hizo fuego sobre la aparición. La bala no encontró sino el aire impalpable y fué a aplastarse sobre la piedra.

Jarvis, en un supremo esfuerzo, avanzó un paso; pero creyó ver la aparición que caminaba a su encuentro. Entonces volvió la espalda y se dió a la fuga.

La aparición no le siguió, pero la volvió a ver a la noche siguiente. Fué a bordo de "La Pandora", a la que había vuelto y que había hecho ponerse a la vela inmediatamente. Cuando, sentado en su camarote, meditaba sobre el suceso y se acusaba de haber cedido a una falsa visión, vió frente a frente, la figura blanca. Sin cerrar el libro de a bordo que tenía delan-

te de él, retrocedió hacia la puerta no cesó de dar cara a la aparición y, abriendo la puerta a talonazos, se precipitó al puente.

La visión se presentó otra vez, estaba sentada en proa, en el sitio mismo en que Edith Vane se había arrojado al mar. Jarvis la veía bien, pero ninguno otro sino él, se apercibía de su presencia, mientras el Tuerco, que se encontraba al lado de ella, miraba en el horizonte, dos puntos luminosos que debían ser los fanales de un navío.

Jarvis, desplegó los labios que le tiritaban, pidió rón y bebió abundantemente. Después llamó al Tuerco y, en su compañía, volvió a su camarote.

La visión no estaba ya, pero Jarvis, mirando maquinalmente, a la claridad vacilante de una linterna, el libro de a bordo que había quedado abierto, dejó escritas estas palabras, con letra que no era la suya:

"El 20 de abril, la "Pandora" tomada al abordaje por el buque de guerra "La Revacha", capitán Rogers".

—¿Cuándo es 20 de abril? preguntó con voz entrecortada a su segundo.

—Mañana, respondió el Tuerco, asustado.

Jarvis no agregó nada. Subió con su teniente al puente. Al alba vió que la "Pandora" se encontraba cerca de Jamaica, cuando creía encontrarse mucho más al sur. Un gran navío de guerra estaba a poca distancia y se le acercaba a toda vela. Jarvis se dejó tomar sin resistencia.

Una vez apresado, el teniente de marina Maynard, del "Revancha" le preguntó: Pero por qué nos hizo señales luminosas esta noche. Sin ellas, jamás habríamos pensado que estuviérais merodeando por estos mares.

Jarvis no contestó nada. El no había hecho señales; pero pensaba bien que el fantasma del "Pandora" las había hecho por él.

Fué conducido a Londres, juzgado y condenado. Vestido con su lujoso traje de seda roja, fué colgado del arco de las ejecuciones y vió, una vez más, en el momento en que el verdugo le cubría los ojos, el espectro blanco. Su cadáver, todo deshecho y renegrido, quedó colgado más de veinte años, para ejemplo y sanción de sus crímenes.

Federico BOUTET.

Traducido de "Je sais tout" para MUNDIAL.

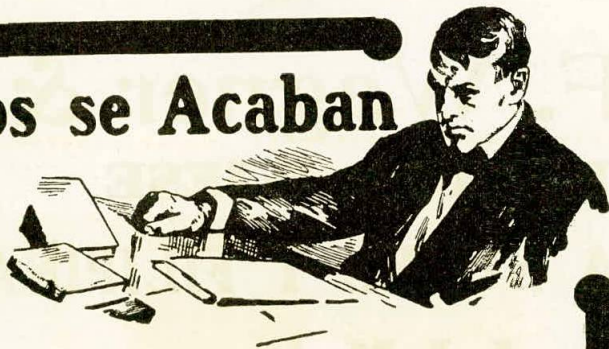
## Mis Nervios se Acaban

¿Qué podrá salvarme?

Si se halla cansado, abatido, si comprende que va perdiendo poco a poco las fuerzas, acuda a un alimento científico, nutritivo, racional y que esté dotado de verdaderas propiedades tónicas.

Sanatogen remedia seguramente todos estos síntomas, porque ha devuelto la salud y vitalidad a millones de seres humanos que padecían de los nervios, dando lugar, por ésto, a la merecida confianza con que lo recetan 24000 médicos por todo el universo.

Si se aprecia la salud y bienestar, cómprese hoy mismo un paquete de Sanatogen. En todas las farmacias y droguerías se vende.



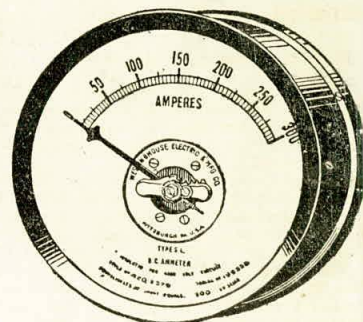
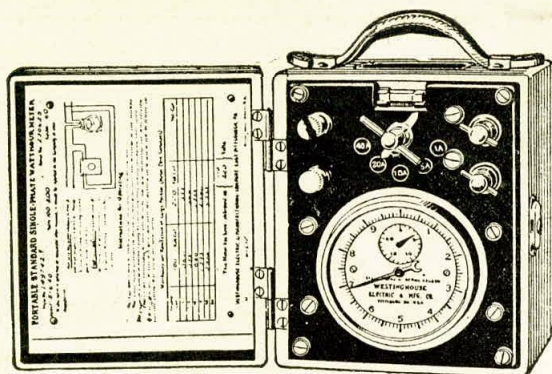
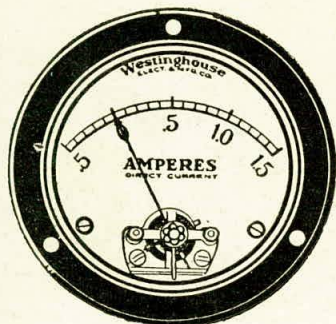
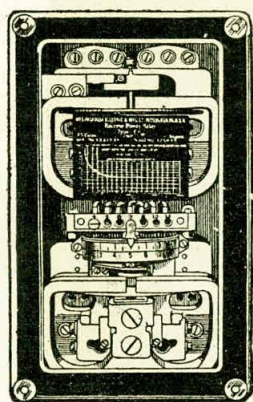
El Prof. von Leyden, de la Universidad de Berlín, escribe: "Me complace hacer constar que, tanto en mi clínica pública como en mi práctica privada, receto con bastante frecuencia el Sanatogen a todos los enfermos que padecen debilidad exagerada, y que los resultados que con el referido remedio obtengo son siempre en extremo satisfactorios."

# SANATOGEN

EL TÓNICO NUTRITIVO







48

## Instrumentos de Confianza

El gerente ó administrador de una empresa industrial necesita conocer el consumo de corriente de su planta ó taller. Respecto del consumo de corriente hay, de otra parte, muchos aspectos que un administrador celoso no puede ignorar, y para esa variedad de casos ó aplicaciones la Westinghouse ofrece sus instrumentos medicadores. La precisión inalterable de nuestros aparatos está garantizada por el nombre Westinghouse que llevan.

Nos complacerá el poder explicar el gran número de aplicaciones de que nuestros aparatos son susceptibles

**Emilio F. Wagner & Cia.**

**EDIFICIO WIESE**

**ESQUINA NUÑEZ Y FILIPINAS**

**L I M A**

**Representantes en el Perú**



# Westinghouse



## Editorial.

*Los exámenes de fin de año*

Con diciembre, este caluroso y florido postrer mes del año, surge, el fantasma inmenso y terrorífico de los exámenes. Fantasma monstruoso y malévolo q' se compone de tres sillas, ocupadas por tres seños adustos, tres sonrisas benévolas y tres intenciones diferentes, para con el pobre y nervioso estudiante, que, se siente desgarradoramente pequeño y en la más terrible y peligrosa de las situaciones imaginables.

Los presentes días de exámenes y de *jaldadera*, han causado, en el mundo estudiantil, fervoroso entusiasmo y, han sido causa de un apresurado y concienzudo *machacar*, con el objeto de salvar y reponer todos aquellos cursos y todas aquellas horas, que el delicioso no hacer nada y la poco recomendable flojera, supieron mañosamente, sustraer a los buenos y sinceros deseos de trabajar y estudiar mucho, con toda la intensidad y fervor, que, solemos poner siempre, en nuestras intenciones y proyectos.

Mientras dulcemente se extingue, este benévolo año de 1923, la juventud labora febrilmente, plena de idealismo, de entusiasmos y de sanas esperanzas para el futuro. Se piensa en Navidad cercana y en la tranquilidad y la paz de espíritu—alterada ahora, por los terroríficos exámenes decisivos—que, para esa dulce y diáfana fecha habremos conquistado plenamente; y en el haz de enigmas que constituye para todo lo humano, un año que se inicia y un año que concluye; y en lo terrible de volver a empezar, para terminar nuevamente, mientras la monotonía, gris y pesada, nos estruja, lenta y sabiamente, entre sus grises y fofas manos monstruosas.

PULGARCITO, haciendo de tripas corazón, como vulgarmente suele decirse, hace algunos días, muy pocos, que se ha dedicado a estudiar y, a prestar un poco de atención a ciertas cosas, que dicho sea, jamás le causaron el más mínimo interés, y, que gracias, a lo exigente del caso, se ha visto obligado a escudriñar. Y entre estudios y risas, agoniza tiernamente, 1923.

## Notas Sociales.

—El día 23, celebró su cumpleaños, con una espléndida fiesta, el distinguido joven César Piérola Castagnola, reuniendo en su elegante residencia un numeroso grupo de amigos. Los asistentes fueron magníficamente atendido por los gentiles dueños de casa, con sus delicadas atenciones y en un espléndido bar.

## Crónicas de Toto.

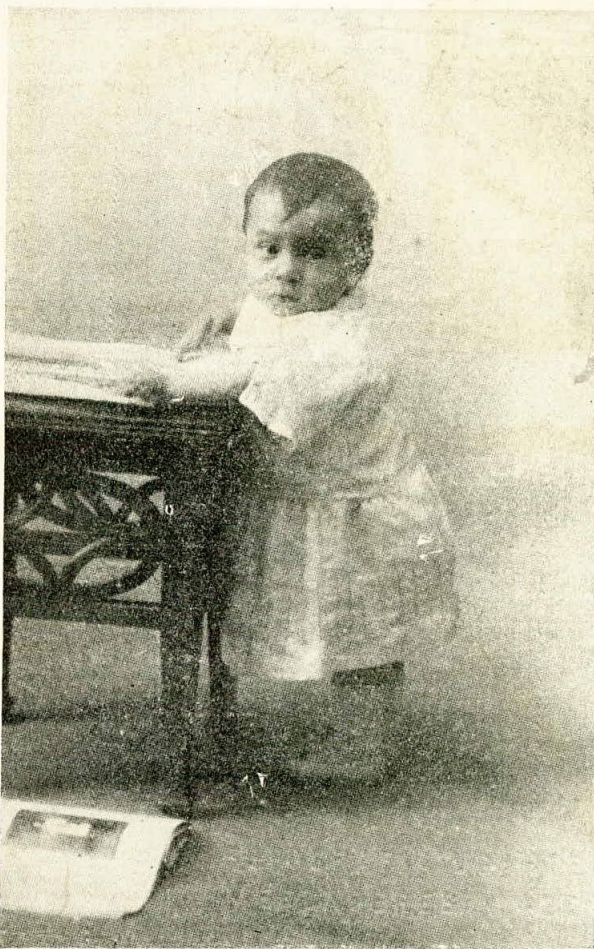
En los tibios brazos de la primavera triunfal y, bajo el policromo trastorno de mil farolillos de colores vivaces y juguetones q' se reflejan nerviosos,—como las luces en una charca serena—en la plenitud tranquila de nuestras almas en paz pintarrajeándonoslas de diversos, extraños y funambulescos colores, derramando mil caprichosos e inquietantes reflejos incongruentes, que penetran en figuras hermosas y sugestivas por las ventanas insolentes e indiscretas de nuestros ojos;—mantones abiga-

rrados, peinetas esbeltas, peinados turgentes, claveles rojos como bocas ardientes, mantillas aristocráticas besando levemente la seda azabache u oro de las cabelleras majestuosas; mientras los farolillos inquietadores bailan, con el viento suave y ágil de la noche, una danza misteriosa e insólita. Y, alumbrando el esplendor divino de la noche, con su luz inextinguible y prometedor, el fulgor expresivo y misterioso de las miradas, volcadas de sus estuches mágicos y tersos, guarnecidos por leves hilillos de la más pura y valiosa de las sedas; con el fulgor de las pupilas cautivadoras: ojos negros, azules, verdes. Miradas indolentes, amables, únicas. Miradas que hablan de todo el amor y la pasión del mundo, en un solo fulgor; miradas que, nos dicen socarronamente, de la inutilidad desalentadora del desear. Y en estas miradas, por un prodigio del ambiente se reflejan también, los farolillos irreverentes y juguetones, haciendo, al ser medidos suavemente por la brisa, mil cabriolas extrañas e inconexas.

Es el alma andaluza—apasionada e irónica, mística y fanática—que está de verbenar, porque el "shotis" chulapo y el "agarrao" apasionado, vibran, cantando y llamando a grandes voces, como la trompeta de caza a la jauría oficiosa, a la alegría, al desenfreno, a la locura, al vértigo enrojecido del entusiasmo que se halla escondido, en un rincón secreto del alma, en un repliegue misterioso y recóndito del espíritu. Las notas, se escapan, danzando armónicamente, de un viejo organillo ambulante socarrón e incrédulo, porque ha visto bailar mucho, porque se ha abusado mucho de él para mil cosas absurdas y por que siempre se le hizo reír y cantar entusiastamente y él tuvo siempre, la buena voluntad de consentir y sonar. Y a su armoniosa y frenética llamada, han acudido de verbena, las más lindas mujeres, las más arrogantes niñas, llevando como prenda castiza e indiscutible, sus rostros de macarenas, sus ojos que más parecen "puñalás" y sus sonrisas de lineñas, mientras en los cabellos desfallece, mustiándose, un clavel, como el beso ensangrentado de un corazón apasionado y dolorido, por las penas hondas del amor.

La sangre, la esbeltez perfecta de los cuerpos jóvenes, el alarde divino de la línea y la armonía serena del relieve, han despertado vibrantes, al abrazo vigoroso y apasionado del mantón andaluz, ciñéndose amorosamente a las formas; con gracia, con insolencia, con entusiasmo; y ante este abrazo, la gracia limeña y la sangre española y mora de nuestras mujeres ha despertado como a una manifestación de la raza; y se han puesto más bellas aún, más armoniosas, más completas, si cabe, que nunca. Y sus piecitos leves han marcado, correctamente, el esguince extraño y veloz de un paso de shotis, mientras que las miradas envolvían de oro los corazones de sus víctimas, de aquellos que, deleitados y sugestionados, las contemplábamos en la suprema epifanía de sus bellezas magníficas, mientras en sus corazones palpita, entusiastamente, el amor a España, el culto a la raza grande, vínculo sagrado e indisoluble.

Mantones. Peinetas. Mantillas. Claveles. De la voluptuosa y dorada Sevilla, de la imperial Toledo, de la alegre y amaranzada Valencia, de todos los añejos y ennoblecidos rincones españoles, venían, como



Un futuro artista: Pepito Ugarte y Salazar

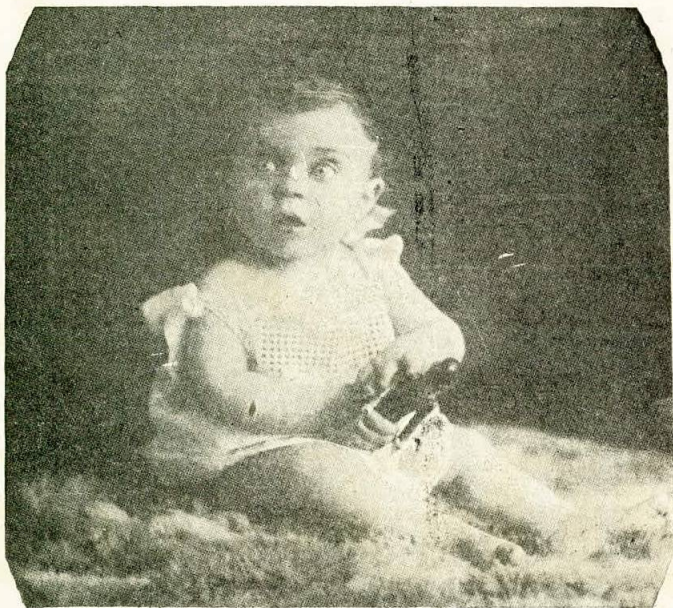
en una procesión de ensueño, mil mujeres de bellezas fantásticas como escapadas en un descuido delicioso, de los lienzos de Beltrán Masses; van de Verbena, su eterna quietud las ha inoacitado, han cobrado vida y giran, bailan, caprichosas, libres. Corazones que florecen en claveles y en rosas, impregnadas de inefabes perfumes, líos arábigos y desconcertantes, elegancias fastuosas y ríquezas orientales, rene, esta verbena singular, que, en una noche tibia y serena, en primavera y leños de Madrid, se lleva a cabo, acariciada con la frondosidad amable de unos viejos árboles, y acompañada por el leve susurro de las hojas florecientes y reverdecidas que, cantan con el viento un eterno y melodioso dúo de amor, mientras en el cielo azul, la luna, empieza a despar con su blancura, dulcemente, la densidad alborotada de las nubes caprichosas que huyen. Y el calor, solapadamente, empieza a hacer diabluras.

Ahora, como tan bellamente, dice el gran Ventura, "la luna se ha quitado su careta de nubes". Y ruidosa empieza la algarabía del baile. Invaden el jardín, mil melodías embriagadoras y absorbentes y en Lima, en una noche de luna, de fiesta y de suave brisa, se celebra, por obra y gracia de las entusiastas damas de "Entre Nos", una castiza verbena que, tiene nostalgias de las goyescas, de aquellas inefabes y calurosas noches madrileñas de las que encontrándose tan lejanas, están

cerca, muy cerca, todo lo cerca que se puede estar con el corazón y con el frenético y nervioso desear.

Estas aristocráticas y estilizadas manolitas, han venido esta noche de verbena, se parecen mucho a María Santísima y tienen también mantones, peinetas, claveles, derroches de oro en cabelleras rubias y milagros de belleza en cabelleras negras, que rien, que tienen labios ardorosos y rojos, que son morenas unas, blancas como alabastro otras, que son magníficas, espléndidas, luminosas y que tienen también un corazón, capaz de retener toda la pasión del universo, palpitando, inédito aún, ansioso e inquieto, dentro del pecho marfileño—son como aquellas de los lienzos geniales, como las de las épocas añejas, como las más bellas de ahora—y se llaman también como ellas—dulcemente María, apasionadamente Carmen, Clementina, Rosa y muchos otros nombres más, fragantes y expresivos.

Y envueltas en sus regios mantones de Manila, han venido de verbena, trayendo, también de verbena, sus jóvenes y misteriosos coranzoncitos y sus almas tiernas y sensibles. Vienen de fiesta y con "vestido chiné", vienen de verbena y serían capaces de irse a los "toros de Carabanchel", aunque Julian, el bueno de Julian suspire y desespere, ¡por algo traen también el corazón y el alma, envueltas en regios y tupidos mantones de Manila!



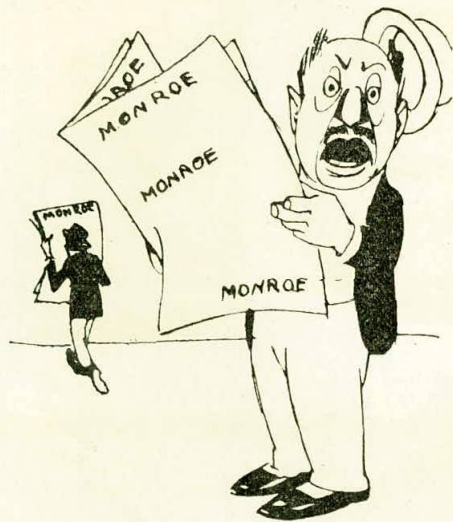
Niño: Mauricia Louvet

NESTLÉ'S SWISS MILK CHOCOLATE

Este es el que me gusta ...  
CHOCOLATE NESTLÉ.  
No quiero otro.



## POLITICA AL DIA



Cuando a la gente de Lima le da por apasionarse de una cosa, no para hasta que la hace insostenible a fuerza de abusar de ella. Sea moda, bebida, pieza musical, deporte, personaje, teoría, ¡en fin! lo que sea, hace un furor tal que en menos tiempo que en ninguna parte, harta, indigesta, atormenta y desespera. De allí, que ponerse de moda en esta polvorienta ciudad de los virreyes es la desgracia más grande que le puede tocar a un hombre o a una cosa. Frescos están aún los recuerdos de los últimos «furores» de Lima, para que alguien se atreva a llamarme exagerado o mentiroso, y todos los paladares sienten todavía el intolerable sabor de lo que en un día nada lejano fué su manjar favorito.

Pruebas al tapete: el «fado, fadeiro, fadiño», el organdí,

«Mis flores negras», José Santos Chocano, la chicha milagrosa y las mesitas magnéticas.

Como ustedes verán, moderadamente, solo enumerar las más recientes y, moderadamente también, paso a recordar su fugaz éxito en Lima para probar, no ya una terrible volubilidad inherente a cualquier público latino, sino el franco y furioso histerismo de la gente limeña. Antes ¿quién por muy desorejado que fuese no canturreaba el tado, fadeiro fadiño? ¿Y a qué personita del sexo débil le faltaba siquiera su par de vistosos «furores» de organdí para pavonearse por esos mundos? ¿Y quién no pateaba en la butaca del cine pidiendo repetición, cuando la orquesta acababa de tocar ¡ay! «Mis flores negras»? ¿Y quién no le estrechó emocionado la diestra o la siniestra de Santos Chocano? ¿Y quién no creyó que la «chicha milagrosa» sería la salvación del país? ¿Y en qué palacio, mansión, chalet, casa, departamento o callejón faltaban tres o cuatro idiotas de buena voluntad que se pasasen horas enteras con las manos pegadas al tablero de la célebre mesita magnética?

Y ahora, ¡ya ven! la más adorable de las hijas de Eva vestida de organdí encontraría un hombre decente que quisiese acompañarla a un paseo por la Herradura, ni el mejor de los pianistas ejecutaría las Flores Negras sin verse expuesto a un escarmentador linchamiento.

Y así, todas las cosas que en un tiempo no lejano gozaron de la preferencia y de la admiración de los habitantes de este cacho de mundo, corren la misma suerte si tienen la desgracia de quedarse acompañándonos algún tiempo.

La única manera de no sufrir las consecuencias de ese destino fatal, es la de irse cuanto antes. Si el Cardenal Benlloch, por ejemplo, se hubiese quedado acá, habría acabado por bendecir matrimonios y bautizar nenes en los barrios de Malambito, Cocharcas, el Chirimoyo y similares.

En estos últimos días, la cuestión palpitante por todos tratada y por todos discutida ha sido y es la «Doctrina Monroe», cuyo comentario ya ha entrado en el terreno de lo latoso e insufrible.

Uno, descuidadamente abre cualquier periódico y se da las manos a boca con tres, o cuatro, o cinco artículos que tratan del zarandeado pro-

blema. Se encuentra con un amigo que se le creía discreto e inofensivo, y tras el saludo, la desesperante preguntita:

—¿Qué opinas tú de Monroe y de su doctrina?

Se va uno a lustrar los zapatos y el lustrador le da una conferencia sobre el mismo tema, acompañándola de furiosos escobillazos sobre los dedos más doloridos: sube al tranvía y el conductor mientras busca en los vericuetos de la faltriquera los 15 cobres de vuelto, asegura enfáticamente que la obsesionante doctrinita no va a echar raíces en la «conciencia» del pueblo.

Así en la oficina, en la calle, en el Club y en la sala de espera del dentista; y ¡claro!, al llegar a su casa a la hora del almuerzo, no tiene nada de extraño que el cuitado se quede largo rato meditando; sin atreverse a levantar la tapa de la sopera por temor de que Monroe salte de entre las yucas del sancocado.

Pero las verdaderas víctimas de la «cuestión palpitante» son sus propios creadores o sea los periodistas; porque la martingala del cuento tiene las mismas propiedades físicas de la salibita que se escupe hacia arriba: vuelve a la cara o la ropa del que la largó.

Los directores de periódicos hacen gala de una ferocidad sin límites cuando se trata de asuntos de actualidad palpitante:

—Oiga fulano; no se vaya a olvidar que para el número de mañana por lo menos tiene que escribirse columna y media sobre la Doctrina Monroe.

—¡Mi madre! . . . ¡columna y media! . . . Pero don Pancho de mi alma ¿qué más quiere usted que diga de Monroe? . . . Hacén tres días que sudando como si tirara de un carro de ladrillos, he logrado escribir media columna por día sobre ese asunto; y ahora, con un tema que ya



no dá para más quiere usted que largue columna y media.

—Es que es el asunto del día, y si no publicamos sobre ello más que los otros periódicos, van a decir que no tenemos información.

—Pero don Panchito de mi corazón ¿qué más voy a decir de ese señor y de su doctrinita?

—¡Cualquier cosa hombre! para eso es usted escritor. Diga que se la ha plajado, que la idea no es de él; o que Monroe inventó la frase por que una hija suya quería fugarse con un vizconde europeo ¡en fin!, invente divague; vea la cosa desde varios puntos de vista.

—Es que la cosa se le ha visto a Monroe por todos los costados que tiene en los tres artículos anteriores. La ha considerado desde los puntos de vista norteamericano, sud-americano, europeo, asiático y africano, ¿qué más ya?

—Le falta considerarlo desde el punto de vista marciano, por ejemplo. Además de que dentro de esos puntos de vista ya considerados, le falta estudiar todavía el lado económico, el político, el racial, el sociológico, el cultural, ¡en fin! yo con un tema como ese, tengo para un folletín.

—Es que no todo lo que usted enumera se puede decir.

—¿Por qué?

—Porque la doctrina esa, hablando con sinceridad, es un embudo perfecto; mejor dicho, un jébe que se estira y se encoje a gusto del que la maneja, es decir, a gusto de Monroe o

de sus herederos.—Y sino vea usted don Pancho: «América para los americanos». Al decir ellos «América», se refieren a todo el continente que comprende Norte, Centro y Sud-América; pero al decir «americanos», ya comienzan a ver que estos son argentinos, esos otros, paraguayos, los de acá mexicanos; los de allá canadienses; etc., etc., no resultando de esta clasificación más americanos que los sobrinitos del tío Sam.

—Eso nó; porque ellos consideran americanos a todos los pobladores del continente.

—Entonces ¿por qué al latino americano se le considera extranjero en Estados Unidos sujetándolo a los mismos impuestos y gabelas que pesan sobre los de otros continentes?

—Porque también en los países latino-americanos se considera extranjeros a los yankees...

—Precisamente en este punto se ve el ingenioso embudo en toda su magnitud; por la sencilla razón de que las leyes de Estados Unidos hacen muy desventajosa la situación del extranjero en Yankilandia y en cambio con nuestras leyes todas las ventajas son para el extranjero.

—Explíquese.

—Sería muy largo; pero voy a tomar dos botones de cada lado para demostrarle lo que digo. En Estados Unidos si un extranjero adquiere una propiedad o establece una industria o pone su plata en un banco tiene que pagar un ciento por ciento de impuestos más que un hijo de un país o un nacionalizado, lo cual es una aplastante desventaja y fué lo que movió a Firpo a quererle nacionalizar americano, pues el impuesto sobre su premio y su renta como extranjero era doble que el que pesaba sobre la bolsa de sus contendores yankees.

Ahora bien; el extranjero que se establece en el Perú, por ejemplo, tiene las mismas obligaciones y mayores garantías que un hijo del país.

—Desbarra usted. Mayores garantías nó; las mismas en todo caso.

—Mayores don Pancho, no le quepa la menor duda. ¿Cuándo la propiedad o los intereses o la vida de un extranjero sufren averías en una revolución o un desorden público por ejemplo? ¿quién le apoya para pedir la indemnización al gobierno?

—El cónsul de su país.

—Y el gobierno tiene que callarse no más y aflojar lo que exija el representante extranjero. En cambio, cuando es un ciudadano de la república el que se joroba por un desorden público ¿quién le apoya para que las autoridades le paguen la cabeza o los platos rotos? Nadie. «Donde se reventaron mil, es humano que reventara Gil» le dicen, y el otro tiene que irse al garete no más. ¡Cáscaras! son las 10 de la noche y todavía no he comido; y en casa de comida me esperan helados de fideos, helados de olluco con charqui, helado de asado con lechuga... un surtidito completo.

Y después de una «lata» de estas, uno sale a la calle y todavía se encuentra con quienes le hablan de Monroe.

Yo creo que ya ha llegado el caso de ponerse un letrero al pecho y salir a la calle con un experto garrote para hacer respetar la advertencia.

PITUCHA.





## Lío policial.

—¿Qué ha pasado, señores, qué ha pasado?  
—Señor, no comprendemos lo ocurrido  
—¡Mi madre! y qué ajeteo  
policial; nunca he visto  
armarse tan tremendo toletole  
hispano-cachaquil entre ellos mismos.  
—¿Y el público encantado  
sonriéndose del lío?  
—No tanto, porque el público es quien paga  
las anomalías de sus hígados.  
—¡No me atrevo a creerlo!  
—¡Créalo usted, mi amigo!  
que ellos, de mil maneras,  
lo prueban de continuo.

¿Que les llaman huairuros? ¡a carrera  
a matar al bandido  
que ha cometido el negro sacrilegio  
de ofenderles! ¡a hacerle picadillo,  
a tundirle, a rajarle, a deshacerle,  
llevarle hecho pedazos al patíbulo  
y que su muerte sirva de escarmiento,  
que el ser guardia civil es don divino.

¿Que un hombre ha demorado dos minutos  
en cumplir una orden? ¡inaudito!  
¡a la segunda voz se le da un golpe  
y a la tercera un tiro!  
¿Que en una causa erró la policía  
y el que tuvo razón se vió perdido  
pobre de él, si es que en uso  
de un derecho legítimo  
apela a un superior; ¡esté seguro  
de conseguir la palma del martirio!

—¡Caramba y ¿qué nos cuenta?  
—¡Esa es la causa del tremendo lío  
hispano policial que esta semana  
a la ciudad de Lima ha conmovido!  
—¡No entendemos!  
—La cosa es bien sencilla  
—Explique usted!

—Explico:  
Pedro Pablo, que es tieso y que no es tonto,  
al ver sus gestos les llamó y les dijo:  
“¡Dejarse de disfueros  
que, de ese modo, ponen en ridículo  
al cuerpo policial del que soy jefe!”  
«¿Que es jefe? ¿cómo ha dicho?  
dijo uno de esos que andan por la noche

## Solfeo semanal

sobre los cuatro pies de sus equinos  
“¡Esta es la española, no la antigua!”  
Pedro se puso lívido,  
se arrancó veinte pelos del bigote  
se hizo crecer la pera diez centímetros  
y luego, entre un temblor de puñetazos  
al escritorio, irguióse apocalíptico:  
“¡Muy bien, serán ustedes españoles  
y yo tan solo un indio,  
mas sepan que no soy un Atahualpa  
ni a ustedes les ha enviado un Carlos Quinto,  
ni es tiempo de conquista ¡ahora ustedes  
son los súbditos míos!

¡Aquí tan solo manda Pedro Pablo  
y los demás la lengua en el bolsillo!”

Y se armó el toletole;  
los hispanos dolidos  
quisieron protestar, inútilmente  
y, hoy, para bien de Lima y de sus hijos,  
su cacareada autonomía es cuento,  
su omnipotencia un mito  
Pedro Pablo es el jefe, como es lógico  
y el mayor, su inmediato . . .

—¡Amigo mío!  
¿y el intendente?  
—¿Quién?  
—¡El intendente!  
—¿El intedendente?  
—¡Sí, vaya un olvido!  
—¿El intedente?  
—¡Eliás!  
—¡Ah, de veras! . . .  
¡acompañó el entierro de Tardillo!

## Esos letreros.

Si ambulabas por las calles,  
si por Lima paseas,  
ve con detenimiento  
fijándote en las puertas,  
de tiendas, almacenes,  
de teatros y cinemas  
y sobretodo en estos  
detendrás tu paciencia,  
si es que quieres, amigo  
que tu cultura crezca.

Y lee sus cartelones;  
qué dibujos, qué letras,  
qué palabras, qué citas,  
qué versos, qué poemas  
¡qué encanto! ¡y sobretodo  
¡qué ortografía! ¡excelso!

Ayer me dí un paseo  
y fué jornada buena  
pues descubrí, en mi ruta  
innúmeras bellezas,  
que habré de difundirlas  
por amor a mi tierra.

En el “Mundial” pintado  
con tintas roja y negra  
un enorme letrero



UNMSM  
BIBLIOTECA CENTRAL  
HERNANDEZ  
FONDO ANTIGUO

El mejor regalo para la pascua

**PIANOLA = PIANOS**

**Steck**

**Duoart**

**Aeolian**

**Pianos automáticos**

**Bluthner**

**Steinweg**

**Wessel**

**Kuhl y Klatt**

**Pianos eléctricos**

**Trifonolas**

**Casa Brandes**

ESPADEROS 529





al que pasa le espeta  
esta amenaza: "Amarga  
"desilución". ¡Mi abuela!  
Estas desiluciones  
con e han de ser tremendas.

Pues bien ¿y en el teatro  
Municipal? Apenas  
un "presedente" en ruso  
y una "revaja" en persa  
¡Bah, para lo que entienden  
los rusos de la orquesta!

El Excelsior anuncia  
con gran prosopopeya  
la próxima película  
de María Antonieta,  
ofreciendo mostrarnos  
con gran magnificencia  
el fasto extraordinario  
de la Francia "realeza"  
¡hay que verla, pues debe  
ser una Francia nueva!

En el Majestic tienen  
más cuidado; en sus puertas  
hay tan solo un aviso,  
pero que es un poema  
sinó ultrafuturista  
cachaqueril, que empieza  
así: "Cada llamada  
es un incendio". . . etcétera.

Esto en el centro. Ahora  
si los suburbios vieran  
y como yo admiraran  
su cultura estupenda.  
He visto una «calumnia»  
en no sé que cinema  
que hecho todo un filósofo  
dije, con la sorpresa:  
«¡La calumnia es muy mala!  
pero con b, es pésima!»

¿Y en las tiendas? Sería  
largo llevar la cuenta:  
«Se ascn buenos remiendos»  
«Ce alqila una bibienda»  
«Sapatos bien cocidos»  
(como un guiso cualquiera)  
y otros diez mil letreros  
que por cultura nuestra  
debían de cuidarse  
de exhibir en las puertas.

### Murió Bretón.

El maestro Bretón  
ha muerto; nadie sabe la razón  
exacta de la muerte del genial  
prestigiador del arte musical

Yo si lo sé; el autor de «La Vervena  
de la Paloma» se murió de pena.  
Al saber que su obra la ponía  
en el Municipal la compañía  
de Sassone y pensó: «¡Caso siniestro!»  
y se enfermó el maestro.  
Al conocer el éxito, muy grave

dijo: «¡Dolor acerbo!»  
¡A mi Vervena le han cambiado de ave:  
¡ya no es paloma, es cuervo!  
Y el maestro Bretón  
cayó en una terrible postración.

Más tarde, tres o cuatro  
haciendo gala de su negra entraña,  
con furibunda saña,  
pusieron la «Vervena» en otro teatro.  
El Mazzi. Entró Bretón en agonía  
y a poco el buen maestro se moría.

Arora, en el Colón  
piensan poner la obra de Bretón;  
¡es cosa de pensar, si el caso el cierto:  
¡pobre Bretón! ¡Hasta después de muerto!

BATILO.

## Página del Pueblo

### EL AHORRO.

El Banco del Perú y Londres, con un alto espíritu de previsión social, acaba de establecer, en la tercera cuadra del Jirón Trujillo, una sucursal para el servicio de ese importante y popular barrio del distrito del Rímac; sucursal que estamos seguros, ha de corresponder ampliamente al fin de su creación, tanto en el orden material por las transacciones que haga, como en el orden moral por el principio económico que tal establecimiento encierra.

Tenemos que recordar al respecto, la patriótica iniciativa que en esto del ahorro popular corresponde a la Caja de Ahorros de nuestra Beneficencia Pública de Lima, tanto por que ella desde antaño es depositaria del ahorro personal y colectivo de nuestro pueblo, cuanto porque fué ella la que con la presente administración, organizó las sucursales en los barrios populares e implantó el servicio de imposiciones nocturnas en los días sábados, que tan brillantes resultados viene ofreciendo en la economía de nuestro pueblo pobre.

Efectivamente, la sola presencia en la calle más popular del Rímac, una de las últimas del Jirón Piura-Malambo zona industrial de gran importancia, pues existe en ella una fábrica de la naturaleza de la Inca Cotton, reputada como una de las más grandes de su género en este lado de América, de una sucursal de la Caja de Ahorros, de la Beneficencia Pública de Lima, es ya de por sí solo, un pregón de cultura y adelanto; ya que desgraciadamente, tiene nuestro pueblo tantos enemigos capitales, para ejercer el ahorro, que en otros países significa, la salvación y redención económica de los pobres.

Bueno sería que nuestro gobierno, estimulase el establecimiento de esta clase de sucursales en todas las zonas populares e industriales de la ciudad, pues que ellas vendrían, con su ideal de emancipación económica, a poner los cimientos de nuestra grandeza popular y nacional, en los precisos instantes en que el vicio y la barbarie, hábilmente explotados, están llevando a nuestro pueblo por el torcido sendero de la perdición y la ruina.

Cajas de Ahorros, si posible fuese en cada esquina, y las más atinadas medidas para que todo el mundo guarde en su juventud y bienestar, lo que falta le ha de hacer en su vejez o en la enfermedad, serían las únicas que vendrían a apartar a nuestro pueblo de la corrupción de la taberna, del vicio ruinoso y terrible del coliseo de gallos y las carreras de caballos, y de la brutalidad del espectáculo, cuando se trata de apuesta y de paga, del box, que ya está dando sus frutos a los cementerios, a los hospitales y a los hospicios de inanos.

Ya lo ha dicho «El Comercio», constante laborero en la cultura nacional, que el espectáculo de Box, sin control ni organización científica, no está bueno para un país cuyos hijos deben ser educados en la mejor escuela de humanidad y civismo. El box, como sport para retemplar el músculo y el espíritu de nuestra juventud y para educar la voluntad de nuestro pueblo, está muy bien; pero para hacer de este sport una explotación popular como cualquiera otra, con el fin de arrancarle al trabajador el poco saldo que del trabajo le queda semanalmente, ya en el pago de entrada al espectáculo, cobrado siempre a precio prohibitivo; ya en la apuesta que el hombre hace al puñetazo del hombre; aquello es algo que no debe permitirse, por que eso está reñido con nuestra cultura y con nuestros principios de humanidad y justicia.



Helados  
**D'ONOFRIO**  
REFERIDO POR LAS FAMILIAS.

Recordamos con cuanto frenesí gritaban, ofreciendo sus apuestas, ya a Mansilla, ya a Tardillo, todos aquellos que el box, van, no tanto en busca de un espectáculo poco más o menos culto, sino en pos de encontrar en la apuesta y en el juego, una especulación como cualquier otra de la peor especie. Un puñetazo fuerte y profesionalmente aplicado, o una caída desgraciada sobre un Ring antireglamentario, lo cierto es que el mes de noviembre le cuesta al pueblo, la pérdida de dos hijos a cuál más útil, por que ambos eran trabajadores.

Estos espectáculos sin control y sin reglamentación cumplida, dedicados únicamente a producir pingües ganancias a empresarios poco más o menos inescrupulosos, deben tener ya su terminación, pues que ellos no solo pervierten los instintos de nuestro pueblo, sino que le hacen víctimas del agio y la usura, pues no solo el saldo del trabajo semanal, sino cuanto se consigue prestado dejando como prenda muchas veces hasta la cama, es gastado en esos espectáculos corruptores del cuerpo y del alma.

Un alto espíritu de previsión social y un franco anhelo de bien público, fué sin duda el que llevó a nuestros legisladores a sancionar la ley Maurtua, que prohíbe el expendio de licores, desde las seis de la tarde del día sábado, hasta las seis de la mañana del día lunes; ley que solo fué sancionada después de un detenido estudio, en el cual quedó comprobado, el inmenso mal moral y material que en el cuerpo y el alma de los trabajadores hacía la negra explotación de las tabernas.

Muy lejos estuvieron nuestros legisladores de aquella época, cuando pensaron que el empobrecimiento y desesperación del hogar del hombre de trabajo, se terminaría con la falta de consumo de alcohol en los días sábados y domingos, y cuanto tristeza les ha de producir, al saber que el dinero arrancado a las tabernas, no va a las cajas de ahorros ni a buscar el mejoramiento del hogar, como ellos lo pensaron al dar tal ley, sino a las ventanillas de los garitos disfrazados, que no otra cosa son las patas de los gallos, las redoblonas, pallas y apuestas directas del hipódromo y los puñetazos de los boxeadores.

Hagamos pues toda clase de esfuerzos por conseguir que el establecimiento de instituciones económicas como la que hace tiempo estableció la caja de Ahorros de la Beneficencia Pública, en la popular calle de Malambo y la que hoy acaba de establecer en esa misma zona de la ciudad el Banco del Perú y Londres, se multipliquen año por año, pues ellas derrotarán, a los explotadores del pueblo con sus espectáculos brutales y corruptores.

El país que tiene muchas cajas de ahorros, tante fiscales como particulares; que tiene muchos paseos públicos donde el hombre se junta a la naturaleza en sus días de descanso; que no se cuentan las tabernas, como entre nosotros a razón de cinco o seis por calle; es un país que vive en constante progreso y sin la eterna amenaza que tienen los pueblos cuyos hijos son viciosos y corrompidos.

Menos espectáculos corruptores del cuerpo y del alma, menos tabernas y casas de escándalo; menos explotación y menos vicios; y, más museos y teatros, más cajas de ahorros y más cooperativas, eso es lo que nuestro pueblo necesita para forjar la gran nacionalidad con que sueñan los buenos peruanos y los patriotas laboristas.

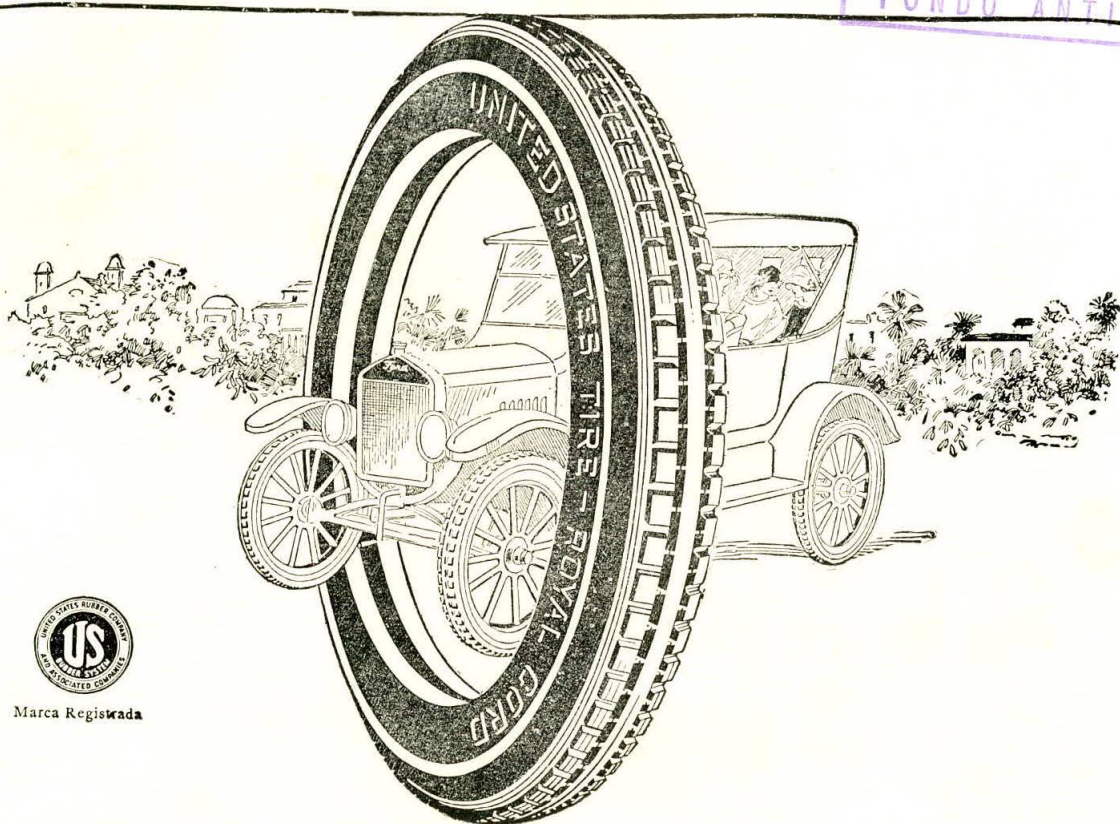
Federico ORTIZ RODRIGUEZ.



TALCO  
Protege contra la Humedad,  
elimina la Fricción,  
evita la Infección  
A 1  
MENNEN



U. N. M. S. M.  
BIBLIOTECA CENTRAL  
HEMEROTECA  
FONDO ANTIGUO



Marca Registrada

## Un neumático para Fords que ha sido perfeccionado y no simplemente fabricado

LOS neumáticos Royal Cord para Fords y otros autos de poco peso, se han perfeccionado de acuerdo con el uso especial a que están destinados. No se trata sólo de un neumático pequeño, sino de un Royal Cord verdadero y fabricado lo mismo que los demás Royal Cords.

Los tres nuevos y famosos procedimientos patentados ("Caucho Sprayed," "Web Cord," y "Flat Band") se emplean en la fabricación de los neumáticos Royal Cord para Ford, así como en la manufactura de neumáticos Royal Cord destinados a autos más grandes.

El nuevo caucho obtenido por pulverización ("Sprayed") es el caucho virgen más puro que se haya producido nunca. El nuevo proceso de "Web Cord" garantiza la impregnación más completa de las cuerdas con caucho puro. El nuevo método de manufactura sobre formas planas ("Flat Band") asegura la uniformidad absoluta del neumático y, así, cada cuerda soporta una suma proporcional del peso total del auto.

Estos tres nuevos procesos fueron perfeccionados por los fabricantes de los Royal Cords y son de su exclusiva propiedad. Representan la última palabra en la manufactura de neumáticos y constituyen la prueba evidente de que los Royal Cords son, hoy más que nunca, el neumático superior, tanto para coches de poco peso como para los más pesados.

Los neumáticos "United States" son buenos neumáticos.

# U.S. ROYAL CORD

para Fords

REPRESENTANTES FORT HNOS.—LIMA — PERU

UNMSM-CEDOC



# COMPANIA INTERNACIONAL DE SEGUROS DEL PERU

LA MAS ANTIGUA Y CON MAYOR FONDO DE RESERVA  
DE LAS COMPANIAS NACIONALES

**FUNDADA EN 1895**

Asegura. Contra incendio, riesgos marítimos, lucro cesante, fianzas  
de empleados y automóviles.



## DIRECTORIO

PRESIDENTE: Sr. Pablo La Rosa (Ban co del Perú y Londres)

VICE-PRESIDENTE: Sr. Francisco Mendoza y Barreda (Sociedad Agrícola "Paramonga")

DIRECTOR: Sr. Alberto Ayulo (E. Ayulo & Co.)

„ „ H. S. Hunter (Cerro de Pasco Copper Corporation)

„ „ René Barrere (Harth & Co.)

„ „ Pedro Larrañaga (Caja de Depósitos y Consignaciones)

„ „ Enrique de la Piedra (Vda. de Piedra e hijos)

„ „ John A. Reid (Duncan Fox & Co.)

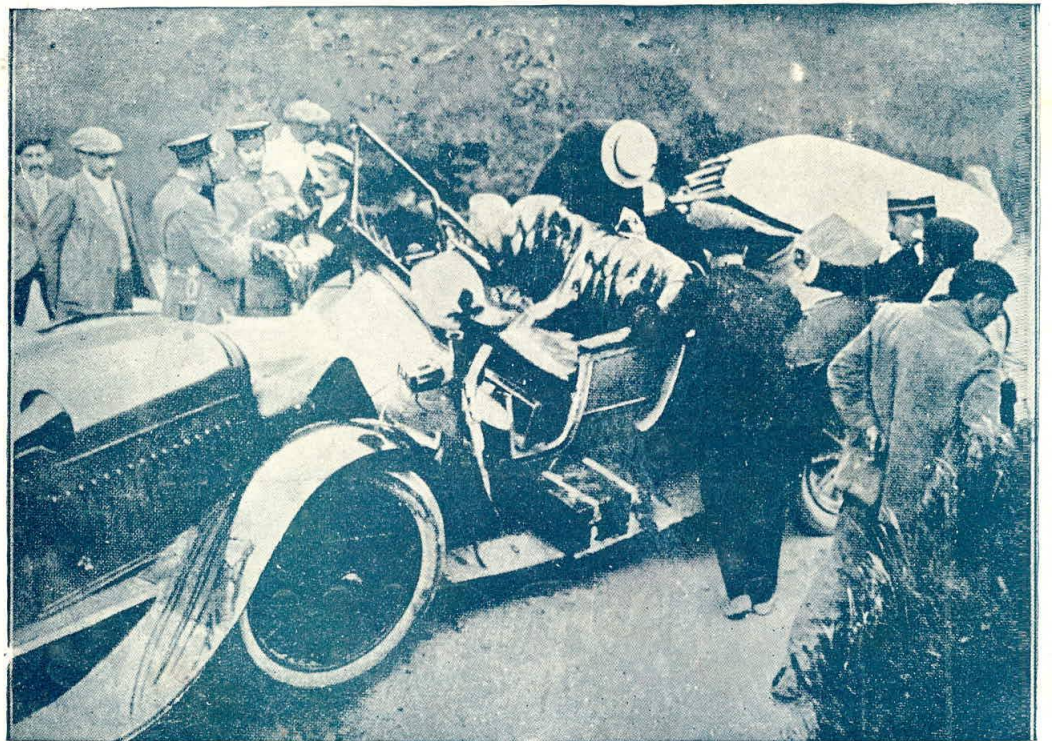
„ „ Antonio Rezza

### Administrador

Señor José M. de la Peña

### Sub-Administrador

Señor Ch. Couturier



Unica oficina en su edificio: calle de San José No. 327

Las tricromías y fotograbados de este número son fabricados e impresos en los talleres gráficos de "La Opinión Nacional", Editora de MUNDIAL, AIRE LIBRE y "La Novela Popular"  
Lima.—Mantas, 152

UNMSM-CEDOC